

**UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y ECONÓMICAS
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES
MAESTRÍA EN SOCIOLOGÍA**

**“PASAR EL RATO Y VER QUÉ PASA”
INTERACCIONES ENTRE HOMBRES EN SALAS DE VÍDEO ADULTO MASCULINO**

ÁLVARO HERNÁN PLAZAS BERMÚDEZ

**TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE
MAGISTER EN SOCIOLOGÍA**

**SANTIAGO DE CALI
2017**

**UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y ECONÓMICAS
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES
MAESTRÍA EN SOCIOLOGÍA**

**“PASAR EL RATO Y VER QUÉ PASA”
INTERACCIONES ENTRE HOMBRES EN SALAS DE VÍDEO ADULTO MASCULINO**

ÁLVARO HERNÁN PLAZAS BERMÚDEZ

**TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE
MAGISTER EN SOCIOLOGÍA**

**DIRECTORA
MARÍA EUGENIA IBARRA MELO**

**SANTIAGO DE CALI
2017**

RESUMEN

En este estudio me aproximo, desde un enfoque etnometodológico, al análisis de las interacciones sociales y simbólicas que se desarrollan en cuatro salas de video adulto masculino. En primer lugar, describo desde un enfoque dramático los espacios, los actores, los videos como sociolugar y arena simbólica. En segundo lugar, comprendo el funcionamiento y la agencia del pensamiento simbólico, las caracterizaciones de género, el sesgo sexual en la interacción, la separación entre tiempo y espacio, el video como escenario y como sistema experto. En tercer lugar, presento un apartado que relaciona los hallazgos inesperados en campo, sobretodo, los que se refieren a las contingencias percibidas por los sujetos y a las asociadas a la interacción. Por último, se presentan unas conclusiones y un epílogo.

PALABRAS CLAVE: Salas de video adulto masculino, interacción simbólica, hombres que tienen sexo con hombres, sujeto situado, sexualidad masculina.

TABLA DE CONTENIDO

PARTE I. DEL MUNDO SUBJETIVO SUJETO A OBJETIVACIÓN	1
1.1 Sobre distancias, rupturas y objetividades críticas	1
1.2 La idea de investigación y sus limitantes	2
1.3 De los espacios, su selección y sus especificidades	5
1.4 Ruta metodológica	8
1.4.1 La entrada y salida de los espacios	8
1.4.2 La observación <i>in situ</i>	10
1.4.3 Acercamiento a los sujetos	13
1.4.4 La observación y los personajes entrevistados	13
1.4.5 Mi presencia, copresencia y presentación en los espacios etnográficos	15
1.5 Aproximaciones teóricas y conceptuales: interacción social en la (de)construcción de la vida cotidiana	18
1.6 Categoría de análisis para la comprensión de los sujetos	19
1.7 Estado del arte	20
PARTE II. ESPACIOS, SUJETOS E INTERACCIONES	26
2.1 Los espacios en su dimensión sociológica y escénica	26
2.1.2 La observación de los espacios	26
2.1.2 La información etnográfica en los espacios y su organización	26
2.1.3 Encuentros, hallazgos y diferenciales	27
2.1.4 Términos “nativos” para los espacios y sus zonas	27
2.1.5 Contexto de la observación etnográfica	29
2.1.6 Categorías de estudio para la comprensión de los vídeos adultos masculinos	30
2.2 Los actores en su contexto escénico	31
2.2.1 Socialización en la actuación e interacción como acción social	36
2.2.2 Vínculo micro y macro: los vídeos invisibles como reflejo de la realidad visible	38
2.2.3 La interacción en contexto	39
2.3 Los vídeos como sociolugar, como mercado y como arena simbólica	41
2.3.1 Las representaciones de los actores como tejido relacional	42
2.3.2 Entre tensiones en la interacción como proceso de intercambio	43
2.4 Tipologías de personajes en los espacios etnográficos	44
2.4.1 Tipos de personajes según su relevancia en los encuentros	46
2.4.2 Tipos de personajes según sus cambios durante los encuentros	46
2.4.3 Tipos de personajes según su expresividad	47
2.4.4 Tipos de personajes según su representatividad	47
PARTE III. “BAJO EL IMPERIO DE LA MIRADA”: PANORÁMICA ETNOGRÁFICA Y ETNOMETODOLÓGICA	48
3.1. “De pronto me va bien”: sobre la agencia del pensamiento simbólico	48
3.2 “Se les cae el personaje”: caracterizaciones fiables versus caracterizaciones falibles	53
3.3 “Aquí no se consigue más que sexo, pero uno se entretiene”: el sesgo sexual en la interacción social	59
3.4 “Vacío en el tiempo”: la separación entre tiempo y espacio	64
3.5 “Lo claro contra lo oscuro”: las salas de vídeo como escenario y como sistema experto	69
3.6 “Hay que perder el miedo”: contingencias asociadas a la interacción	73
3.6.1 Los vídeos como universo contingente	74

3.6.2 Contingencias asociadas a los encuentros	74
3.6.2.1 Temor a perder la clandestinidad y anonimato del espacio: “Sabrán lo de uno pero no saben del video”	75
3.6.2.2 Temor a ser encontrado y a ser descubierto: “En mi casa y mis amigos no saben de mi cuento”	77
3.6.2.3 Contingencia personal: física y emocional: “Uno viene aquí a lucirse y a exponerse”	89

PARTE IV: FINALIZANDO LA INVESTIGACIÓN	84
4.1 Conclusiones: Saliendo del campo etnográfico	84
4.2 Epílogo: De regreso al campo etnográfico	89
Anexo 1: Glosario de términos locales	95
Anexo 2: Descripción visual del vestuario en los sujetos	102
Anexo 3: Perfiles de los entrevistados	104
Anexo 4: Categorización de los espacios según el uso dado por los sujetos	105
Referencias bibliográficas	106

LISTADO DE TABLAS

Tabla 1. Denominaciones locales para los espacios etnográficos desde la oferta	27
Tabla 2. Denominaciones de los sujetos a los espacios etnográficos	28
Tabla 3. Denominación espacial de los vídeos dada por los sujetos	29
Tabla 4. Categorías espaciales según su oferta estilística	31
Tabla 5. Capital erótico: elementos, facetas y simbologías identificadas	45
Tabla 6. Expectativas del self en los vídeos	55

LISTADO DE FIGURAS

Figura 1. Características perceptibles e identificables en los sujetos	14
Figura 2. Descripción de los sujetos en los espacios etnográficos	39

LISTADO DE PLANOS ETNOGRÁFICOS

Plano etnográfico 1. Espacio homonormado 1	32
Plano etnográfico 2. Espacio homonormado 2	33
Plano etnográfico 3. Espacio heteronormado 1	34
Plano etnográfico 4. Espacio heteronormado 2	35

PARTE I. DEL MUNDO SUBJETIVO SUJETO A OBJETIVACIÓN

1.1 Sobre distancias, rupturas y objetividades críticas

Desde los inicios de la construcción de la pregunta para el trabajo de investigación de maestría, me inquietó el hecho de abordar una realidad social que ha permanecido soslayada, a pesar de ser conocida y percibida su existencia en los cuerpos sociales, no por la investigación como tal, sino por el hecho de develar una realidad oculta en unos casos e invisibilizada en otros. El hecho de aproximarme a los espacios específicos que facilitan los encuentros sociales lúdicos y sexuales entre hombres para construir un producto investigativo, el cual será presentado y publicado desde la academia, implica para mí el ser una suerte de “delator” más que visibilizador, cuando no saqueador de información, de una realidad que involucra situaciones anónimas y secretas dentro de la red del intrincado laberinto físico y relacional urbano¹.

Sin embargo, no me preocupan las asociaciones que esto pueda traer, si en el largo plazo este ejercicio investigativo sirviera para mostrar otras formas posibles de construcción de la sociabilidad y sexualidad humana, de modo tal que se amplíe la frontera de comprensión, abordaje e intervención, tanto de los sujetos como de los espacios, pues la sociabilidad y la sexualidad de los hombres y entre los hombres es más fluida de lo que aparenta y se espera de ella.

Por otra parte, en la academia misma, se me ha debatido sobre la ruptura y sobre la distancia que como investigador se espera que asuma ante mi objeto de investigación, toda vez que, por ser un hombre homosexual plenamente asumido como tal y completamente visibilizado, se me ha cuestionado por “*ser parte del objeto mismo*”, por “*asistir a los espacios desde antes de la maestría*” y por “*tener una postura política pública ante situaciones referentes a la discriminación*”. Si bien los tres cuestionamientos pueden ser válidos y tienen que ver con la ruptura y la distancia, le he debatido a la academia la existencia de otros sujetos que sin ser tan vez tan visibles como lo puedo ser yo, y sin tener una postura política pública como la mía, han abordado en sus investigaciones desde las ciencias sociales hechos y fenómenos similares o conexos a los de mi investigación; pero a ellos tal vez no se les ha hecho tanto hincapié o ninguna crítica sobre su distancia objetiva. Para mí, lo anterior se constituye en pseudorupturas y distancias de cercanía con tales objetos de investigación, una suerte de doble moral de la academia misma, como resultado de la misma doble moral cultural y social.

Como investigador comprendo que se deba tener una relación objetiva con el objeto mismo de investigación, pero considero que en la investigación social a veces se cae en el vacío de “aproximarse” a la realidad social desde una ventana, sin ingresar plenamente al campo, en un ejercicio que se limita simplemente a construir los insumos cognitivos necesarios para el desarrollo de los objetivos de investigación, antes que conocer, comprender y develar otras formas de construcción de relaciones sociales, las cuales existen y están allí como resultado de la incidencia de la estructura sobre el funcionamiento de la sociedad y la articulación entre los sujetos. Si bien la distancia objetiva puede resultar sana en algunos casos, en otros puede rayar con formas de aproximación curiosa antes que de un proceso de discusión argumentada sobre la realidad y sus implicaciones sobre los seres humanos.

En ese sentido, mi planteamiento de la investigación asume la forma de una aproximación crítica, debido a que me acerco desde algunos apartados de la teoría social a la realidad de las interacciones entre hombres en espacios específicos, estudiando la configuración de los espacios, los personajes de los sujetos y sus interacciones sociales y simbólicas en cuatro salas de video adulto masculino en la ciudad de Cali. Es esta una

¹ Razón por la cual me he resistido a incluir algunas fotografías registradas en el trabajo de campo.

aproximación crítica por el hecho de pertenecer yo tan sólo a una sola de las tonalidades dentro de la amplia gama de sujetos que acuden a los espacios, pues a ellos no sólo acuden hombres homosexuales, que es tal vez el determinismo y prenoción social, sino que también acuden distintas formas de ser hombre que elaboran encuentros episódicos con otros hombres. Además, si bien he asistido a tales espacios antes del ejercicio de investigación, los elementos teóricos y conceptuales apropiados por mí durante el proceso de formación como sociólogo me permiten abordar la realidad como investigador, comprendiéndola, describiéndola y traduciéndola no sólo para la academia, sino para la sociedad.

Entonces, mi postura puede ser entendida como la de sujeto situado, dada mi cercanía con los referentes culturales y sociales propios de la realidad abordada, así como mi propia experiencia de vida en el estigma y discriminación por ser un hombre disidente de la sexualidad y el género masculinos hegemónicos. Lo anterior ha resultado valioso, pues ha permitido establecer conexiones fluidas, rápidas y oportunas con los sujetos en los espacios. Además, considero que, y como lo plantea Guillermo Núñez Noriega, esta *“historia no oficial”* de la que trata mi investigación debe aportar a la ruptura que en verdad se hace necesaria para avanzar como sociedad, y es la de romper con un esquema que *“se trata de un régimen discursivo que opera en el sentido común, es profundamente patriarcal, violento y, no obstante, reproducible, lo mismo por académicos de la antropología, como por activistas, en calidad de discurso verdadero”* (Núñez, 2007: página 90).

Esta reflexión me condujo a no perder el sentido crítico y a estar alerta, comprendiendo no solamente la perspectiva de los actores en dichos escenarios, siendo un extraño más entre ellos dada, la claridad objetiva que me otorga la formación en la teoría y los conceptos de la ciencia social en un nivel de estudios de posgrado en una Universidad de amplia trayectoria investigativa, que si bien en los últimos tiempos ha sufrido los embates de la ruptura entre academia y sociedad, no es ajena a las distintas formas que asume la realidad social.

1.2 La idea de investigación y sus limitantes

La idea de investigación tiene su origen a partir de mi trasegar como actor social en la incidencia política y social de hombres gay, hombres homosexuales, hombres bisexuales, hombres que tienen sexo con otros hombres (HSH)², la diversidad sexual y la diversidad de géneros, etapa durante la cual no sólo participé en el escenario público, sino que también tuve la oportunidad de hacer parte en proyectos e investigaciones que, desde la institucionalidad, propendían por la intervención y aproximación a las características y necesidades de la población en dichos contextos. Como sujeto curioso y formado académicamente, además de ejercer como educador en el nivel de educación superior, reconocí la importancia de la lectura sobre sexualidad, género, masculinidades, ciencias sociales y derechos humanos, como estrategia para construir y cualificar un discurso.

Dentro de los proyectos e investigaciones en los que tuve la oportunidad de participar, hubo dos que marcaron mis inquietudes sobre el tema a abordar en la ciudad de Cali: 1) Entre los años 2005 y 2007 participé en un programa de capacitación sobre intervención en hombres gay, hombres bisexuales y otros hombres que tienen sexo con hombres. Ésta se financiaba con recursos de cooperación internacional y se llevó a cabo en la ciudad de Quito, allí me aproximé por vez primera a la categoría epidemiológica conductual de Hombres que tienen Sexo con Hombres (HSH), la cual rompió en mi estructura mental las prenociones que han marcado la sexualidad homosexual masculina, cargada de determinismos y dicotomías excluyentes, con lo que los hombres *deben* leerse solamente como homosexuales o heterosexuales, ignorando inclusive las formas de la

² Más adelante en este mismo apartado del documento explicaré este concepto, el cual resulta ser importante para mi estudio y fue aplicado como categoría de análisis para la comprensión de los sujetos.

bisexualidad masculina. 2) En el año 2007 y en el año 2008, con recursos de la Secretaría de Salud Pública Municipal y con recursos del Ministerio de la Protección Social (MPS) y el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), participé en dos proyectos que contenían cada uno un componente de intervención (charlas, talleres y material sobre salud sexual y reproductiva dirigidos a HSH³), y tenían un componente investigativo epidemiológico, entre lo que se contaba la construcción y actualización del mapeo de sitios de encuentro para HSH en Cali. Dichos mapas muestran, no sólo la existencia y ubicación de tales espacios, sino también la movilidad y ubicación del deseo entre los sujetos en tal contexto en la ciudad.

Con dichos mapas contruidos, y por fuera de los logros y resultados de los proyectos que los originaron, me daba vueltas en la cabeza cómo eran los hombres que iban a tales espacios, de dónde provenían, cómo era su masculinidad en los espacios y cómo eran los encuentros sociales y lúdicos en su interior. A pesar de haber visitado gran parte estos como cliente o usuario de los mismos, en el transcurso de los proyectos e investigaciones me vi en la sana necesidad de visitarlos todos de manera sistemática, tanto para la construcción de los mapas como para las intervenciones y aproximaciones llevadas a cabo en cada uno de ellos.

Al ingresar a la maestría, siempre fue mi intención retomar lo construido y reflexionado en los mapas y, corriendo el riesgo de sonar egocéntrico, dar respuesta a mis inquietudes ya expresadas pues en últimas, reconozco que fueron éstas las que me llevaron a realizar el salto desde la ciencia económica a la ciencia sociológica. Además, de las motivaciones propias provenientes de las vivencias, emociones, experiencias y percepciones personales en mi trayectoria en intervención social.

Sólo me hacía falta el disponer de un aparataje teórico y conceptual que me permitiera desarrollar la investigación desde una estructura académica y disciplinar para ubicarme como un sujeto conocedor localizado socialmente (Harding, 1986), sin ser parte del planteamiento dominante del empirismo lógico, en el cual la objetividad y la objetivación implican la necesaria separación entre el sujeto que desea conocer y la realidad. Además, considero desde Scott (1992), que la experiencia del sujeto investigador no puede ser obviada, toda vez que ésta incorpora “lo atribuido, lo impuesto y lo vivido”, ampliando el ejercicio de aproximación al conocimiento social. En síntesis, mi investigación se acerca a aquellas en las que *“no es posible esperar que los pensamientos y sentimientos no participen cuando las categorías de pensamiento y las elecciones de estudio son ineludibles en cualquier proceso de producción de conocimiento y éstas son siempre elecciones y categorías a través de las cuales el sujeto se construye a sí mismo”* (Núñez, 2007, página 25).

Con lo anterior, me faltaba solamente definir el enfoque teórico y conceptual que permitiera una aproximación apropiada al objeto de investigación, el cual fue la de la vertiente teórica y conceptual del Interaccionismo Simbólico, la cual, después de revisarla y trabajarla, mostraría que el enfoque metodológico consecuente para la investigación sería el cualitativo con el método etnográfico para la aproximación y comprensión del contexto conformado por las personas y los lugares.

³ Modestia aparte, a partir de dichos estudios y de mi participación en el Programa Regional de Capacitación “Fortaleciendo Capacidades de los Grupos Gay, Bisexual y Transgénero en VIH y SIDA y HSH en América Latina y el Caribe Hispano”, realizado en los años 2005 y 2006 en la ciudad de Quito, Ecuador, con la Asociación para la Salud Integral y la Ciudadanía en el Caribe Hispano (ASICAL), así como por mi paso por la Sociedad Colombiana de Sexología, me reconozco y se me reconoce en la ciudad por ser la primera persona que desde el ámbito político habló sobre las distintas formas de elaboración de la masculinidad y la sexualidad masculina, tanto a nivel local, como a nivel nacional. En la bibliografía referencio tres ponencias de mi autoría en las que presento elementos discursivos de mi postura.

La observación participante y la entrevista fueron técnicas fundamentales para la configuración de la información necesaria, mediante el diseño de guías de observación, el registro en diario de campo y la realización de entrevistas informales durante la fase de observación y la aplicación de entrevistas formales para la ampliación y contrastación de la información. Eventualmente se constituyó en una aproximación al enfoque etnometodológico, toda vez que se daba sentido al objeto y sus actos mientras se construía una inteligibilidad social.

Pero además resultó revelador descubrir el hecho que la perspectiva del Interaccionismo Simbólico ha sido bastante soslayada por las ciencias sociales, haciendo a un lado que *“la producción de conocimiento no es el producto de la pura actividad racional, sino de una compleja interacción de deseos, emociones racionales, intereses inconscientes, lo acepte o no el sujeto”* (Núñez, 2004, página 26). Bastante curioso, pues se descubrió que las ciencias sociales parecen haberse alejado de la perspectiva microsociológica, concentrándose en sucesos y fenómenos macrosociológicos, ignorando la importancia de las representaciones de la realidad en cualquier proceso de investigación, a partir de una condicionada ruptura y distanciamiento entre sujeto y objeto de investigación, propendiendo a exigir una objetividad fría, sin un punto de vista que no debe estar situado socialmente, con lo que no se toma en cuenta a los sujetos conocedores como sujetos productores de conocimiento, por falta de credibilidad disciplinaria o social, por el hecho de pertenecer a realidades sociales que controvierten el orden hegemónico (Harding, 1986). Bien Bourdieu señala que el investigador no llega solo a la indagación, lo hace cargado de experiencias, las cuales pueden ser potencializadas si la investigación se realiza a través de la óptica de un corpus teórico y metodológico que facilite la objetividad crítica del investigador, tal como ha sido este el caso.

Formador me resultó el hecho que debido a las preconociones sobre mi tema de investigación, la cual por abordar a los sujetos en su contexto con algunos elementos del discurso de género y por las preconociones asociadas a la sexualidad divergente masculina, se pensó que ésta debería ser incluida en el grupo de investigación sobre sexualidad. Algo errado que me hizo disipar seis meses en un debate ante posiciones que pretendían marcar mi investigación con el discurso dominante en dicho grupo. Si bien se reconoce que la estructuración de los objetivos se logró en ese periodo, considero que el trabajo en campo pudo haberse iniciado con anterioridad.

Con todo lo anterior, lo vivido, leído y reflexionado (inclusive lo padecido), plasmado en el proyecto de investigación de maestría, procedo al inicio del trabajo en campo, con la estructura de la vertiente teórica y conceptual del Interaccionismo Simbólico y la lógica diseñada para la metodología. Luego corroboraría en campo que, en términos de abordaje a realidades y fenómenos marginados y anónimos, inclusive siendo parte del contexto, la aplicación metodológica puede presentar avatares que se escapan a la lógica de los diseños etnográficos estructuralistas. Si bien su apoyo conceptual es poderoso, su lógica aplicada no puede nunca pensarse sea de carácter homogéneo ni uniforme, pues las distintas realidades producen conocimiento en distintos niveles, y no todos los sujetos son proclives a participar en ejercicios de construcción del insumo cognitivo para una investigación de carácter sociológico.

Si bien la investigación se desarrolló sin ningún tipo de obstáculo ni dificultad en el trabajo en campo, dada las facilidades que me han otorgado el ser un sujeto situado con formación en ciencias sociales, así como también el disponer de los recursos necesarios (financieros, logísticos, tecnológicos, emocionales, empáticos y de tiempo), se presentaron dos limitaciones externas a la misma. Una de ellas es que la academia, debido a lo escaso de investigaciones similares a ésta (como se descubrió durante la fase de revisión del estado del arte), tiene las mismas pre nociones que se identifican en la sociedad, debido al desconocimiento y lejanía con las formas de interacción abordadas por mí. Las dificultades se perciben al momento que, tanto algunos docentes como estudiantes, sin contar que en parte de la literatura manejada en clases, emplean narrativas

sobre la imposibilidad de hablar de hombres heterosexuales con prácticas homosexuales y de los mismos HSH, debido al carácter ampliado del determinismo gay.

También existe la idea preconcebida de la uniformidad de los espacios homosociales y homosexuales, de la inexistencia de una masculinidad homosexual, sin contar juicios de valor y de moral antes que juicios de realidad, como el haber encontrado en la literatura que la homosexualidad es causada por una falla en el proceso de socialización, cuyo autor no merece la pena ser nombrado.

La otra limitante tuvo que ver con las investigaciones que consulté en el estado del arte, pues son escasas la que tienen una orientación que aborde las interacciones sociales y sexuales entre hombres como hombres, sin caer en ese determinismo gay como lugar común. Además, y desde la categoría HSH, la mayoría de investigaciones son elaboradas desde oficinas gubernamentales y agencias de las Naciones Unidas, financiadas con recursos de cooperación internacional y que tienen una base epidemiológica antes que sociológica, lo cual considero es un enorme vacío en tales investigaciones, pues no se da un abordaje amplio ni diferenciado del fenómeno, sino una mirada reducida y por demás limitada al fenómeno en contexto de infección por VIH/Sida. Si bien se nutren de teorías y categorías antropológicas y sociológicas, se limitan a una intervención policiva antes que relacional. Sin contar además que, desde el determinismo gay, se emplea la categoría HSH como un descriptor técnico de los hombres gay y como un concepto manejado como figura retórica que se entiende y agencia como significante de masculinidad.

Por su parte, los estudios sobre masculinidades tienen la peculiaridad de abordar la homosexualidad masculina de forma marginada en uno o dos capítulos, estudiándola de forma aislada y desconectada de la interacción social entre los seres humanos.

1.3 De los espacios, su selección y sus especificidades

En la ciudad de Cali, como en gran parte de las ciudades y centros urbanos occidentales, existen determinados espacios que facilitan el encuentro social o sexual entre hombres. Estos se han configurado históricamente, en la forma como los conocemos hoy en día, desde el siglo XIX en el cual, dado el surgimiento y auge de la revolución industrial, se recurre a la familia como unidad productora y reproductora del nuevo orden e ideología económica que se venía configurando a la par del surgimiento de la era moderna. En dicho contexto las relaciones sociales y sexuales entre hombres fueron valoradas como negativas, ya que el modelo económico partía de las bases culturales y políticas del sistema patriarcal configurado por los mismos hombres.

Pero las sendas del deseo entre ellos permitieron la configuración o la apropiación de nuevos espacios como parques, baños públicos y clubes masculinos, en los cuales los sujetos se encontraban e interactuaban, ya sea con fines netamente lúdicos, puramente sexuales o con una doble intencionalidad ponderada en distintos niveles. En el siglo XX, con el crecimiento de la población y las ciudades, a la par con la plena instauración del modelo de producción capitalista, surgen espacios formales destinados exclusivamente a los encuentros sociales y sexuales entre hombres, tales como bares, discotecas, casas de baño, a los que se ingresa mediante el pago de una suma en efectivo (Zanotti, 2005).

Colombia y la ciudad de Cali no han sido ajenas a este fenómeno, pues en los grandes centros urbanos del país han existido estos espacios formales, además de los informales, con una oferta que está determinada por la dimensión de las ciudades, es decir, se da una relación directamente proporcional al tamaño de las mismas, en lo que tal vez no resulte aventurado plantear que existe una lógica de oportunidad de mercado

orientada a satisfacer las necesidades de exclusión sociosexual dentro de la dinámica de ese mapa invisible que conecta las capacidades deseantes entre sujetos de género masculino.

En la ciudad de Cali existían a la fecha de inicio de la investigación 52 espacios, entre formales e informales, para el encuentro social lúdico y sexual entre hombres⁴, siendo los formales los que se ubican básicamente en el centro de la ciudad, en las comunas 2 y 3. Estos espacios están categorizados en los niveles homosocial y homosexual⁵: primero en espacios homosociales, es decir, aquellos en los cuales la lógica de los encuentros tiene como mediador la lúdica, los cuales se caracterizan por facilitar los encuentros sociales entre hombres, dentro de los parámetros de la socialización clásica. Entre estos se encuentran los bares, discotecas, cafés y restaurantes como espacios formales, sin contar otros espacios que se pueden definir como informales, contándose entre ellos los parques, clubes deportivos, clubes sociales y los gimnasios.

En segundo lugar están los espacios homosexuales, o sea aquellos en los que la lógica de los encuentros es la sexualización dadas las características y condiciones de los mismos, los cuales se caracterizan por facilitar los encuentros sexuales entre hombres, si bien se logran identificar algunos elementos de la sociabilidad clásica, prima en ellos la dinámica de los encuentros sexuales. Entre estos se encuentran los saunas o casas de baño⁶, las salas de video, las cabinas de video, las cabinas de internet como espacios formales, sin tomar en cuenta aquí otros espacios que se pueden definir como informales, o sea parques y algunas zonas verdes en horas de la noche, los baños en algunos centros comerciales, los baños en algunos centros de estudio y zonas rurales aledañas a la ciudad.

Dentro de los anteriores me llamaron la atención las salas de video, pues si bien éstas poseen espacios destinados a los encuentros sexuales entre los sujetos, lo cual los caracterizaría como espacios destinados únicamente a facilitar los encuentros sexuales entre hombres, presentan diversos espacios que permiten la interacción social y simbólica (recepción, salas de televisión, espacios para fumadores, barra de bebidas, salas de estar, corredores y recepción), los cuales se constituyen en áreas para el encuentro social y en arenas simbólicas. Esta doble naturaleza se descubre además en las casas de baño, pero es en las salas de video masculino donde resulta llamativa para la investigación pues es en ellos donde los sujetos acudimos vestidos, acicalados y eventualmente adornados, lo que permite un análisis detallado sobre las simbologías y las representaciones de los hombres como actores.

Estos espacios son reconocidos por los sujetos, y en algunos sectores sociales, como “videos gay”, lo cual se constituye para mí en una mirada bastante simple de las formas de configuración de las interacciones que se dan dentro de ellos, así como también y siendo lo más peligroso, el determinismo que lleva a pensar que todo hombre que tiene sexo con otro hombre u otros hombres es gay. Un determinismo complicado, tanto en términos sociales por el estigma y la discriminación que vivencian los sujetos que son leídos como gais, como en términos individuales dada la carga identitaria de esta categoría. Se habla en esta investigación de salas

⁴ El mapa fue construido y actualizado por mí para investigaciones con la Secretaria de Salud Pública Municipal (2007), El Ministerio de la Protección Social y el Fondo de Población de las Naciones Unidas UNFPA (2009) y la investigación de Maestría en Sociología Univalle (2010).

⁵ Esta categorización se construye a partir del texto ¿Un planeta fuera del armario? La visibilidad gay como objeto de estudio geográfico del autor Víctor Fernández Salinas, contenido en Scripta Nova: Revista electrónica de geografía y ciencias sociales, No. Extra 12.270. 2008 (Ejemplar dedicado a: X Coloquio Internacional de Geocrítica: Diez años de cambio en el mundo, en la Geografía y en las Ciencias Sociales 1999-2008. Barcelona, 26 al 30 de mayo del 2008. Universidad de Barcelona).

⁶ Este concepto, empleado por Darío García en su investigación de maestría en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia, se refiere a los espacios de encuentro en que la existencia de un sauna o un turco son el centro en su oferta estilística.

de video adulto masculino, no sólo por la naturaleza de los videos que en ellas se exhiben, sino también para no caer en determinismos ni en facilismos, dada la amplia gama de hombres y construcciones de masculinidad que en ellos confluyen.

Dentro de los 52 espacios identificados en la ciudad de Cali en el año 2010, ya durante los cursos nivelatorios de la maestría, identifiqué diez salas de video adulto masculino, para las cuales construí un directorio con su nombre, su dirección y comuna. Por las razones que se explicaron, se seleccionan estos espacios para el desarrollo de la investigación en el segundo semestre de ese año y definí el interaccionismo simbólico como unidad teórica y conceptual que guiaría la investigación. Luego en el año 2011 durante las aproximaciones hechas a los espacios, mientras se realizaba la revisión teórica y de estado del arte, así como el diseño metodológico para la investigación, realicé un recorrido de ciudad para contrastar los espacios con los objetivos de la investigación.

En esa etapa, dos de las salas de video fueron cerradas, lo que limitó el campo a ocho espacios, entre los cuales se aplicó el criterio de selección primordial de mi investigación, es decir, que fueran espacios a los cuales asisten únicamente hombres. Dos de ellos los descarté por permitir el acceso de mujeres a la zona de bar ubicada en el primer piso y por encontrarse en el segundo sótano de cada espacio mujeres trabajadoras sexuales que ofrecen sus servicios a los hombres que acuden a esos espacios.

Quedaban entonces seis salas de video, entre los cuales descarté otro par, ambos por presentar características adversas para mí como investigador, pues por su ubicación en horas de la noche la salida de ellos se tornaba difícil y compleja para mi seguridad, además que en ellos ingresaban con bastante frecuencia mujeres trans. Los cuatro restantes espacios resultaron apropiados para la investigación, pues su acceso resultaba fácil y seguro, los sujetos que acceden a ellos son hombres⁷ y poseen la diferenciación entre áreas sociales lúdicas y sexuales.

Entre estas cuatro salas de video generé dos categorías iniciales de análisis. Por un lado, en dos de ellos la presencia de hombres que se identifican o leen como gays u homosexuales es mayor que la de hombres heterosexuales con prácticas homosexuales, mientras que en los otros la presencia de estos últimos es mayor que la de los primeros. Decido utilizar las categorías de “*videos gaysosos*” para los primeros y de “*videos cacorrongs*”⁸ para los segundos, utilizando las nociones que en el contexto les otorgan algunos de los sujetos. Más adelante se verá como estas categorías iniciales se transforman en “espacios homonormados” y “espacios heteronormados” a partir del trabajo en campo y sus hallazgos.

Lo anterior resulta altamente interesante, tanto para la investigación como para el investigador, toda vez que permite realizar una comparación entre las interacciones de los sujetos, los espacios, sus características y sus representaciones.

⁷ Habría resultado interesante para la investigación el haber logrado identificar en los encuentros a algún hombre trans (tránsito desde lo femenino hacia lo masculino), dadas las implicaciones simbólicas, sociales y culturales que estos sujetos representan. Pero, al parecer, en nuestra ciudad ninguno de ellos acude a los videos.

⁸ En nuestro país el término “cacorro” alude a los hombres biológicos que se identifican como heterosexuales o que pueden ser leídos como tal, y que tienen encuentros episódicos sexuales con otros hombres, es decir, hombres que se leen como heterosexuales pero sostienen de manera eventual o episódica prácticas homosexuales.

1.4 Ruta metodológica

1.4.1 La entrada y salida de los espacios

Luego de la selección de los espacios específicos, la etnografía recomienda establecer una ruta de entrada al campo. Esta labor me resultó sencilla y sin necesidad de elaborar una estrategia de ingreso para evadir “*porteros*” ni recurrir a una “*persona introductoria*”, por dos razones: primero el conocer previamente los espacios con su ubicación, sus características, su costo y sus horarios de atención; segundo, en todos ellos se permite exclusivamente la entrada a hombres, si bien en uno de los espacios “heteronormados” al inicio del ejercicio de observación se advirtió el ingreso de algunas travestis con el fin de ejercer el trabajo sexual, y en uno de los espacios “homonormados” se percibió el ingreso los días viernes en la noche, para la fiesta de intercambio de parejas heterosexuales (parejas swinger), de algunas mujeres solas o con su pareja masculina, pero en los horarios de atención básicos resultó claro que solamente son admitidos hombres o sujetos de sexo masculino dadas las expectativas de los sujetos.

En uno de los dos espacios “homonormados” se me permitió el ingreso sin pagar la entrada, debido a vínculos establecidos con el lugar, en la aplicación de los talleres y la entrega de material informativo ya referenciado, además de ser este espacio propiedad del padre de una de mis estudiantes universitarias en la época de la realización de la observación etnográfica. Este hecho me resultó bastante curioso, pues la estudiante un día antes de nuestra clase me señaló que su papá se preguntaba por qué yo no había vuelto al “bar” a dar charlas sobre salud sexual y reproductiva. La verdad, la tipificación dada por ella de “bar” junto con la ubicación geográfica me despistó totalmente, pero al preguntarle sobre el nombre de su padre até cabos, identifiqué el “bar” y pude intuir que ella no conoce la verdadera naturaleza del espacio del cual su padre es propietario y administrador. Esto sucedió durante la fase de diseño del proyecto de investigación, tiempo antes del inicio de la observación participante.

La entrada a los demás espacios estuvo mediada por el pago de un ingreso, el cual fue de \$5.000.00 en cada uno de los espacios “heteronormados” y de \$7.000.00 en uno de los espacios “homonormados”. En todos ellos, como ya he mencionado, el requisito fundamental para poder ingresar, además de disponer del dinero para la entrada es ser hombre, es decir, una estética asociada a distintas formas asociadas a como se espera se exprese el género masculino. La llegada a los espacios siempre la realicé en el servicio de transporte masivo MÍO (Masivo Integrado de Occidente, MÍO, es el nombre del sistema de transporte urbano articulado de la ciudad de Cali), pues al llegar a la estación Torre de Cali uno se encuentra no sólo en la zona de frontera entre las comunas 2 y 3 en las que se ubican las cuatro salas de video observadas, sino que también se constituye un punto más o menos equidistante para llegar a ellos caminando, y en horas de la tarde el recorrido puede hacerse con tranquilidad debido a la gran cantidad de personas que transitan por esta zona céntrica de la ciudad.

Durante este trayecto y por lo general, aprovechaba para tomar algún refrigerio, pues si bien en los espacios se pueden encontrar alimentos y bebidas, estos no son más que comestibles ligeros (mecato, botanas, snacks), que en nada me alimentaban y sustentaban para las cuatro horas aproximadas de observación y, además, no quería que el ejercicio de comprar, consumir y desechar los empaques me distrajera de la observación, si bien eventualmente consumía alguna bebida, no sólo por el calor que suele hacer en los espacios, sino también cuando realizaba el seguimiento a algunas situaciones que se presentaban y que implicaban estar por la zona del bar, acceder a él o consumir algo para pasar inadvertido como investigador.

Eventualmente me desplazé entre las salas de video, debido a que en algunos días o momentos estaban tan vacíos algunos espacios, con no más de cinco o diez sujetos, que para no perder el tiempo destinado a la

observación salía de un espacio a otro o regresaba al del inicio de la observación en ese día. Este desplazamiento lo realizaba caminando y descubrí que en los espacios, si se avisa que uno va a salir y que tal vez regrese en un rato, no te cobran el ingreso dos veces, y descubrí también que ésta es una práctica bastante regular en algunos hombres, pues si el espacio y los demás hombres que estaban en ese día en alguno de los espacios por alguna razón no satisfacían sus expectativas, ellos simplemente se retiran y acceden a otro espacio (cualquier parecido con mi etnografía es mera coincidencia), ya sea otra sala de video, un sauna o alguna sala de cabinas de internet, las cuales se descubrió le están quitando mercado a las salas de video. Lo anterior implica un sobre costo en tiempo y en dinero que no todos los hombres están en capacidad de asumir.

La salida de los espacios la realicé casi siempre en taxi, pues terminaba mi observación prácticamente a la hora de cierre, que en todos los espacios es a las 10:00 pm, aunque eventualmente se podía prolongar en los “homonormados” por una hora los fines de semana si había mucha gente o por más de una hora en uno de ellos, si estaba programada una actividad como lo era la presentación de un desnudista. Si bien el servicio del MÍO se extiende entre semana hasta las 11:00 pm, prefería abordar un taxi, pues el llegar a la estación cercana de Torre de Cali me implicaba caminar por calles vacías y esperar una ruta alimentadora implicaba también inseguridad debido a la soledad de las calles en el contexto de ambiente de inseguridad de la ciudad.

Pero en algunas oportunidades realizaba el ejercicio de caminar hasta la estación del MÍO, pues al salir de los espacios coincidía con algún o algunos hombres, con quienes caminaba hasta allí en su compañía, aprovechando la oportunidad para conversar con ellos con el fin de indagar un poco más, es decir, que ruta tomaban, donde vivían y, si ellos se mostraban perceptivos lo cual se dio la mayoría de las veces, preguntar además hace cuanto tiempo que vivían en ese barrio, si trabajaban y/o estudiaban, la edad, con quien vivían y qué otros espacios además de las salas de video solían visitar. Luego con algunos de ellos, al verles con relativa frecuencia en los vídeos, hablé sobre la investigación y les planteé la posibilidad de ser parte de la misma mediante el ejercicio de las entrevistas formales. Un par de ellos aceptó.

Esta información así construida la llevaba luego a mis apuntes en el diario de campo de la investigación. El pago del taxi representaba un costo promedio de \$8.000.00. Dentro de las veces que tomé taxi cabe resaltar dos de ellas en las que compartí el servicio con dos sujetos, con los cuales conversé tranquilamente mientras llegaba a mi destino, pues yo me bajaba primero, y ellos continuaban hacia el sur de la ciudad. Este tipo de conversaciones las grabé con mi teléfono celular, y si bien el audio no resultó ser el mejor, facilitó el registro de las conversaciones como entrevistas informales con los sujetos.

Se realizaron 34 visitas entre todos los espacios: aproximadamente nueve en promedio para cada uno de ellos, durante el tercer semestre de la maestría que corresponde al primer semestre del año 2012, entre los meses de febrero y junio. Se realizaron 10 visitas a cada uno de los videos “homonormados”, ocho visitas a uno de los videos heteronormados” y seis visitas al otro de sus mismas características. Las visitas se realizaron en distintos días de la semana y en distintos horarios, siendo el rango horario más recurrente el de 5:00 pm a 9:00 pm. Cada observación tuvo un promedio de duración de cuatro horas y un costo promedio de \$20.000.00, es decir, se invirtieron aproximadamente 136 horas de observación y \$680.000.00 en el transcurso del ejercicio observacional no participativo, con recursos propios del investigador, sin contar los costos del material bibliográfico para las indagaciones teórica, metodológica y del estado del arte, y sin contar el costo por hora de mi trabajo como investigador.

1.4.2 La observación *in situ*

La etnografía tradicional recomienda al investigador en ejercicio observacional disponer de una libreta de apuntes para el registro en campo de lo observado por él, pues la intención es capturar esos procesos y ese contexto de integridad, anotando sus diferentes mecanismos y propiedades, aunque lo que se registre dependa claramente de cierto sentido general de lo que es relevante para la prefigurada investigación de problemas. De hecho, el principal propósito es identificar y desarrollar lo que se observa en las categorías más adecuadas (Hammersley y Atkinson, 1995). Lo anterior resume la actitud en la observación en campo, pero para el desarrollo de esta investigación el “anotar” se constituyó en un hecho bastante peculiar.

Por la naturaleza de los espacios y de los hombres que los visitan, el anonimato y clandestinidad son algo inherente a la realidad observada. Si bien como hombre tenía el ingreso totalmente garantizado, no podía llegar a cada uno de los espacios con libreta de notas en mano, pues hubiera resultado altamente intrusivo con los hombres y obstrusivo para la investigación el llegar a las salas de video con la pose clásica del investigador, pues hubiera sido bastante complejo el construir la información para el desarrollo de los objetivos, pues en ellos nadie va a tomar apuntes en una libreta o en hojas de apuntes, ni mucho menos va alguien a dibujar el espacio en trozos de papel, ejercicio base de la construcción de los planos etnográficos para cada espacio, los cuales presento más adelante.

Como dato particular, cuando me acerqué al propietario del espacio con quien existe un cierto grado de cercanía, lo realicé por respeto a él y al espacio mismo, pues me pareció que lo mínimo que debía hacer era contarle la razón por la cual me vería con regularidad por su establecimiento. Le comenté sobre mis estudios en curso y sobre la investigación a desarrollar, lo que ésta implicaba en términos de conocimiento y de metodología. Me planteó que podría ingresar al espacio cuantas veces necesitara y sin pagar ninguna entrada; pero fue muy claro conmigo al indicarme que *“nada de tomar fotos ni de grabar videos, pues mis clientes vienen acá a estar tranquilos y eso sería meterse en su vida privada”*. Le expliqué entonces que no era mi intención irrumpir en la privacidad de los sujetos más allá de lo que observara y conversara informalmente con ellos. Ante mi planteamiento se sintió tranquilo, pasando luego a conversar sobre el por qué no había vuelto yo a hacer talleres de salud sexual y reproductiva en su local comercial.

Tuve entonces que recurrir al ingenio y a la tecnología, pues me resultaba claro que propietarios, administradores y usuarios no compartirían en absoluto el hecho de capturar explícitamente información en las salas de video. Antes de ingresar a los espacios guardaba en los bolsillos delanteros de mi pantalón algunas hojas arrancadas de una libreta de notas, y tenía además dos lapiceros, uno guardado en el bolsillo del pantalón y otro colgado en el cuello o bolsillo de mi camisa. Decidí ingresar con dos lapiceros a partir de la tercera salida, pues me puse a pensar qué pasaría si ingresara con solamente uno y éste se me perdiera en un espacio por demás oscuro. Para tomar notas, lo hacía solamente escribiendo un conjunto de tres o cuatro palabras y términos clave, para luego guardar las pequeñas hojas en mi billetera o en el bolsillo trasero de mi pantalón.

Para poder tomar notas con tranquilidad camuflaba el papel y el lapicero en alguna revista de las que se encontraban en los espacios “homonormados” o me ubicaba en algún lugar con la suficiente luz para poder escribir, pero lo suficientemente oscuro para pasar desapercibido, escribiendo rápidamente para evitar miradas. Algunas veces lo hacía en los baños, en los cuales había cierta tranquilidad para escribir, apoyándome en las paredes. En los baños de tres de los espacios debía recurrir a la luz de mi teléfono celular para guiar mis trazos, pues en estos los baños resultaron ser bastante oscuros. En otras oportunidades tomaba nota apoyándome de forma rápida y discreta sobre mi pierna o sobre la billetera, sobre una pared o muro, o

entrando rápidamente al baño para anotar de forma más tranquila, o sobre alguna revista. Esto según la densidad de sujetos en las salas de video.

En los espacios “heteronormados” los baños, además de ser bastante oscuros, no disponen de puertas, por lo que el tomar notas dentro de ellos se debía hacer rápidamente, aunque en estos espacios prefería hacerlo sentado en algún rincón de las salas de proyección.

La tecnología favoreció el ejercicio observacional. En la fase de exploración previa a las visitas etnográficas descubrí que prácticamente todos los hombres portaban teléfonos celulares. Su uso más recurrente era para mirar la hora, algunos contestaban llamadas y otros eventualmente recibían o enviaban mensajes de texto. Con esto, me sentí en libertad de eventualmente tomar nota en la aplicación de texto de mi teléfono celular, lo cual realicé para registrar anotaciones más elaboradas de las descripciones de los sujetos y de sus interacciones. Vale la pena anotar que el uso de la tecnología para tomar apuntes lo realicé en menor medida en los espacios “heteronormados”, pues, a cuenta de pasar por prejuicioso, el observador eventualmente se sentía observado y no fue nunca mi intención el exponer mi integridad personal durante la indagación, sin contar además que en estos espacios el uso de celulares por parte de los hombres resulta ser menor que en los espacios “homonormados”.

La tecnología de los teléfonos celulares me permitió capturar en audio algunas de las conversaciones informales con los sujetos, las cuales fueron grabadas sin consentimiento expreso de los sujetos, tal vez por lo cual las leyes del universo intervinieron y la calidad de estas no fue siempre la mejor. Esta misma tecnología me hubiera permitido capturar fotos y videos de calidad mediante su uso expreso, pero la simple posición que debe asumirse para la grabación, sumado esto a mis presupuestos éticos, me impidió el llevar a cabo este ejercicio. Un amigo comunicador social estaba en disposición de facilitarme tecnología para la grabación de video en los espacios (diminutas cámaras camufladas en la hebilla de un pantalón, en un lapicero y en gafas), tecnología disponible y asequible en algunos almacenes del centro de la ciudad, pero por estos mismos presupuestos éticos no recurrí a la tecnología para la captura de imágenes de video⁹. También influyó en esta decisión, y en igual medida, el no poner en peligro la investigación ni la integridad del investigador. Bastante conflicto me generó el hecho de invadir la intimidad de los sujetos y el grabar algunas conversaciones sin permiso, como para ampliar mi frontera de exposición personal durante la investigación.

El ejercicio de observación depende completamente de la mirada en el abordaje a los lugares, las personas y los contextos, mediante la técnica de la observación para la observación de la realidad tal como ocurre sin ningún tipo de interferencia, modificación o manipulación (Ruiz, 1999). Al inicio de la etnografía, básicamente durante la segunda salida, descubrí que mi *mirada* estaba resultando muy obvia, debido tal vez al carácter felino y agudo de ésta en la observación, al momento de estar atento a la interacción entre dos hombres, desde el momento en que intercambiaron miradas y se aproximaron a iniciar su conversación.

Al iniciar su plática me ubiqué a unos tres o cuatro metros para observarles, cosa que no pasó desapercibida por ellos, por lo que se alejaron de mí. Decidí no seguirles para no interrumpirles ni poner en evidencia la investigación, y me planteé la inquietud de cómo y qué hacer para suavizar mi *mirada* etnográfica. Realicé desde allí gran parte de las visitas a los espacios usando unos lentes de cristal sin ningún tipo de medicación

⁹ El fotógrafo bogotano Miguel Ángel Rojas realizó una serie de fotografías encubiertas en el Teatro Faenza en la década de los setenta, el cual para esa época se empleaba como una sala de proyección de películas de baja categoría. Pero la asistencia recurrente de sujetos de género masculino lo convirtió en un sitio que facilitaba los encuentros sexuales episódicos entre hombres. Al contemplar tal idea me visualizaba como su indigno sucesor, con tintes de policía del deseo al pretender convertir estos espacios en una suerte de panóptico del erotismo masculino.

o formulación, los cuales tenía en mis haberes para trabajar en computador, pues poseen un filtro para evitar los reflejos de luz emitida de la pantalla. Así, pude bajar o disimular la intensidad de mi *mirada*, sin incomodar a los hombres y sin interrumpir sus dinámicas de interacción. Dichos lentes me permitieron disfrazar y ocultar mi, ya por fin, suavizada mirada etnográfica.

Por otra parte, según los usos de ciertas áreas de los espacios me veía en la obligación de asumir las prácticas de interacción en tales zonas:

- 1) En las zonas del bar eventualmente, como ya mencioné, bebía una gaseosa, un jugo u otro tipo de refresco; algunas veces me bebía una cerveza para la sed y para relajarme luego de hacer ciertos descubrimientos y anotaciones, como cuando pude observar en campo la venta de sustancias alucinógenas o cuando corroboré en conversaciones informales el alto nivel de intercambios sexuales mediados por dinero. Una que otra vez me permití invitar a una bebida a algunos sujetos con el fin de continuar conversando con ellos.
- 2) En las salas de televisión veía el canal que estaba sintonizado y en las salas de proyección de videos observaba los vídeos pensando en la carga de estereotipos estéticos que estos multiplican y su posible impacto en los cuerpos y en las prácticas de los sujetos que los observan, ya sea en una sala de video o en su casa por medio de un reproductor de video o por internet.
- 3) En las áreas de desplazamiento como corredores me movilizaba tranquilamente durante el ejercicio observacional.
- 4) Si bien en estas áreas la observación podía ser llevada a cabo sin ningún tipo de inconveniente, en las áreas destinadas a los fumadores, las cuales sólo se presentan en los dos espacios “homonormados”¹⁰, en uno de ellos en el balcón por ser en el espacio ubicado en un segundo piso, y en el otro en el patio en el espacio ubicado en un primer piso, el *estar allí* sin fumar me impedía el realizar insospechadamente la observación, pues el no fumar se convertía en una limitante.

Me vi entonces en la necesidad en fingir que fumaba, pues si bien sé hacerlo no es un hábito, así pues que a partir de la cuarta o quinta observación ingresaba a estos espacios con encendedor (candela en el lenguaje local) y una cajetilla de cigarrillos de canela (me permití ese gusto, además de las características misteriosas de su aroma, el cual genera empatía y confianza), con lo cual no sólo pude hacer la observación en esta área específica sin contratiempos, sino que también pude iniciar algunas conversaciones al pedir prestada o al ofrecer mi encendedor a otros hombres en esta zona.

Entonces terminé construyendo un “kit de observación etnográfica” para la investigación, el cual constaba de dos lapiceros, hojas de papel, el teléfono celular con su batería cargada y espacio en su memoria, lentes, cajetilla de cigarrillos, el encendedor, y suficiente dinero. Además, trataba de vestirme de manera sencilla: neutra en términos de los espacios, toda vez que mi estética física y estilo eventualmente lograron generar cierta disonancia que podía afectar mi devenir como sujeto situado en el marco de la observación participante.

Al salir de los espacios, si iba solo en el bus o en el taxi, procedía a revisar los apuntes, tanto físicos como digitales, ordenándolos y corrigiendo su escritura y digitación para hacerlos comprensibles. Luego en casa los revisaba y los ordenaba, pasándolos en limpio a un cuaderno de notas, desde el cual iniciaría el registro en las rejillas de observación, para lo cual me basé en formatos de Norman Denzin (1978).

¹⁰ Pues los otros dos espacios no poseen un área específica para fumadores, con lo que algunos hombres fuman en su interior a pesar de los letreros de “no fumar” u obligando a los más respetuosos a salir del espacio momentáneamente y regresar a él.

1.4.3 Acercamiento a los sujetos

Pude aproximarme e interactuar con distintos sujetos en los espacios etnográficos. Cabe hacer una distinción, pues según la naturaleza de los espacios se lograron distintas aproximaciones. Primero, en los videos “heteronormados” las interacciones fueron básicamente abstractas, pues si bien los espacios permitirían la socialización entre los sujetos, las enormes proyecciones en las paredes del recinto, así como el elevado volumen del audio de las películas inundan el espacio, constriñendo la socialización e interacción entre los hombres a lo gestual, lo proxémico y kinestésico, sin contar que en su interior, tanto por razones del elevado volumen de las películas como de la defensa de la masculinidad e intimidad entre los sujetos, la comunicación y el dialogo verbal es prácticamente inexistente en la interacción. Mientras que en los espacios “homonormados” la interacción y aproximación entre los hombres se da fácilmente y fluye sin ningún inconveniente, tanto en lo verbal, lo social y lo abstracto, pues la diversidad de espacios, el bajo volumen en la música y en el audio de las películas, así como la influencia que ejerce la estética del espacio en la menor defensa de la masculinidad e intimidad entre los sujetos, permitieron un mayor acercamiento a los hombres en estos espacios.

Con lo anterior, se llevaron a cabo diversas conversaciones de carácter informal al interior de los espacios, las cortas y fugaces desarrolladas en las salas “heteronormadas” se registraron en diario de campo, mientras que las más extensas y profusas se llevaron a cabo en las salas “homonormadas” se registraron en el diario de campo y algunas en audio como entrevistas informales. Entre estas conversaciones se destacan nueve, no sólo por su larga duración relativa (entre 20 y 30 minutos aproximados), sino por el nivel de información obtenido de los sujetos abordados. Emblemático el día viernes 16 de marzo del año 2012, pues conversé con dos sujetos jóvenes dentro de un espacio “homonormado”, con edades de 18 y 21 años, con quienes me trasladé del espacio de observación a otro ajeno a la investigación, invitándoles a comer mientras hacíamos el tránsito de un lugar a otro. Estas conversaciones se registraron en el diario de campo, en las que indagué además sobre las características de estos hombres y sus formas de interacción y socialización en los espacios, observando además su comportamiento variable y diferenciado tanto en los dos distintos tipos de espacios, como eventualmente fuera de ellos.

1.4.4 La observación y los personajes entrevistados

Durante el ejercicio de observación en el trabajo en campo se llevó a cabo una triple intencionalidad: por un lado, observar los espacios como escenarios donde se dan las interacciones entre los sujetos, las arenas simbólicas en las cuales se libran verdaderos encuentros entre hombres que se aproximan a batallas marcadas por su formación patriarcal y masculina evidenciada en los símbolos en las interacciones. Por otro lado, la observación de los sujetos y como se presentan en los espacios y las interacciones simbólicas que se dan entre los sujetos a partir de las construcciones de personajes dentro del escenario.

La observación fue de carácter participante encubierta en un principio, pues ya para el final algunos sujetos me reconocían y sabían que estaba estudiando algo referente a las salas y su clientela, debido a las conversaciones informales que sostuve con algunos de ellos para la construcción del insumo cognitivo. También, dada mi naturaleza de sujeto situado, en los espacios solía encontrarme con amigos o conocidos, así con personas que por mí trasegar público y político me identificaban menos como un extraño o como por fuera del contexto.

La información construida de tan debatible manera, se ordenó en fichas cualitativas en hoja electrónica, una para la descripción de los espacios, otra para la descripción de los sujetos y otra para la descripción de las interacciones, cada una con la finalidad de tratar y ordenar la información cualitativa, previa realización de

las entrevistas (para lo cual se construyó otra ficha), para pasar luego a la fase de análisis desde la unidad teórica y conceptual. Las fichas están construidas a partir de conceptos de la teoría y del contexto, lo que me permitió la construcción y el manejo de la información en ellas vaciada.

La descripción de las salas de vídeo, como ya se mencionó, permitió el análisis de los mismos como escenario de las interacciones simbólicas, permitiendo discriminar cada uno de ellos a partir de la naturaleza de las zonas identificadas, sino también de los usos e interacciones que los sujetos tienen con el escenario mismo, pues ha resultado claro que el espacio ejerce por sí mismo condicionamientos simbólicos sobre los actores. Durante el ejercicio de observación se construyeron paulatinamente los esquemas y croquis para la elaboración de los planos de los espacios como escenarios de las interacciones.

La descripción de los sujetos, junto a la descripción de los espacios se constituyen en una meta de mi investigación, permitió construir los insumos que serán necesarios para la descripción que desde el Interaccionismo Simbólico de ellos he realizado, pero también facilitó construir perfiles para la identificación y posterior selección de los sujetos como personajes a entrevistar, a partir de la configuración de una muestra en la que tomé en cuenta los rasgos de características perceptibles e identificables en los sujetos en campo, lo cual presento en la figura 1¹¹, tratando de abarcar las distintas características dentro del conjunto de sujetos que accedieron a ser entrevistados:

Figura 1. Características perceptibles e identificables en los sujetos

Variable	Característica presente					
Rango de edad	18 - 24	25 - 29	30 - 34	35 - 39	40 y más	
Etnia	Afrodescendiente	Blanco	Indígena		Mestizo	
Fenotipo	Ectomorfo		Endomorfo		Mesomorfo	
Expresión de género	Homogénerica (Masculino)	Bigenérica 1 (Masculino/Femenino)		Bigenérica 2 (Femenino/Masculino)		Agenérica ("Andrógino")
Vestuario ¹²	Deportivo	Informal	Casual	Clásico	Alternativo	Uniforme Corporativo
Asistencia a los vídeos	Ha ido pero no regresa	Recién los frecuente	Poco los frecuente	Regularmente los frecuente		Los frecuente mucho

Fuente: Elaboración propia a partir del trabajo de campo

Si bien el número de entrevistas realizadas puede pensarse como limitado, me apoyo en la noción de representación teórica de Daniel Bertaux, quien en su texto *"Los relatos de vida: perspectiva etnosociológica"* (2005), sostiene que será suficiente el material que permita saturar los tópicos planteados por el investigador y los procesos que se desea abordar sin importar el número de entrevistas o el tiempo invertido en el trabajo de campo. También recurro a Geertz, para quien resulta claro que es posible sostener que el lugar de estudio no es el objeto de estudio. No es la mayor permanencia en un lugar lo que garantiza el éxito de la investigación, sino las observaciones del investigador y su inserción en un aparato teórico explicativo (Geertz, 1997). Resulta claro entonces que la propuesta del presente estudio tiene su base y soporte en el entramado teórico y su correlato empírico.

¹¹ Elaboré un "directorio perfilado" con los nombres dados por los sujetos, así como también incorporando el perfil de cada uno de ellos, dentro de las características mencionadas, el cual presento como Anexo 3 al final del documento. La descripción apropiada de los sujetos se realiza en el apartado de este estudio que se refiere a los resultados de las entrevistas.

¹² En el anexo 2 presento una descripción visual de los tipos de vestuario identificados en las salas de vídeo.

La observación de las interacciones me permitió construir información para el desarrollo del apartado que desarrolla el objetivo central en mi investigación, en el cual hago una descripción y un análisis de las interacciones simbólicas entre los sujetos como actores en su escenario de representación.

Durante el desarrollo de lo anterior se identificaron sujetos que satisfacían las necesidades de tales perfiles, aproximándome a ellos para plantearles la investigación y si querían ser partícipes de la misma. Entre los sujetos abordados, seis de ellos accedieron a ser entrevistados. Con la entrevista se pretendió contrastar la observación en campo y, además, el establecer un vínculo micro y macro entre las interacciones de los sujetos en los espacios con otras interacciones en sus otras esferas y espacios de socialización, lo que corresponde un objetivo en mi investigación.

1.4.5 Mi presencia, copresencia y presentación en los espacios etnográficos

Hago referencia a estas dos unidades debido a dos factores que de no haber sido tenidos en cuenta tal vez hubieran podido generar alguna distorsión en el desarrollo de la observación. Primero en términos de mi presencia física en las salas, por un lado por el hecho de ser un personaje conocido y reconocido por varias personas, ya sea por el hecho de ser docente universitario en los últimos 18 años, ejercicio durante el cual he pasado por la vida de incontables personas, entre ellos algunos hombres que he encontrado en los espacios; y por otro lado, debido a mi trabajo de intervención social y política en distintos escenarios a favor de la diversidad sexual y géneros, sin contar con los amigos y conocidos que pude identificar y me pudieron identificar a mí. Segundo, en relación a mi presencia estética en los espacios, lo cual al detectar algunas disonancias y resistencias en algunos hombres, fue manejado por mí a favor de la investigación.

Mi presencia física fue algo interesante en aquellos sujetos que me conocían. Cuando me encontraba con hombres que habían sido mis estudiantes (nunca me encontré con alguno que lo fuera en el periodo mismo de la observación), ellos se inquietaban, pero por el hecho de existir un vínculo me aproximaba a ellos para conversar, no todos fueron receptivos ni abiertos conmigo. Tal vez se sintieron descubiertos, amenazados o inclusive deseados. Otros, por lo contrario, conversaron conmigo tranquila y desprevenidamente, no sólo sobre hechos de la dimensión personal, sino también sobre hechos asociados a la investigación. Cabe anotar que ninguna de estas conversaciones fue grabada en audio por mí, ni tampoco hubo la necesidad de tomar amplios apuntes sobre estas, debido a que el vínculo que existe con estos hombres facilitó cognitivamente la comprensión de su realidad. Estos ex estudiantes pertenecían a la universidad privada, a la universidad pública y al instituto tecnológico en los que he trabajado.

También logré identificar algunos sujetos que si bien no fueron mis estudiantes, me identificaban como profesor. Con algunos de ellos no se pasó de un intento de saludo o de un saludo gestual de levantamiento de mano o de ceja. También logré identificar a profesores de las unidades académicas en las que estudio, trabajo y he trabajado, todos ellos con marcada resistencia a mi presencia, evidenciado esto al esquivar el saludo y al no volver a verles más en el espacio etnográfico.

Mis conocidos por lo general se mostraron lejanos a mí al encontrarnos las salas de video, mientras que las parejas de mis conocidos y amigos casi que en la totalidad de los casos abandonaban el lugar una vez yo ingresaba y quienes no lo hacían me evitaban, tanto en términos físicos como abstractos, es decir, sin cruzarnos en el espacio y sin saludarnos. Evite buscar un saludo forzado para no irrumpir en la dimensión personal de ellos. Al finalizar la etnografía, fue curioso que tanto mis ex estudiantes, mis conocidos y demás mostraran rasgos de agotamiento con mi presencia en los espacios, manifestando tal vez en broma y algunos casos de manera verbal directa expresiones referentes a "que qué hacía yo otra vez allí metido", "qué hasta cuando iba yo a seguir yendo por allá", "que llegó la *loca metida*" y cosas así. Por lo anterior, aclaro que las

únicas veces que manifesté estos encuentros fue en la academia y con mi directora de trabajo de grado, y sólo hasta ahora que escribo sobre ello queda para el mundo el registro de tales encuentros.

La única vez que considero puse en verdadero peligro la investigación fue en la emblemática oportunidad en que “me encontré” con un sacerdote conocido en uno de los espacios. De manera irreflexiva, irracional e irresponsable me acerqué para saludarlo, extendiéndole la mano y expresándole verbalmente “¿Cómo le va padre?”. El me respondió el saludo, pero luego al tratar de ubicarlo para observar sus interacciones descubrí que había abandonado el lugar. Desde allí me volví muy cauto en el saludo, aunque debo confesar el gusto que sentí al abordar a dicho personaje, quien se ha caracterizado en el discurso público en su parroquia, por oponerse a las parejas del mismo sexo y al derecho al aborto. Al sacerdote en cuestión no le volví a ver en el transcurso de la observación, tal vez él descubrió las salas de video que fueron descartadas por mí como espacios etnográficos.

En términos estéticos mi “particular elaboración” y mi expresión de género debieron ser negociadas por mí, pues estas generaban resistencia en algunos hombres. Esto tiene que ver con el hecho que tuve que modificar mi forma de vestir, pues cuando llegaba a los espacios con chalecos, hebillas llamativas, pulseras, cadenas y anillos, además de algunas poses mías que son entendidas como femeninas, como la pierna cruzada, el tono de voz y algunas disposiciones corporales, pude notar en primera instancia que mi forma de vestir y mis accesorios llamaban mucho la atención, y en segunda instancia que generaban cierto rechazo en la mayoría de los hombres.

Así pues, que opté por vestir y actuar acorde con lo que es masculinamente deseado, pues consideré que lo anterior podía poner en peligro mi investigación y afectar mi función como investigador. Empecé por vestir plano: zapatos deportivos, jeans, correa sencilla y camiseta, procurando que estos atuendos no tuvieran ningún tipo de dibujo, grafía, colorimetría, marca o similar que lograra desviar la atención o afectara a alguien con mi presencia.

Por razones de mi estatura y estructura física me resulta difícil pasar desapercibido: mido 1,86 metros, peso 75 kilogramos; tengo rasgos faciales marcados, piel blanca, cabello muy corto y suelo usar chivera. Descubrí que esto llamaba la atención de los sujetos al ingresar a las salas de video, es decir, no pasaba inadvertido, así que tuve que camuflarme más dentro de ellos; opté por actuar inseguro al ingresar y desplazarme dentro de los espacios con pretendido desconcierto, angustia, desesperación, indiferencia, altivez, soberbia, timidez, etc., asumiendo como propios algunos de los comportamientos y actitudes observadas en los hombres, pues cuando ingresaba con la pose de seguridad que me da la *unción* de investigador, resultaba notorio que no pocos sujetos me miraban no sólo con curiosidad, sino también con intriga.

Cabe aquí una anécdota: alguna vez al inicio de la etnografía, usando camiseta y un chaleco de color oscuro, botas y manillas de cuero un hombre me preguntó: “¿Ve, vos sos metalero?”, y luego de mi respuesta afirmativa me preguntó si yo conocía uno que otro bar y que yo cada cuanto iba por el esa sala y por los bares. En otra ocasión, también usando un chaleco, pero de un color claro, zapatos informales y pulseras de pedrería, otro hombre me preguntó: “¿Vos sos peluquero?”, a lo que respondí que sí, preguntándome luego que donde tenía la peluquería y que yo porqué iba por allá. En ambos casos, manifesté una respuesta afirmativa, los dos encuentros se dieron en uno de los videos “heteronormados”, con unos quince días de diferencia. Con ambos sujetos inicié una suerte de conversación, dando respuesta a sus preguntas, pues en tales espacios los hombres conversan muy poco, prácticamente nada. El primero me dijo que “*bacano eso man*” y se alejó. El otro me preguntó “¿Dónde tenes la peluquería?”, y yo le respondí que en el sur, por el Ingenio, asumiendo la personalidad de un amigo mío que de hecho tiene su negocio en ese barrio.

En esos momentos me di cuenta que estaba construyendo personajes para facilitar la investigación. A la par con este hecho, no pocas veces me pregunté cómo habría sido la observación si hubiera tenido el cabello largo, casi 50 centímetros de largo, como lo tenía en la fase de nivelatorios de la Maestría, pues sólo pude identificar a tres sujetos con el cabello largo durante el transcurso de la observación. Esta implicación nunca podrá tener respuesta.

En algunas ocasiones me posicioné como objeto para apreciar las reacciones de los sujetos, es decir, desde el enfoque de la observación participativa me permití interactuar con los hombres en las salas de video, desde una perspectiva de la interacción simbólica física, social y abstracta, acudiendo a mis propias características personales o inclusive impostando algunas propias o asumidas por los sujetos. Preguntar por la hora, dónde estaba el baño, ofrecer el encendedor, ofrecí el encendedor, alguna bebida, me toqué ciertas partes del cuerpo como los brazos, el abdomen, las nalgas o los genitales, intercambiando miradas, ignorando otras e inclusive cuidando y descuidando mi apariencia física (afeitada y vestuario) para la percepción y observación de las reacciones en los hombres.

Podría pensarse que en algunas ocasiones pude estar tentado a llegar a una interacción más amplia con algunos de los hombres, estos siempre fueron vistos por mí como sujetos en la investigación. No voy a negar que eventualmente algunos de ellos lograran llamar mi atención, pues despertaron curiosidades personales más allá de los objetivos de investigación y otros pudieron cruzar la frontera del deseo. Pero, y en términos de la realidad como fenómeno social, sé que resulta complicado construir relaciones de amistad y relaciones sentimentales con los sujetos que acuden a los espacios, pues primero no todos se presentan como en otros ámbitos de su cotidianidad. En segundo lugar, la naturaleza de sus encuentros con otros hombres está condicionada por la norma social, y si algo he logrado en términos personales es ignorar ese “que dirán” con lo que tengo claro que para alguien tan visible en mi identidad sexual y en mi expresión de género resulta difícil construir relaciones sentimentales duraderas.

Ahora bien, si la inquietud para quien lee estas líneas resulta ser si sexualicé con alguno de los sujetos, la respuesta es NO. Si bien se presentaron oportunidades, pues aún me tienta y tienta, y que además nunca fue el objetivo ni de la investigación ni del investigador aproximarse a la realidad de los encuentros sexuales entre hombres como fenómeno de investigación, mis “necesidades sociosexuales” las tengo resueltas en otros ámbitos y en otros espacios dentro de mis formas de enunciación.

Lo que sí descubrí en el transcurso de la etnografía fue que al aproximarme a los sujetos más jóvenes, aquellos entre 17 y 25¹³ años, me inquietaba el hecho que la producción y reproducción cultural no ha generado las condiciones para que las condiciones de encuentro entre los HSH brinden formas más amplias, dignas y social y emocionalmente más humanas. Sin contar además que es en estos sujetos donde se identifican amplios niveles de incertidumbre ante su formación profesional y desempeño laboral, tanto presente como futura, y que muchos de ellos manifestaron acudir a las salas de video *“por puro desparche”, “porque en Cali no hay más para hacer”, “para ver si consigo quien me mantenga”* o, lo que me parece digno de una mayor aproximación, para ejercer el trabajo sexual dentro de los espacios en condiciones de riesgo físico y contingencia emocional.

Todos estos hechos despertaron en mí cierto instinto paternal, pues a mi edad de 42 años, bien podrían ser hijos míos, y la incertidumbre que cobija a esos nativos de la Constitución de 1991 no ha dejado de

¹³ Aunque no fue recurrente, pude percibir el ingreso esporádico de menores de edad, tal vez entre los 14 y 17 años de edad, que debido a sus características físicas podrán pasar por hombres mayores de edad, dado que en los vídeos no se permite el ingreso a menores de 18 años.

inquietarme. Como bien lo manifiesta el mismo Clifford Geertz: *“los textos etnográficos tienden a parecerse tanto a los textos de ficción como a los informes de laboratorio”* (Geertz, 1989). Como científicos sociales no se nos debe olvidar que la realidad social supera la ficción y nuestras hipótesis de investigación.

1.5 Aproximaciones teóricas y conceptuales: Interacción social en la (de)construcción social de la vida cotidiana

Si bien este estudio se focaliza en un tipo de lugares específicos, dentro de la amplia gama de espacios en los cuales se dan las interacciones humanas, parte de una de las maneras en que la estructura social genera espacios puntuales en los cuales se dan las interacciones sociales de manera focalizada y específica, y cómo al interior de los mismos se logra identificar el rol de los cuerpos, las emociones y los elementos distintivos en las formas en que éstos trascienden de ésta a la interacción simbólica, así como también se realiza una aproximación a la forma en que los sujetos construimos las subjetividades en el desarrollo de la vida cotidiana, es decir, se analiza lo que puede ser considerado como los fundamentos mínimos en la constitución de una sociedad y, de este modo, el cómo las acciones humanas en pequeños mundos sociales permiten que tenga lugar la vida social. En ese sentido, se aborda un apartado de la vida cotidiana al considerar la manera en que los sujetos se relacionan en dichos espacios.

Los encuentros en los espacios los abordo primero bajo la óptica de la interacción social, dado que en los mismos se dan actividades y procesos que no se pueden realizar por una sola persona y, además, las acciones de una persona dependen de las acciones del otro, y viceversa, siendo el resultado de la influencia mutua, pero en este caso no dependiendo únicamente de la influencia inmediata, sino también de la influencia mediata, ya que se logra identificar trazos de interacciones sociales externas que han sido condicionadas por la estructura y que se logran identificar en los lugares de encuentro. Es así como los contactos superficiales, los encuentros elaborados, hasta las relaciones profundas presentes en la etnografía, es decir, las interacciones espontáneas y las interacciones elaboradas, pueden ser abordadas desde la óptica de la interacción social.

Si bien los espacios por ser cerrados podrían ser percibidos como limitados para la interacción entre los sujetos, sin importar la dimensión de los mismos, éstos poseen distintas áreas y zonas que permiten el desarrollo de la interacción social entre los sujetos de distintas formas y en distintas situaciones en las cuales se sigue un guión cultural y social preestablecido, pero con claras diferencias dadas las características variopintas de los sujetos, las cuales se constituyen en la base de la interacción simbólica en los vídeos como escenario.

De lo anterior, logro dar un enfoque microsociológico a la investigación, al abordar la vida cotidiana a través de las interacciones sociales, pero éstas a la vez se vinculan con la perspectiva del interaccionismo simbólico, partiendo de lo planteado por Peter Berger y Thomas Luckmann (1967), identificando el proceso por el cual las personas crean y dan forma a la realidad mediante la interacción social. Para estos autores el entorno en que viven los sujetos se construye y reconstruye una y otra vez socialmente, el mismo planteamiento que se encuentra en los fundamentos del paradigma del interaccionismo simbólico, el cual plantea, desde algunos autores, que la interacción simbólica es un marco teórico que considera a la sociedad como el producto de las interacciones cotidianas de las personas que se comunican entre sí o coinciden en un contexto determinado.

Dado que para los interaccionistas simbólicos el interés se sitúa en la influencia de los significados y los símbolos sobre la acción humana, dichos elementos se constituyen en un conjunto de dispositivos retóricos potencialmente observables en los espacios definidos, los cuales a su vez se organizan en un marco de

referencia basado en sus propios códigos y guiones socioculturales a la vez dependientes del entorno estructural del cual hacen parte. En las salas de video los significados y los símbolos se establecen en la acción social de cada sujeto, y es en la interacción social con otro u otros actores en la que dichas características distintivas se relacionan al comunicar simbólicamente significados, teniendo en mente cada sujeto a los demás. En los vídeos resulta clara la interacción social de los actores en un proceso de influencia mutua.

Por lo anterior, privilegio el enfoque dramatúrgico, el cual plantea la analogía entre la vida real y un escenario, pues aun cuando algunos miembros del público conocen la obra, no saben de qué manera los actores interpretaran sus papeles (Goffman, 1959). Perfecto símil de la vida cotidiana reflejada en los vídeos, pues los sujetos ponen la escena para la interacción, pero no dictan el comportamiento. Cada uno de ellos conoce su papel y lo representa de manera particular en el escenario de la interacción. Este enfoque es una analogía, ya que Goffman no está sugiriendo que el mundo social sea un escenario, sino que, mediante la analogía teatral, podemos estudiar algunos aspectos en la interacción y comprender más de cerca porqué las personas se comportan de la forma que lo hacen.

En sentido de lo anterior, dadas las distintas formas habladas y no habladas que se dan en los vídeos, se recurre a una aproximación etnometodológica como estrategia para la interpretación de los símbolos como normas que los sujetos emplean para mantener el orden y la predictibilidad en la interacción social y simbólica mutua como reflejo de la estructura social, puesto que los etnometodólogos no se interesan por las estructuras macrosociológicas ni microsociológicas; se ocupan de las prácticas astutas que producen ambos tipos de estructuras (Garfinkel, 1968). Me interesa el habla, las posturas, los gestos, los desplazamientos, los marcadores de clase y otros símbolos en la construcción social, la interacción social, la interacción simbólica y la organización de la relación.

1.6 Categoría de análisis para la comprensión de los sujetos

Para el abordaje a los hombres como sujetos de estudio me acojo, como mencioné antes y presento en el Estado del arte, una categoría de la epidemiología conductual. La de Hombres que tienen Sexo con otros Hombres (HSH), que si bien surge para el abordaje e investigación en contexto de promoción y prevención del VIH/Sida, permite una aproximación a los sujetos como hombres. Esta categoría fue construida para analizar las interacciones sexuales entre hombres, abstrayéndose de elaboraciones de identidad de género masculina y de sus identidades sexuales, abordándoles dentro de sus arreglos particulares del comportamiento sexual.

Si bien esta categoría puede resultar ajena a la ciencia social, durante la fase de revisión bibliográfica encontré que ésta es usada con frecuencia en las ciencias sociales, pues la antropología nos habla de hombres con intercambios homoeróticos con otros hombres; la sociología se refiere a hombres con encuentros episódicos homosexuales y la psicología social habla de hombres con prácticas homosexuales. En esta investigación se hablará de la postura sociológica, la cual es elaborada por Anthony Giddens en su texto 'La transformación de la intimidad' publicado en el año 1995, autor que se refiere a los encuentros sexuales episódicos entre hombres.

Tanto la categoría de análisis HSH, como la unidad teórica y conceptual seleccionada, el Interaccionismo Simbólico, resultaron adecuadas para la investigación. Aunque algunas veces durante el ejercicio etnográfico y la toma de apuntes en el diario de campo existió la necesidad de recurrir a los conceptos bourdieanos de *habitus*, *campo* y *capital*, dados los símbolos (capital) que se identificaron en los sujetos que acuden (*habitus*) a los espacios etnográficos como campo donde circulan y negocian los capitales simbólicos identificados en la investigación. Siguiendo al sociólogo francés Pierre Bourdieu planteo que para desempeñarnos en sociedad

hacemos uso esencialmente de nuestros capitales económico, social y cultural, es decir, nuestro poder adquisitivo, nuestra red de contactos y amistades y nuestro conocimiento de la cultura, en una perspectiva macrosocial.

Pero a partir de los planteamientos de la socióloga inglesa Catherine Hakim, puedo añadir un capital integrador en la dimensión microsocia de los espacios, el capital erótico, el cual es una combinación de características que tienen que ver con nuestra apariencia y desenvoltura con los demás, y que hace que resultemos más o menos atractivos para otros miembros de la sociedad. Se trata de un capital que puede ser utilizado en cualquier contexto y que, al igual que los otros tipos de capital, incluye habilidades y competencias sociales que pueden aprenderse y cultivarse, o inclusive impostarse (porte, estilo, etc.), pero también que vienen dadas de nacimiento (rasgos, constitución física, etc.). (Hakim, 2013).

1.7 Estado del arte

Como antecedentes a esta investigación, en la cual se realizó un análisis de las interacciones entre hombres en salas de video adulto masculino en Santiago de Cali, aparecen distintos trabajos relacionados; ya sea desde la perspectiva de formas de socialización o sexualización entre hombres, lo cual incluía formas de interacción social y sexual entre ellos, procurando que tuvieran en su construcción argumental referentes sobre la construcción e interacción de la masculinidad. Todo dentro del marco de una investigación que se inscribe a nivel paradigmático y teórico dentro de la vertiente del interaccionismo simbólico. Dichas perspectivas revisadas corresponden a la antropología, la sociología y la epidemiología, en algunos casos con apoyos en la psicología social.

Frente a lo anterior, el primer gran hallazgo en esta revisión se refiere al hecho que la perspectiva del interaccionismo simbólico no es de gran aplicabilidad en la actualidad, observándose los fenómenos sociales, y particularmente microsociales, cercanos a la investigación desde diversas perspectivas teóricas, tales como la acción colectiva, el poder y movimientos sociales y los debates de género y sexualidad. En los dos primeros se tiende a observar a los individuos como un cuerpo dinámico que interactúa *per se* y en los últimos se observa a los individuos como unidades que interactúan, pero sin ahondar en las características de tales interacciones.

Dentro de la categoría de hombres que tienen sexo con otros hombres (HSH), la cual fue base para la delimitación de mi objeto de investigación, resultaron limitados los estudios que se refieren a la interacción simbólica y social entre hombres. Si bien existen amplios estudios sobre esta categoría poblacional, los mismos están marcados por la óptica epidemiológica del VIH/Sida, desde la que procede la categoría. No obstante, desde este enfoque ella ha sido tratada como un descriptor conceptual y técnico de hombres gay u homosexuales, circunscribiéndola a la categoría de visibilización política LGBT (Lesbianas, Gays, Bisexuales y Trans), con las cargas valorativas asociadas a dichas identidades, haciendo a un lado las distintas formas de interacción simbólica y social que se presenta entre los hombres que se inscriben por sus prácticas sociales y sexuales en la categoría HSH, desde una mirada académica focalizada en un espacio físico concreto. Además, dichas investigaciones son de carácter institucional llevadas a cabo desde unidades de política social como agencias de Naciones Unidas, agencias de cooperación internacional y entidades gubernamentales de la salud¹⁴.

¹⁴ Véase Estrategias y lineamientos para la acción en VIH/Sida con HSH de ONUSIDA y la Liga Colombiana de Lucha Contra el Sida (Bogotá, 1999), Desenvolvimento Institucional, Advocacy e Intervencao para ONGs que trabalham com GAYS e outros HSH de Ministério de Saúde, Secretaria de Vigilância em Saúde y Programa Nacional de DST e Aids (Brasília, DF, 2005), Guía de Prevención VIH/Sida: Hombres que tienen relaciones sexuales con otros hombres de Ministerio de la

Otra característica de estas investigaciones es que parten del determinismo identitario, en el cual se asume la identidad gay u homosexual como algo estático y que logra definir e inclusive reducir todas las esferas de los hombres con conductas o prácticas sociales y sexuales con otros hombres. Así, se asume que todo hombre que se relaciona social y sexualmente con otros hombres en espacios específicos para la socialización lúdica o socialización sexual es gay. Lo anterior coincide con distintas posturas académicas que estudian la homosexualidad masculina desde una perspectiva tanto etnocéntrica y como determinista, sin entrar a revisar tal concepto de una manera académicamente reflexiva y socialmente responsable al estudio de dicho fenómeno social.

Revisé el trabajo de grado de maestría *Quito Gay: Al borde del destape y al margen de la ciudad* (2010), de Patricio Aguirre Arauz, en el cual se realiza un análisis de la conformación y construcción de las representaciones de la homosexualidad en tres distintos niveles: un nivel macrosocial que corresponde a la ciudad de Quito, un nivel mesosocial que corresponde a la discoteca como sitio de encuentro y un nivel microsocioal en lo referente a las relaciones de familia. De resaltar el hecho que por ser una mirada aplicada en la capital del Ecuador, se toman en cuenta referentes transnacionales que revelan la lógica global de la movilización LGBTI¹⁵ (Lesbianas, Gays, Bisexuales, Trans e Intersexuales), aunque el autor delimita su trabajo en el marco de la movilización ecuatoriana, trabajando desde lo sexual y lo político, poniendo como punto central en su tesis la discusión entre los estereotipos sobre la homosexualidad en relación al género, cosa en la que logra ser coincidente con la presente investigación.

Lo anterior lo logra mediante una clara aproximación etnográfica con distintas fuentes documentales desde los medios de comunicación y fuentes primarias con entrevistas a sujetos que corresponden a la población objeto de estudio. En lo metodológico esta investigación se convirtió en un referente válido al momento del diseño de la lógica para la construcción del insumo cognitivo. Es en lo definido como mesosocioal en que esta investigación coincide con la mía, a pesar de ser otra la forma del tipo de espacio el abordado.

Otra investigación que logré articular como referente conceptual y metodológico es el trabajo de grado de doctorado *A media luz... Una etnografía impropia en clubes sexuales masculinos*¹⁶ (2010) de Camilo Albuquerque De Braz, quien mediante una etnografía en los espacios comerciales para encuentros sexuales entre hombres, aporta elementos empíricos al debate en torno a las prácticas sexuales y eróticas, tomando en cuenta la relación entre los hombres, sus distintas configuraciones y elaboraciones de su sexualidad homosexual y sus masculinidades, con lo que llega a manejar implícitamente la categoría HSH, pues observa a los hombres en el contexto y espacio de su estudio, a pesar de no detenerse en sus formas de interacción. Este investigador aplicó entrevistas a los sujetos y realizó una observación en y a los espacios de encuentro sexual, siendo su objetivo central la descripción y categorización de los espacios y las prácticas corporales al interior de los mismos. La revisión de este trabajo marcó el inicio del descubrimiento de trabajos de corte etnográfico en investigaciones cercanas o complementarias.

Protección Social y UNFPA (Bogotá, 2011), y Comportamiento sexual y prevalencia de VIH entre hombres que tienen relaciones sexuales con hombres en siete ciudades de Colombia de Ministerio de la Protección Social y UNFPA (Bogotá, 2011). En este último me desempeñé como dinamizador del proyecto en la ciudad de Cali.

¹⁵ En algunas dimensiones geográficas se maneja la sigla LGBT y en otras la sigla LGBTI, lo cual se constituye en un debate interno al interior de las organizaciones que promueven acciones colectivas.

¹⁶ El título original es *Uma etnografia imprópia em clubes de sexo masculino*, la traducción es del autor de la presente investigación.

El trabajo de maestría *¿Masculinidad o Masculinidades?: estudio con un grupo de hombres en una fiesta gay de Ciudad Habana* (2007), de Alcides Andrey Hernández Batista, aborda directamente la interacción social de la masculinidad en hombres homosexuales como tema de investigación, mediante un enfoque cualitativo de entrevistas, observación directa e historia de vida. Su trabajo se vincula a mi estudio no sólo por la metodología aplicada y por su delimitación poblacional, sino también por diferenciar en los hombres homosexuales estudiados formas de masculinidad hegemónica, aunque dentro de la identidad sexual homosexual clásica.

Otro trabajo que se circunscribe a esta investigación es el trabajo de grado de doctorado titulado *Demografía de lo Otro: Biografías sexuales de emparejamiento entre varones en la Ciudad de México* (2010), de Gabriel Gallego, quien mediante una encuesta retrospectiva logra delinear las trayectorias de emparejamiento y relacionamiento sexual en hombres en la Ciudad de México, logrando construir categorías que dan cuenta de la realidad social y sexual entre hombres desde una perspectiva relacional. Si bien el método biográfico no corresponde con la presente propuesta, son sus logros los que se tuvieron en cuenta para la fase de análisis de la información, tanto en la heurística que se dio durante el trabajo en campo como en el análisis de los resultados, dado que logra aproximarse a la perspectiva de individuación y subjetivación que subyace en mi investigación.

Sobre la aproximación a la construcción de tipologías de masculinidades, este estudio se remitió al trabajo publicado como artículo *Cuerpos al margen: cómo se asumen, cómo se comunican* (1999), de Carlos Iván García Suárez, el cual se aproxima mediante una metodología de orden etnográfico a grupos de hombres jóvenes en la ciudad de Bogotá, dentro de los cuales algunos de ellos ejercen el trabajo sexual indistintamente con hombres y mujeres. En este estudio el autor descubre que la marginalidad y la exclusión social generan formas de comunicación no verbal que se convierten en factores de identidad grupal, de sentido de pertenencia, de generación de confianza y de defensa frente a la presencia de amenazas o de enemigos externos, mediante la elaboración de marcadores simbólicos, todo lo cual ilustra con casos específicos. En términos metodológicos y de los hallazgos realizados este trabajo fue útil para el diseño metodológico, el trabajo en campo y el análisis y sistematización de los resultados.

En términos de interacción simbólica, aunque sus referentes teóricos son los estudios de género y de masculinidades, resultó pertinente el trabajo de grado de maestría *Masculinidades no dominantes: Una etnografía del Gaydar* (2010), de Francisca Luengo Baeza, autora¹⁷ que en su investigación de corte etnográfico clandestino en entornos virtuales, realiza un acercamiento a un portal en internet que aunque en términos nominales, gráficos, semióticos y semánticos está dirigida a hombres homosexuales, puede ser entendido como dirigido a HSH, debido a la presencia y participación en él de hombres homosexuales, hombres bisexuales, hombres heterosexuales con prácticas y actitudes homosexuales. En su desarrollo, la autora realiza un análisis de las representaciones e interacciones en línea entre los hombres que establecen algún tipo de contacto mediado por el portal virtual, centrando su análisis en las formas de masculinidad hegemónica representada por los sujetos, apoyándose en estudios de masculinidad y en estudios *queer*¹⁸.

Siendo un trabajo de claro corte etnográfico que surge de una larga experiencia investigativa, el estudio doctoral publicado como libro *Masculinidad e intimidad: identidad, sexualidad y sida* (2007), de Guillermo Núñez Noriega, realiza una descripción y un análisis de las formas de construcción de las relaciones sociales y sexuales entre hombres, partiendo de los referentes simbólicos y espaciales gays y homosexuales, pero

¹⁷ Me resultó interesante, y a la vez particular, que una mujer sea la autora de tal investigación.

¹⁸ Construcción conceptual que se refiere al abordaje académico a las distintas formas y realidades de la construcción de género en las sexualidades contra hegemónicas.

adentrándose en las formas de relación e interacción sexual entre los hombres que se relacionan de manera afectiva, social y erótica con otros hombres. Además el autor observa algunas formas de las causas y efectos del fenómeno observado, a pesar de integrar en algunas ocasiones lo social con lo epidemiológico, en las formas invisibles en que algunos hombres se relacionan con otros hombres, mediante un ejercicio etnográfico sistémico y de largo plazo.

Un trabajo que debe ser referenciado en este capítulo es *Nictálopes al encuentro de otro que es un yo: Sociografía de los lugares para hombres gay en Cali* (1995), de Nestor Alexander Salazar Esquivel, trabajo de grado del pregrado en sociología de la Universidad del Valle pionero en el abordaje al fenómeno desde la academia. El autor se aproxima etnográficamente a sujetos desde la noción de identidad gay masculina en espacios definidos como gay en su estudio, lográndose descubrir desde un enfoque etnográfico, ciertas formas de comunicación simbólica entre los sujetos al interior de tales espacios y definiendo categorías de análisis para tales espacios. A pesar de la diferencia en tiempo entre esta investigación y la propia, sin obviar el sesgo del determinismo gay en ella, ésta ha servido de base para contrastar inclusive las transformaciones que han sufrido las formas de interacción planteadas por los sujetos, en las entrevistas etnográficas y en las entrevistas semiestructuradas.

En términos de delimitación espacial tres trabajos resultaron altamente pertinentes para esta investigación¹⁹. El primero de ellos, un trabajo de investigación de maestría, *Construcción de identidades: un bar gay en la ciudad de México* (2005), de Rodrigo Laguarda, quien mediante un ejercicio etnográfico participativo se adentra en un bar gay (por sus características resulta ser una sala de video adulto masculino), ocupándose de las identidades sociales inscritas en generalidades históricamente construidas y de cómo los espacios inciden en la formación de cierta clase de sujetos. Si bien este trabajo se dirige teóricamente desde los debates de la identidad y del género, en el emergen trazos de la interacción social y simbólica entre los sujetos, a partir de las entrevistas informales realizadas.

El segundo trabajo, también de investigación doctoral, coincidente con la delimitación espacial de este estudio es *De la familia al bar y el video: Construcción de subjetividades homosexuales y estilos de vida gay en Bogotá* (2004), de Erik Werner Cantor Jiménez, quien en el capítulo tres de su investigación se aproxima a las salas de video mediante un ejercicio observacional etnográfico, describiendo los espacios y las interacciones, y las analiza desde la perspectiva de género, identificando condicionantes generacionales y estéticos para tales interacciones.

Por otra parte, el trabajo publicado como artículo, coincidente con la delimitación espacial de la presente investigación es *Los no-lugares del amor en la ciudad: una aproximación etnográfica a las salas X de Medellín* (2004) de Fabián Sanabria, quien en su ejercicio observacional presenta las salas de video como un escenario donde los actores representan, a través de su cuerpo y comportamiento, lo que debe ser deseado, en espacios definidos por el autor como *no-lugares* que facilitan la búsqueda del amor “sin compromiso”, ocupándose de las normas, los símbolos, los sentidos y los modos de pensar y actuar de los sujetos en tales espacios.

En lo que corresponde a la percepción y especificidad de los espacios etnográficos abordados aquí, el trabajo de grado de la maestría en hábitat de la facultad de arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia, con

¹⁹ La diferencia existente entre estas investigaciones y la presente radica en el hecho de la denominación de los espacios y la denominación del público al que se dirigen, pues se refieren a las salas como vídeo gay o video x, y en el texto y subtexto de las argumentaciones prevalece la idea de ser espacios para el encuentro entre hombres gays u homosexuales. A pesar de lo anterior, el trabajo de Sanabria logra alejarse de lo anterior y aproximarse a otra conceptualización de los espacios y de los hombres en la indagación en esta investigación.

sede en Medellín, titulado *Del rincón y la culpa al cuarto oscuro de las pasiones: formas de habitar la ciudad desde las sexualidades por fuera del orden regular* (2007), de Guillermo Correa Montoya, presenta un abordaje a los espacios de encuentro con fines sociosexuales entre hombres, aproximándose a mi investigación en la mirada dada a los vídeos como espacios sociales y a la vez sexuales, a la vez como vectores y bucles que interconectan a los sujetos con el “estar afuera” y el “estar adentro”. Además, el autor se aproxima a la categoría HSH al abordar los espacios como “los lugares de encuentro para hombres que realizan su sexualidad por fuera del orden heterosexual”.

En sentido de la categoría de análisis para la comprensión de los sujetos como actores en los espacios etnográficos me resultó vital el hallazgo de las investigaciones del periodista inglés Neil McKenna, quien con una metodología etnográfica aplicada a la epidemiología conductual, y desde agencias institucionales relacionadas con la pandemia del VIH/Sida, logra configurar en sus trabajos *Sobre los márgenes* (1996) y *La epidemia silenciosa: acerca de los hombres que tienen sexo con hombres y la epidemia del VIH/Sida en el mundo en desarrollo*²⁰ (1999), trabajos en los cuales se logra construir y operativizar la categoría de Hombres que tienen Sexo con Hombres (HSH), haciendo a un lado las configuraciones de identidad sexual, identidad de género, orientación y prácticas sexuales, concentrándose específicamente en las formas de relación social y sexual entre hombres biológicos, con una perspectiva psicosocial. Si bien estos trabajos presentan un claro tinte epidemiológico conductual, es interesante la forma en que el autor se aproxima a las relaciones sociales entre hombres desde una perspectiva relacional, dentro de la epidemiología social a partir de dicha categoría.

Para cerrar este apartado, el trabajo de investigación doctoral *Encontrando oasis eróticos: localizando los lugares para encuentros sexuales anónimos entre hombres*²¹ (2008), de Richard Tewksbury, quien en términos espaciales realiza su indagación etnográfica y sondeo en lugares como parques y distintos baños públicos. El autor, sin saberlo tal vez, inscribe su investigación en el interaccionismo simbólico, acotando sus hallazgos a la forma en que los hombres negocian sus encuentros sexuales en tales espacios, en el marco del riesgo a ser encontrados y en el contexto epidemiológico del VIH/Sida, pero dándole mayor peso a la frecuencia de los encuentros en cada uno de los espacios específicos identificados.

Los trabajos revisados presentan una aproximación a las distintas formas de abordaje a los espacios específicos en los que se realizó el trabajo de campo para esta investigación, así como también se constituyen en referentes que estructuraron no sólo el trabajo de campo, depurando la perspectiva analítica, pues muestran las posibilidades y límites de los métodos y de los enfoques analíticos. Sobre el particular, si bien este estudio es consecuente con la perspectiva etnográfica que todo estudio que desde el interaccionismo simbólico debe tener, resultó interesante el descubrir que los abordajes a la realidad indagada, indistintamente de la delimitación y acotación, se han llevado a cabo en gran medida desde una óptica cualitativa.

En sentido de lo anterior, este estudio se aparta de las investigaciones revisadas para su estado del arte en que se basa de manera explícita la interacción entre los sujetos, logra abstraer la identidad sexual en la interacción social y simbólica que se da entre hombres con identidad y expresión de género masculina, es decir, más allá de miradas identitarias desde la sexualidad y el género mismo, abordando a los hombres

²⁰ Ambos trabajos están solamente disponibles en idioma inglés: *On the margins: men who have sex with men and HIV in the developing world* y *The silent epidemic: HIV/AIDS and men who have sex with men in the developing world*. La traducción de los títulos es elaboración del autor de la presente investigación.

²¹ El documento está solamente disponible en idioma inglés: *Finding erotic oases: locating the sites of men's same-sex anonymous sexual encounters*. La traducción del título es elaboración del autor de la presente investigación.

simplemente como hombres que se relacionan social y sexualmente con otros hombres en un espacio que facilita sus encuentros sociales, eróticos e inclusive afectivos.

PARTE II. ESPACIOS, SUJETOS E INTERACCIONES

2.1 Los espacios en su dimensión sociológica y escénica

2.1.1 La observación de los espacios

Si bien la investigación trata sobre la interacción de los sujetos en las salas de video como espacio y escenario de las interacciones, me resultó pertinente realizar una observación y una caracterización de los mismos, toda vez que desde la óptica que orienta este estudio, *el escenario* en el que se desarrollan las interacciones resulta valioso, como concepto y como construcción física, tanto en las *representaciones* como en las *puestas en escena* ante una *audiencia fragmentada* según la naturaleza de los espacios, y la manera en que facilitan la representación de un papel en una situación determinada. Además, en términos sociológicos siempre se ha reconocido la importancia de la estructura, disposición y distribución física de los espacios en las formas y tiempos en que se desarrollan las relaciones e interacciones sociales.

Con lo anterior, queda claro que durante las visitas etnográficas desarrolladas no solamente observé a los sujetos y sus interacciones, sino la forma en que los espacios incidían en sus comportamientos, prácticas y actitudes. Vale la pena anotar que al inicio de la investigación si bien tuve en cuenta el papel que el espacio tiene en el desarrollo de sus objetivos, no había pensado en sistematizar por separado la información que a éstos se refiere, sino en incorporarla en el análisis de las interacciones, pero luego reconocí la importancia de ordenar por separado esta información, acogiéndome a que

“Evidentemente, el registro de la información es selectivo y siempre implica una interpretación por mínima que sea. No existe ningún cuerpo básico de datos indudables a partir del cual se puedan deducir todos los otros. Lo que se registra y cómo se registra dependerá en gran medida de los propósitos y prioridades de la investigación y de las condiciones en que ésta se lleve a cabo” (Hammersley y Atkinson, 1995. Página 221).

2.1.2 La información etnográfica de los espacios y su organización

Durante la recolección de la información siempre consideré los distintos espacios para encuentros entre hombres como libros abiertos que me resultaban fáciles de acceder y leer. En este sentido, los hombres se constituían en las palabras que al hacer presencia en el espacio conformaban páginas y al interactuar entre ellos configuraban la narración del momento observado, sobre la cual era mi función el traducir su sentido. Ahora bien, dicha lectura tuvo momentos complejos para la comprensión, la cual estuvo condicionada por el número de sujetos presentes, la hora del día y las condiciones climáticas inclusive, pues, por ejemplo, con pocos sujetos en una sala de video era como *leer* un texto con un tipo de letra grande, en las horas elevadas se daba mayor flujo y movimiento lo que resultaba ser como *leer* un texto con un tamaño de fuente pequeño y en los momentos de lluvia los sujetos solían permanecer estáticos con lo que me resultaba relativamente sencillo concentrarme en la lectura del espacio físico.

Entonces, el ejercicio de lectura realizada se configuró en un doble sentido: por una parte la lectura de los espacios como libros y, por otro lado, la lectura y revisión frecuente de los sujetos, dando un carácter estático y dinámico a la vez que brindaba información diferenciada y, también, se lograban identificar elementos que incidían en la interacción entre los sujetos, rescatando los valores y códigos en la intimidad de ese espacio interior, donde la imaginación aumenta los valores de la realidad (Bachelard, 1957).

2.1.3 Encuentros, hallazgos y diferenciales

2.1.4 Términos “nativos” para los espacios y sus zonas

Sobre los espacios observados en el ejercicio multietnográfico identifiqué distintos términos para referirse a las salas de videos, los cuales surgen desde la oferta, siendo la fuente más representativa los clasificados en un diario local y en internet, en los cuales se publicitan los espacios como “cine porno”, “video xxx²²”, “cine gay” y “video gay”. Al momento de iniciar el diseño de la investigación revisé tales denominaciones y encontré las que presento en la tabla 1.

Tabla 1. Denominaciones locales para los espacios etnográficos desde la oferta

Denominación	Descripción
Cine porno	Este término se refiere a los espacios como salas de proyección de películas pornográficas con una estructura y distribución física similar a una sala de cine tradicional. El término porno como una versión corta de la palabra pornografía, la cual etimológicamente se refiere a ilustraciones de prostitutas, es decir, en este tipo de espacios se proyecta películas en la que la desnudez de las mujeres y los actos sexuales con hombres se desarrollan de manera explícita.
Video XXX	Este término surge como una derivación del anterior, condicionado por la tecnología, pues la palabra video hace referencia a la portabilidad de las películas en formatos que han evolucionado con el pasar del tiempo: Beta, VHS, DVD, Blue Ray, junto la facilidad de transmitir las imágenes mediante un aparato de televisión o mediante un video proyector también de carácter portable (video beam). Las tres letras equis hacen referencia a una prohibición marcada, una señal de advertencia o de prevención sobre dichos contenidos, en los que la X se refiere a contenido sexual explícito.
Cine gay	Surge como una derivación del “cine porno”, con sus características estructurales de oferta estilística, tanto de las películas como de la decoración del espacio, planteando únicamente el diferencial en las películas del tipo de contenidos pornográficos de relaciones sexuales entre hombres.
Video gay	Es una derivación del “video XXX”, la diferencia está en los contenidos de las relaciones sexuales entre hombres. Estos dos últimos términos caen en el determinismo de pretender constituir una identidad a partir de las prácticas sexuales entre hombres, según la cual todo hombre con prácticas sexuales con otros hombres es un hombre gay.

Fuente: Elaboración propia a partir de revisión documental

A partir de la revisión anterior, decidí no manejar estos términos, puesto que ninguno resultaba consecuente con la investigación planteada ni con la categoría de estudio HSH ya traducida en términos sociológicos. Por lo tanto, se configura la noción de *salas de video adulto masculino*, pretendiendo cubrir con esta denominación aquellos espacios en los que se proyectan o transmiten películas eróticas para adultos, sin distinción de las prácticas sexuales en ellas representadas, pero a los cuales asisten distintos hombres, los cuales fueron observados como hombres, sin distingo de la totalidad de sus identidades, orientaciones y prácticas sexuales por fuera de tales espacios.

Ahora bien, dentro del argot popular de los sujetos que distinguen, reconocen o conocen los espacios etnográficos existen diversas formas de denominarlos, entre las que se sobresalen por su repetitividad las que presento en la tabla 2.

²² Esta es una clasificación que surge en los Estados Unidos, sobre la que algunos autores plantean que el uso de la letra equis surge de la presencia de esta al final de la palabra “sex” del idioma inglés, dónde el número de equis se refiere al grado desnudez y sexo explícito en una película, así: Una X es mínimo, dos XX es regular y tres XXX es alto.

Tabla 2. Denominaciones de los sujetos a los espacios etnográficos

Denominación	Descripción
Video gay	Estos tres términos se constituyen en incorporaciones en el léxico de los sujetos, toda vez que tales denominaciones surgen por fuera del conjunto de hombres que acuden a los videos. La denominación surge por la necesidad de “nombrar” los espacios como una categoría de mercado dentro del gueto comercial gay cargado de estereotipos y representaciones, y con todas las características mencionadas anteriormente, pero manejadas indistintamente por los sujetos. Son empleadas por ellos para referirse a la existencia, usos y recordación como categoría de un sociolugar.
Video	
Cine gay	
Hueco	Estos términos, pueden sonar peyorativos debido a la carga valorativa implícita en cada uno de ellos, son empleados por los sujetos con un doble sentido: el primero hace referencia a los espacios como lugares ocultos en los que se desarrollan algunas formas de sociabilidad y sexualidad entre los sujetos de manera anónima y clandestina. Por otro lado, los dos siguientes términos se refieren a las características de oscuridad, aseo y limpieza percibida por sus usuarios, que no les resulta la mejor. En algunos casos, el <i>chochal</i> es empleado para hacer referencia a los espacios para encuentros sociosexuales; término de mayor curiosidad en su hallazgo, toda vez que en los videos la presencia de códigos asociados a lo femenino es prácticamente nula, pero éste se refiere, desde la noción de vagina, a lugares de trabajo sexual femenino en la ciudad de Cali. Estos cuatro términos son nativos desde la perspectiva del uso dado por los hombres a los videos, pero resulta curioso el que estén incorporados también en el léxico de aquellos hombres con conductas heterosexuales con prácticas homosexuales, pues en estos espacios su identidad sexual consciente no tiene que negociar entre lo pautado y lo optado.
Antro	
Metedero	
Chochal	
Levantadero	Los tres términos se refieren exclusivamente a la posibilidad de tener encuentros sexuales con otros hombres, aunque con diferencias entre ellos. El primero es empleado por los sujetos para referirse al video como un espacio donde se facilitan los encuentros sexuales y, a partir de lo anterior, acuden al mismo con plena claridad de ello sin descartar la posibilidad de construir algún tipo de vínculo social con el o los hombres con los que pudieran interactuar sexualmente allí. El <i>mamadero</i> tiene una clara connotación sexual y se refiere a la posibilidad de realizar una práctica sexual bucofaringea (<i>sexo oral</i>), ya sea de forma receptiva (<i>pasivo</i>) y/o insertiva (<i>activo</i>), es empleado por aquellos sujetos que acuden al video con tal expectativa en mente. El <i>culiadero</i> , igual que el <i>mamadero</i> , tiene una clara connotación sexual porque hace referencia a la posibilidad de realizar cualquier tipo de práctica sexual entre los sujetos, indistintamente del rol que éstos asuman en la misma. Los dos primeros términos son de carácter nativo y son empleados por una gran cantidad de sujetos, mientras que el tercero podría ser incorporado, toda vez que es empleado por fuera de los espacios para referirse a aquellos lugares en que hay presencia de mujeres en el ejercicio del trabajo sexual, resultando curioso el hecho que es empleado mayoritariamente por aquellos hombres con conductas heterosexuales y con prácticas homosexuales.
Mamadero	
Culiadero	
Morboseadero	Término incorporado, pues es usado no sólo por fuera de los videos sino que también es usado en distintos contextos en los que se pueden observar personas con intenciones lascivas. Ésta es la palabra empleada en el léxico local no sólo se aproxima a la unidad teórica y conceptual que guía la investigación, sino que hace referencia a la interacción más recurrente en los espacios: la <i>mirada</i> , pues para los sujetos morbosear significa “mirar a una persona con mirada libidinosa o con deseos sexuales”, o “mirar a los otros con <i>arrechera</i> o con <i>ganas de algo</i> ”. Algunos de ellos la manejan separada: “mirar con morbo”. Sin embargo, para otros sujetos se refiere al video como espacio en el que pueden mirar libremente y con deseo a otros hombres con la intención de establecer algún tipo de contacto sexual, trascendiendo inclusive de la oportunidad del encuentro sexual.

Fuente: Elaboración propia a partir del trabajo de campo

Resulta interesante ver como la terminología empleada no corresponde exclusivamente al denominado “gueto gay” o “comunidad gay”²³, sino que en los significantes y significados otorgados a las *palabras* se logra distinguir la diversidad de formas que pueden emerger en la sexualidad masculina. También es de resaltar

²³ Ambos términos tuvieron una amplia revisión y reflexión en esta investigación, y se manejan con cuidado dada la construcción del objeto de investigación y los HSH, lo cual obliga no caer en las trampas y facilismos o determinismos de estos términos del lenguaje de los sujetos en el campo.

que si bien la terminología descrita presenta una connotación del video como un espacio que facilita y permite las prácticas sexuales entre hombres como sesgo de empleabilidad percibido del espacio, ellos no desconocen la posibilidad que el espacio otorga para la construcción de vínculos sociales y afectivos con otros sujetos. Es por esta razón que a partir de aquí en el documento empleo el termino local de video para referirme a las salas de video observadas.

Dentro de los espacios se presentan además ciertas formas de referirse y tipificar algunas zonas de los videos, primando la referencia sexual a la práctica sexual por encima de la social, entre los que se destacan por su repetitividad y recurrencia, tanto al interior como al exterior de los vídeos los referenciados en la tabla 3.

Tabla 3. Denominación espacial de los vídeos dada por los sujetos

Denominación	Descripción
Cuarto oscuro	Estos dos términos se refieren a dos de los espacios recurrentes en las salas de video. El primero, la adaptación al español de la terminología inglesa darkroom o backroom, cuartos en los que, con una iluminación muy baja o nula, los clientes mantienen encuentros sexuales de forma anónima. La cabina se refiere a un espacio reducido en los que a puerta cerrada los hombres sostienen prácticas sexuales de manera más privada en comparación con el cuarto oscuro. Los dos términos son incorporados al léxico del lugar, y se emplean para distinguir la zona específica y, describiendo las características y disposiciones entre los que existen en otros videos, para establecer diferenciales como oferta de mercado.
Cabina	
Mamodromo	Los tres términos son de carácter nativo y se usan para referirse al cuarto oscuro cuando el uso que se le dará al mismo se limita únicamente a la práctica sexual bucofaríngea. El primero se emplea cuando el sujeto entra en el cuarto oscuro con la intención de desplazarse en su interior buscando la posibilidad de una práctica de este tipo, ya sea actuando como receptivo o insertivo. Panaca se emplea en el mismo sentido y es una “adaptación” del nombre de un parque temático que recrea la vida en el campo, refiriéndose a los terneros que maman la ubre de la vaca. Se emplea este término para referirse al mamodromo mismo. El tercer término hace referencia a la “responsabilidad y riesgo” que asume quien decide ingresar al cuarto oscuro de ser o no abordado por otro, y es empleado en menor medida que las anteriores, tal vez por ser una incorporación relativamente nueva por parte de los hombres con conductas heterosexuales y con prácticas homosexuales.
Panaca	
Desnucadero	
Ternero	
Terneriar	El primer término hace referencia a los sujetos que prefieren la práctica sexual bucofaríngea o cuya preferencia ya es reconocida por los otros sujetos. El segundo término se refiere a la acción específica de la práctica sexual bucofaríngea. El tercero se refiere al lugar específico en el que se realiza dicha práctica. En algunas conversaciones se escuchaban algunas formas de combinación y conjugación de este “verbo”.
Terneriado	

Fuente: Elaboración propia a partir del trabajo de campo

Puede plantearse que las connotaciones de oscuridad, intimidad y clandestinidad son coincidentes con el imaginario que se refiere a la forma supuestamente masculina de practicar sexo sin compromiso, olvidando tal vez que este fenómeno puede darse debido a la carga de estigma y discriminación ejercida sobre las relaciones sociales y sexuales entre personas del mismo sexo, es decir, cómo habitamos y usamos los espacios vitales de acuerdo con todas las dialécticas de la vida, donde el no-yo protege al yo, construyendo muros con sombras impalpables, confortarse con ilusiones de protección o, a la inversa, temblar tras unos muros gruesos y dudar de las más sólidas atalayas (Bachelard, 1957). Una suerte de escape del panóptico, dada la capacidad de pensamiento de los sujetos en sus interacciones situadas.

2.1.5 Contexto de la observación etnográfica

En Santiago de Cali, como en distintas ciudades del mundo, existen espacios que facilitan los encuentros, tanto sociales como sexuales, entre hombres. Estos espacios pueden ser tanto formales como informales, y en ellos se identifican elementos físicos, sociales y abstractos que pueden ser objeto de estudio desde la óptica de la interacción simbólica.

En los lugares específicos seleccionados para esta investigación, los cuales son de tipo formal, existen espacios en los que se dan los actos sociales y otros en los que se dan los encuentros sexuales entre los sujetos. Si bien por la naturaleza de estos establecimientos es de proyección de películas pornográficas, las cuales en algunos casos muestran relaciones sexuales entre hombres y mujeres, entre hombres, entre mujeres, e inclusive con la participación de cuerpos con una construcción de género transitada (transformistas), parcial (transvestis) o cruzada (transgéneros), y por disponer de cuartos oscuros y cabinas en las que se dan los encuentros sexuales, no es el objetivo de este estudio el aproximarse a las prácticas sexuales que se pueden dar entre los sujetos.

Estos espacios disponen de ambientes que en términos de socialización facilitan la interacción y coparticipación, tales como las zonas de ingreso, las barras de bebidas, las salas de estar, las salas de televisión, las salas de proyección, los cuartos de baño y los corredores inclusive, lugares dentro de los espacios específicos en los que los sujetos confluyen, se cruzan, se miran, eventualmente conversan o participan en otras dinámicas comunes de copresencia como ver televisión u observar las películas.

Se satisface así la demanda de un lugar de reunión y encuentro con aquellos hombres que tienen una actitud positiva hacia las relaciones y prácticas sociosexuales con sujetos de su mismo sexo, esto en un lugar físico y tangible. Entonces estos establecimientos satisfacen estos dos tipos de necesidades: las sociales lúdicas y las sociales sexuales. En tiempos contemporáneos, y con la emergencia de una identidad pública gay, como aquella que de manera desproporcionada recoge a todos los hombres que construyen de manera pública sus relaciones sociales, emocionales, eróticas y sexuales con otros hombres, se da la reorganización de las prácticas sociales y sexuales en términos de lo privado.

Por lo anterior, puede hablarse de una sociabilidad homosexual y otra sociabilidad entre hombres con prácticas sexuales con otros hombres, aunque en términos conceptuales para este estudio la primera es cobijada por la segunda, siendo además ésta la forma en que se configura una organización de espacios y prácticas sociales con formas de comunicación, lenguaje y códigos específicos, en espacios destinados a la interacción social, a la interacción sexual o de ambos tipos, en los que no se crea ni identidad singular ni relación, sino soledad y similitud (Augé, 1992).

Desde lo anterior, logro elaborar para los espacios etnográficos una categorización de las zonas internas según sus usos, lo cual presento en la tabla 4, clasificación que luego tomo en cuenta al momento de zonificar y elaborar los planos etnográficos.

2.1.6 Categorías de estudio para los videos adultos masculinos como espacios etnográficos

Una aproximación al estudio etnográfico y sociológico de las salas de video adulto masculino no se puede reducir entonces a una única categoría de espacio físico, sino que es necesario comprenderlas en términos de las relaciones e interacciones que en su interior se desarrollan, porque lo que existe en el mundo social de estos establecimientos, desde Bourdieu, son las relaciones objetivas que existen independientemente de la conciencia y voluntad individual de los ocupantes, es decir, *“Aquí, un cuerpo de fenómenos representa un subtipo de una categoría más general”* (Hammersley y Atkinson, 1995. Pág. 199). En sentido de lo anterior logré construir dos categorías de análisis para los videos como espacios etnográficos, esto desde las diferenciaciones observadas en el trabajo de campo y tomando como punto de partida la oferta estilística en los videos estudiados, es decir, cómo los códigos culturales pueden ser traducidos desde su estética²⁴

²⁴ Campo de la lingüística que se apoya en la fenomenología.

(ambientación y decoración) según los usos e interacciones entre el espacio y los sujetos, tal como se muestra en la tabla 4.

En tal categorización es claro que *“un tipo de estrategia que puede ser usada para mantener la hegemonía de cierta concepción de la ‘realidad’ o una ‘ideología particular”* (Hammersley y Atkinson, 1995), no es ajena aquí pues persiste la dicotomía homo – hetero en la construcción taxonómica propuesta. Lo anterior explica la precategorización dada al inicio de la investigación como categorías de “videos gaysosos” para los primeros y de “videos cacorrongos” para los segundos, a partir de las categorías locales que se descubrió al realizar la exploración agencian los sujetos, traducidas ahora a salas de video homonormados y salas de video heteronormados.

Tabla 4. Categorías espaciales según su oferta estilística

Categoría	Descripción
Homonormados	En estos espacios priman las películas que representan prácticas sexuales entre hombres. Las películas se transmiten por pantallas de televisión. A pesar que los espacios son bastante oscuros se notan colorimetrías llamativas como paredes pintadas de distintos colores. Existe decoración con espejos y afiches con figuras masculinas. Están a la disposición algunas revistas con desnudos masculinos. Se escucha músicaailable, disco, rock y pop anglo. Prima el aseo en baños. En términos generales la estética de los sujetos denota mayoritariamente un autocuidado hacia una expresión de género masculina y en menor medida una expresión de género bigenérica masculina/femenina.
Heteronormados	En estos espacios priman las películas que representan prácticas sexuales entre hombres con mujeres y entre hombres con mujeres trans. Las películas son proyectadas por medio de un video beam. A pesar que los espacios son bastante oscuros se notan colorimetrías en escalas de gris. No existe ningún tipo de decoración. No se escucha más que el sonido de las películas. En términos generales la estética de los sujetos denota mayoritariamente una expresión de género masculina.

Fuente: Elaboración propia a partir del trabajo de campo

Tales taxonomías para los videos y sus espacios interiores se constituyen en la forma de categorizar los videos como escenarios de las interacciones simbólicas entre los hombres, a la vez que permite aplicar una mirada diferenciada para las interacciones observadas entre los sujetos al interior de los videos en las distintas zonas que los conforman. Estas tipologías sirven de guía para la investigación, planteadas como un criterio de orden para el registro y ordenamiento de la información etnográfica de la observación y para el análisis de las interacciones que en su interior se desarrollan, tomando los videos como espacios de significación social y arenas de encuentros simbólicos para los hombres que a ellos acuden.

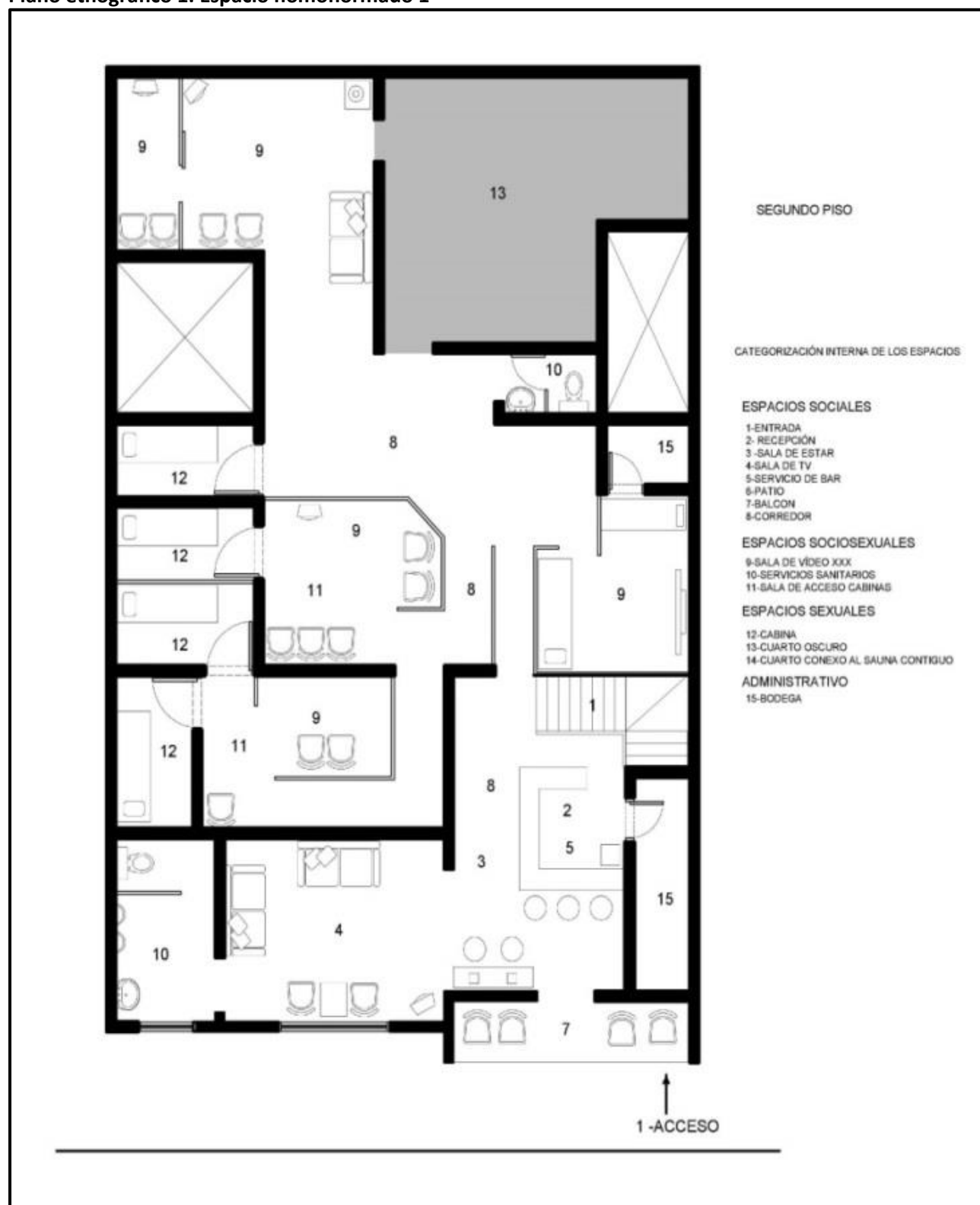
Los planos etnográficos los presento aquí, los cuales brindan una perspectiva ampliada de los vídeos como escenarios de la interacción social y simbólica que se desarrollan en las representaciones, así como también nos ambientan en el reconocimiento de las categorías y zonificación de los mismos, dada su estructura y distribución física.

2.2 Los actores en su contexto escénico

Como he mencionado anteriormente, las salas de vídeo se constituyen en uno de los espacios dentro del mapa invisible del deseo entre sujetos masculinos. Toda ciudad, más allá de constituirse en la epitome de la construcción social de la realidad, es también un territorio de deseo en la cual los sujetos elaboran distintos perfiles de interacción social, incluyendo en ésta la interacción sociosexual.

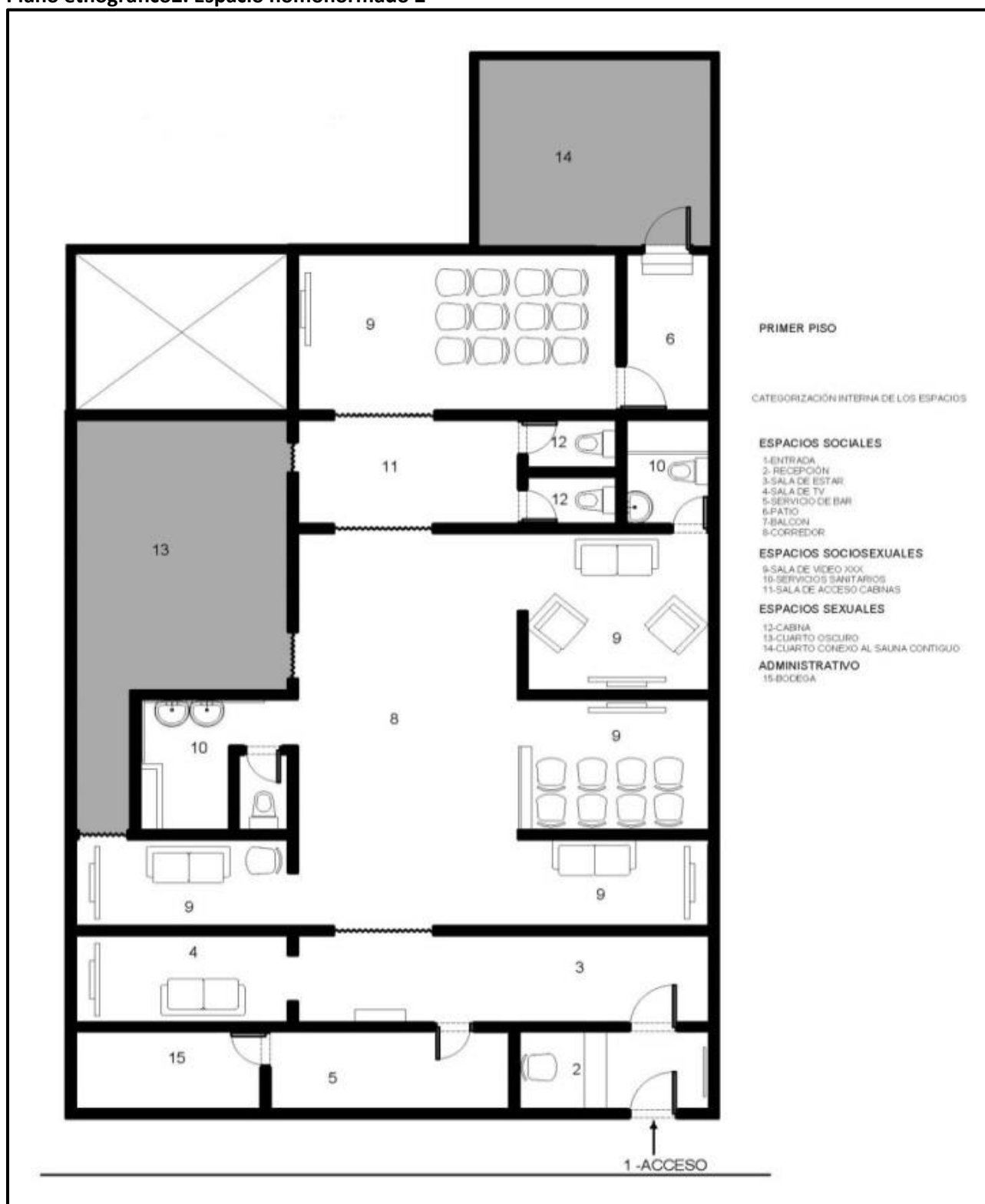
Desde Marc Augé, ese mapa esquemático de las rutas del deseo masculino se encuentra inscrito en una lógica

Plano etnográfico 1. Espacio homonormado 1



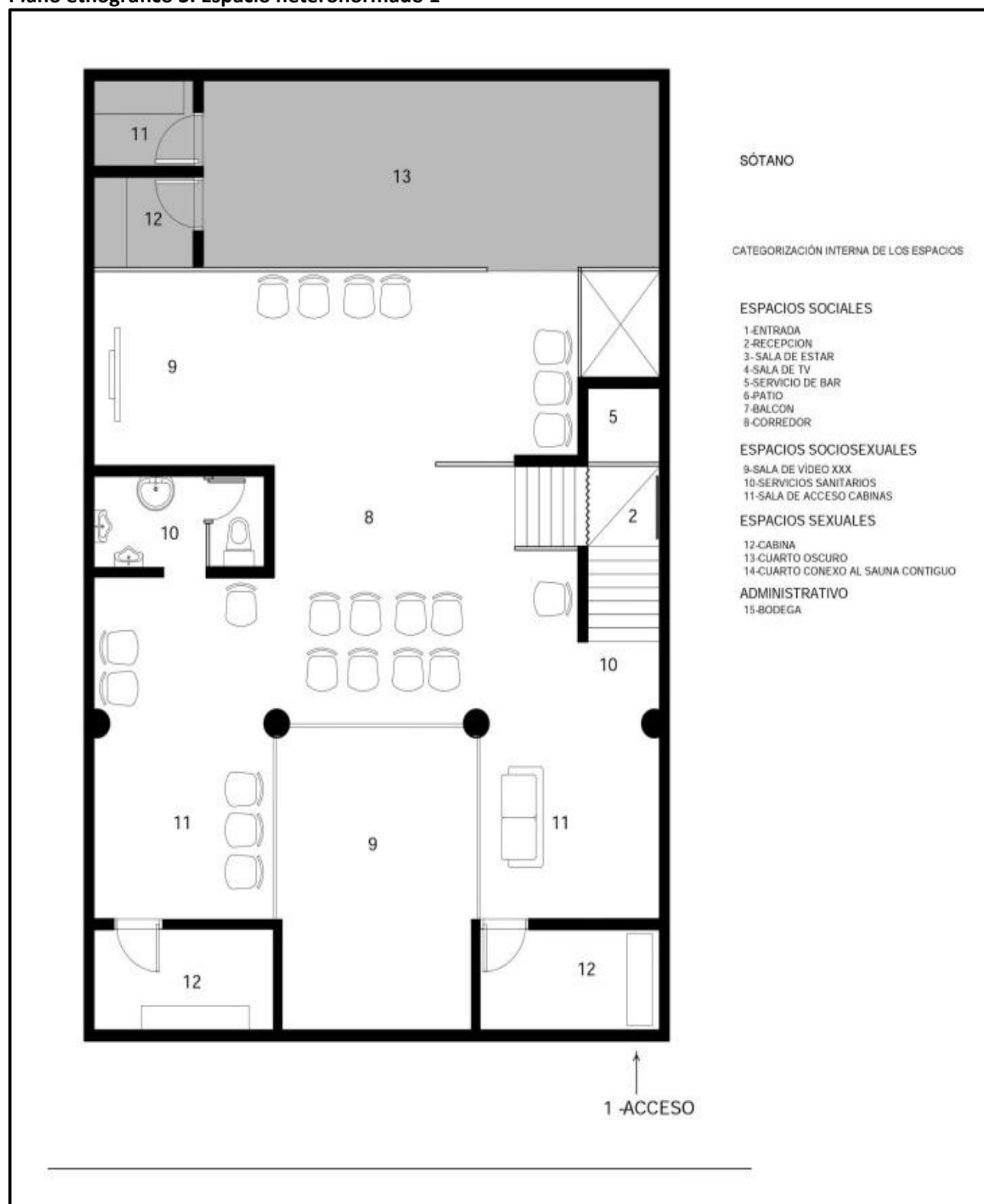
Fuente. Apuntes y esquemas en diario de campo

Plano etnográfico2. Espacio homonormado 2



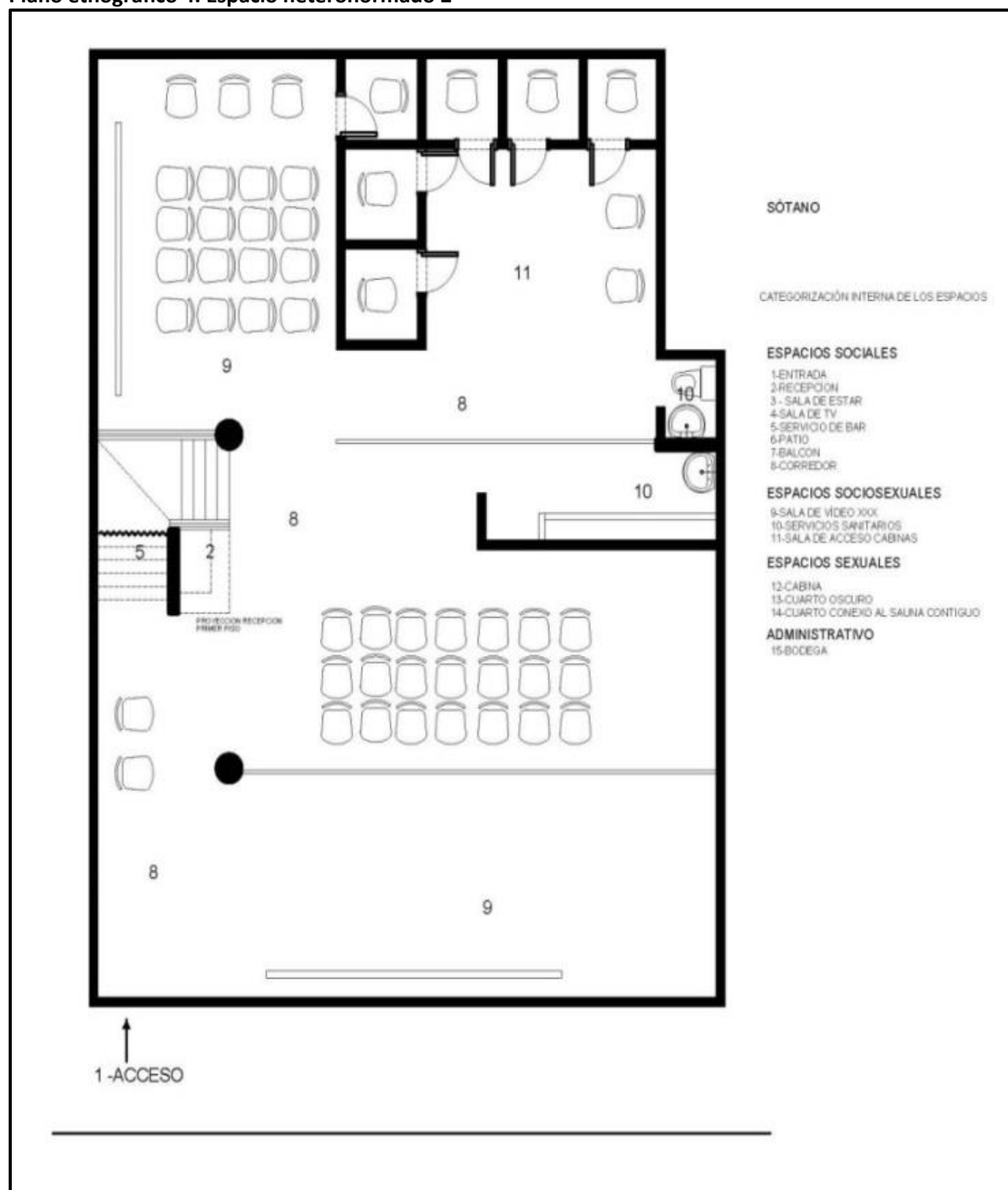
Fuente. Apuntes y esquemas en diario de campo

Plano etnográfico 3. Espacio heteronormado 1



Fuente. Apuntes y esquemas en diario de campo

Plano etnográfico 4. Espacio heteronormado 2



Fuente. Apuntes y esquemas en diario de campo

“de itinerarios, de ejes o de caminos que conducen de un lugar a otro y han sido trazados por los hombres; por otra parte, de encrucijadas y de lugares donde los hombres²⁵ se cruzan, se encuentran y se reúnen, que fueron diseñados a veces con enormes proporciones para satisfacer, especialmente en los mercados, las necesidades del intercambio económico y, por fin, centros más o menos monumentales, sean religiosos o políticos, contruidos por ciertos hombres y que definen a su vez un espacio y fronteras más allá de las cuales otros hombres se definen como otros con respecto a otros centros y otros espacios” (Marc Augé, 1992, 2008. Página 62).

En sentido de lo anterior, el entramado del deseo masculino en la ciudad se constituye en un dispositivo que facilita la interacción entre los sujetos, pero para acceder a él se requiere ser sujeto de mercado para disponer de cierta renta que permita no sólo el acceso a los mismos, sino también el poder adquirir en el mercado los satisfactores que, al funcionar como símbolos, facilitan el configurar los armazones que dan significado a los eventos u ocurrencias dentro de la estructura en la cual se encuentran inscritos los vídeos, los cuales se ponen en funcionamiento para organizar la acción, sea ésta individual o colectiva.

2.2.1 Socialización en la actuación e interacción como acción social

Los vídeos poseen elementos que los pueden ubicar como sociolugares (Paramo, 2011), pero de carácter secundario, es decir, poseen elementos de la socialización secundaria, toda vez que pueden ser entendidos como realidades parciales que a pesar de contrastar con el mundo adquirido durante la socialización primaria, permiten adquirir y reproducir nuevos recursos y repertorios del individuo ya socializado. Lo interesante del caso es que tales recursos y repertorios no resultan ser sólo locales, sino también globales dado el impacto de este paradigma contemporáneo, no solamente en los espacios físicos, sino también en la estética de los sujetos, la cual se refleja en marcas de ropa, de accesorios, los comestibles, las bebidas, la música en el ambiente, los códigos culturales globalizantes inscritos en las películas, los programas de televisión, y los códigos de la “comunidad LGBT”²⁶. Básicamente la bandera de arcoíris, la cual hace presencia en los espacios homonormados, ya sea en la bandera misma o mediante el empleo de su gama cromática en algunos elementos de decoración (cortinas, pintura y accesorios para el mobiliario), en afiches que promocionan viajes y “turismo gay” y en algunas prendas y accesorios que se evidencian en algunos sujetos, en tatuajes inclusive.

Otro elemento que puede ser visto como globalizador son los materiales referentes a la promoción y prevención del VIH/Sida al interior de algunos vídeos, básicamente en los homonormados, dado el impacto global de esta infección categorizada como pandémica desde los hombres gay, a pesar de la distinción propuesta por la categoría HSH.

Se parte además del presupuesto cultural que se basa en el determinismo identitario que he comentado en el estado del arte, el cual asume que todo hombre que se relaciona social y sexualmente con otros hombres en los vídeos es, se identifica o se elabora como gay; determinismo desafortunado, dado lo evidenciado por uno de los sujetos con los que conversé en el trabajo de campo:

“La gente dice que todo hombre que se acuesta con otro hombre es marica, cuando lo que uno se encuentra aquí en el vídeo son hombres de todo tipo, desde la marica más femenina, pasando por el bisexual y hasta

²⁵ Cabe aclarar que el autor al referirse a “hombre” se refiere a la humanidad, mas no al sujeto masculino.

²⁶ Las comillas obedecen al hecho que no comparto las premisas de tal denominación, la cual me parece impositiva desde la elaboración de identidad, fuera de todo contexto, por demás neoliberal y neocolonizador, la cual debería ser objeto de revisión desde una perspectiva decolonial.

el tipo casado, mujeriego y con hijos" (25 años de edad aproximadamente, mestizo, asiste de manera regular a los vídeos)²⁷.

Con lo anterior quiero plantear que en los vídeos se evidencian procesos sociales como pautas recurrentes de interacción que vinculan a los actores individuales, donde la estructura social constriñe las concepciones del self, las definiciones de la situación, las oportunidades de actuación y los repertorios conductuales que vinculan y guían la interacción que tiene lugar, donde cada sujeto ajusta a su acción a la de otros, tomando el rol de los otros para, en un claro sentido "encajar".

Siendo este hallazgo un claro trazo sobre cómo, desde Blumer (1982), es en el proceso social en la vida grupal lo que crea y mantiene las normas, no las normas las que crean y mantienen la vida grupal. Los posibles cambios podrán provenir en el largo plazo al darse una re significación social en los nombres, las denominaciones, los símbolos, las clasificaciones y en las posibilidades de la interacción en las salas de vídeo y otros escenarios de interacción por fuera de factores estructurales como la clase, el estatus y el poder, es decir, pasar de escenarios de interacción social a escenarios de acción social trasgrediendo la continuidad institucionalizada, ya que las interacciones al igual que las acciones suelen estar interconectadas a partir de pautas recurrentes, y tienden a re significar lo establecido.

Los sujetos acuden a los vídeos por ser espacios que les permiten interactuar con ese otro par deseante, desde categorías sociales preexistentes, las cuales para interactuar en un sentido socioafectivo, socierótico y/o sociosexual, no encuentran otros terrenos espaciales en la urbe, más allá de aquellos que responden a lógicas de mercado de satisfacer más una curiosidad que una necesidad (Augé, 1992).

Tal vez de allí se deba su permanencia y duración en el tiempo, y se logra explicar a la vez el carácter relativamente estable de los vídeos como estructura física y como concepto social, convirtiéndose en escenarios micro dentro de un supra escenario urbano macro, en los cuales se cruzan los sujetos ignorándose entre ellos mediante la desatención cortes, a la vez que se cruzan diversos itinerarios individuales.

Lo anterior se evidenció en la entrevista en un vídeo homonormado con un sujeto de aproximadamente 35 años, blanco y que asiste poco a los vídeos, emergió de la siguiente manera:

Yo: *¿Vos por qué vas a los vídeos?*

Entrevistado: *"Aquí en Cali hay varios metederos y huecos para verse y estar con manes, pero en los videos uno está vestido y eso a mí me da confianza (En referencia a las casas de baño o saunas). Acá uno entra y sale igual, vestido, pero contento. Acá me las puedo picar de algo mientras fumo, tomo cerveza o me luzco con mi pinta de sábado y eso a muchos les llama la atención. Yo soy masculino aunque gay y eso vende. Me da cierta presencia todo eso, y pues no tengo que cambiar mucho, sigo siendo el mismo adentro del vídeo y afuera".*

Yo: *Pero ve, ¿cómo así que el mismo adentro y afuera?*

Entrevistado: *"Pues ve, el que es marica es marica, el que es masculino es masculino. Pero a uno se le facilita ser el mismo machito adentro y afuera. A la loquita que se las va a dar de machita por acá se le nota y eso no vende tanto como un man serio y masculino, machito y gustador. En últimas sería mejor que cada quien fuera como es, sin ponerse con tanto cuento, uno sabría quién es quién, sabría a qué atenerse y cada quien levantaría igual lo suyo. Lo que pasa es que las loquitas ahora son "medianamente" (el*

²⁷ Sobre este fenómeno en particular terminé recogiendo información, y si bien en el diseño de la investigación no se encontraba estipulado, éste, junto a otros hallazgos inesperados en campo, tienen su apartado más adelante en la tercera parte de mi documento.

entrevistado hace con sus manos el gesto de comillas) aceptadas en la calle, pero allá el cuento es otro. Para todo hay gente”.

Los videos vienen a ser entonces espacios sociales en los que se da una lucha y pseudonivelación entre estilos de vida como clases sociales, y son a la vez un campo de interacción simbólica, en los que dialoga lo interno con lo externo, lo micro con lo macro.

2.2.2 Vínculo micro y macro: Los videos invisibles como reflejo de la realidad visible

En términos sociológicos ambas perspectivas son empleadas en investigación social, pero eventualmente surgen casos, como el de los videos, en los cuales se logra identificar una clara integración de ambas perspectivas, pudiéndose comparar el objeto de esta investigación con el “mito de la caverna” de Platón.

En tal mito, los hombres al interior de la caverna se encuentran atados de manos y pies y son pertenecientes a una sociedad tradicional, es decir, la perspectiva macro, pero después de un largo periodo de tiempo en la caverna uno de los sujetos logra desatarse y salir al mundo exterior, guardándose para sí lo conocido y percibido afuera. La caverna sería la interacción por fuera de los videos y los videos la libertad conseguida del medio tradicional. Pero al interior de los videos se dan procesos de reproducción de pautas estructurales, las cuales son agenciadas, asumidas e incorporadas por los sujetos, casi que de manera inconsciente, dado que al regresar a la caverna se podría provocar algún efecto a toda la sociedad y a sí mismo, dados los dispositivos de control social para tales subversiones.

Desde Durkheim (1893), el concepto de solidaridad mecánica, el cual hace alusión a grupos tradicionales en los cuales la incidencia del grupo sobre el individuo es clara, y en donde existe una lógica de comunidad, logra explicar el ambiente externo de los videos, la caverna, donde es la estructura el elemento fundamental en la cohesión de la sociedad tradicional, o sea, esta solidaridad está del lado macro en la cual la diferenciación de los individuos es mínima, a razón de edad y género.

En términos de la solidaridad orgánica se puede plantear que en los videos se da cierta cohesión desde la interacción simbólica, es decir, las subjetividades elaboradas para la interacción, o sea, la construcción de personajes, ya sea dada por fuera del escenario o al interior del mismo, prevalece por encima del grupo de procedencia, conduciéndose mejor los sujetos gracias a la racionalidad instrumental en la cual se contempla el uso de ciertos medios para lograr ciertos fines.

En este lado micro de los videos los sujetos se cohesionan no en el sentido de comunidad o pertenencia, sino por el interés y la conveniencia que se enmarcan en el orden contingente dentro de ese orden de interacción que se enmarca en un propio rictus interaccional, el cual se estructura dentro de los videos y por fuera de los mismos, con zonas posteriores y frontales respectivamente como espacios donde las subjetividades e individualidades que asisten a los videos construyen, deconstruyen o refuerzan la elaboración macro para ser arte y parte dentro de ese orden de interacción preestablecido a partir de encuentros y representaciones de los mismos sujetos, ya sea en distintos tiempos y espacios, con sujetos recurrentes o con sujetos circunstanciales, intentando evadir o reforzar, según sea el caso, estereotipos y prejuicios elaborados por fuera de la escena, pero que inciden en sus lógicas de construcción de personaje y representación del mismo.

Los hombres que acuden a los videos son de diversa procedencia, enunciación y posición social, pero en cuanto a los trazos en los clivajes tradicionales de edad y género, así como de etnia y edad son, o deben ser, bastante estables y uniformes, si no homogéneos entre ellos, para poderse dar una fluida interacción social, ya sea que los símbolos que interactúan en el proceso resulten disimiles, en el sentido de vestuario,

accesorios, consumos, ocupaciones, nivel educativo, entre otros, tal como lo presento en la figura 2, la cual muestra la descripción de los sujetos encontrados en los vídeos, pero no como características que se asocian directamente entre ellas.

Figura 2. Descripción de los sujetos en los espacios etnográficos

Variable	Característica presente														
Edad		18 – 24		25 - 29		30 - 34		35 - 39		40 y más					
Etnia		Afro		Blanco		Mestizo		Indígena		Mulato		Extranjero			
Asiste al vídeo		Recién			Poco			Regular			Mucho				
Expresión de género		Homogénico (Masculino)			Bigenérico 1 (Masculino/Femenino)			Bigenérico 2 (Femenino/Masculino)			Agenérico (Andrógino)				
Vestuario		Deportivo		Informal		Casual		Clásico		Alternativo		Uniforme		Corporativo	
Fenotipo			Endomorfo (Gordo)				Mesomorfo (Acuerpado)				Ectomorfo (Delgado)				
Estatura			Baja				Media				Alta				
Llegan		Solos		Acompañados		Con su pareja		Se encuentran		A conocer					
Desplazamiento en el espacio			Dinámico				Transitado				Estático				
Acceso		Entran			Entran y salen			Salen			Salen a otro espacio				
Consumo			Nada				Poco			Mucho					
Consumen		Refrescos			Alcohol			Cigarrillos			Mecato, botanas y snacks				
Tecnología				Ninguna				Alguna							
Accesorios de vestuario		Nada			Pocos			Algunos			Muchos				
Masculinidad		Hegemónica		Marginada		Emergente		Subordinada		Antagónica					
Comunicación verbal		Nada			Poca			Alguna			Mucha				
Comunicación corporal		Nada			Poca			Alguna			Mucha				
Comunicación gestual		Nada			Poca			Alguna			Mucha				
Origen		Local			Regional			Nacional			Extranjero				
Procedencia		Casa		Apartamento		Aparta estudio		Estudio		Trabajo		Turista			
Ocupación		Desempleado			Subempleado			Empleado			Estudiante				
Ven		Televisión		Películas porno		Vídeos musicales		Prensa/Revistas		Nada		A los otros			
Llegan en		Bus		MÍO		Carro		Moto		Caminando					
Algunos venden				Alucinógenos				Servicios sexuales							
Actitud		Confiados		Tímidos		Tranquilos		Aprensivos		Ansiosos		Erotizados		Prevenidos	

Fuente: Elaboración propia a partir del trabajo de campo

2.2.3 La interacción en su contexto

Puede decirse entonces que los vídeos son mucho más que reproductores de códigos culturales asociados a los sujetos masculinos, sino que, además, funcionan como dispositivos reguladores de poder, toda vez que en ellos hacen presencia el conjunto de leyes, reglas y políticas que constituyen los instrumentos legales a través de los cuales las personas se regularizan (Butler, 2004). Los vídeos resultan ser funcionales para los sujetos ya que, como un servicio más inscrito en el mercado urbano, logran satisfacer ciertas necesidades que los sujetos tienen (sociales, afectivas, eróticas, simbólicas, sexuales), pero en términos estructurales se constituyen en dispositivos pro hombre masculino, en los cuales el reglamento de género los convierte en espacios en los cuales los sujetos se debaten entre el libre albedrío y el determinismo en el contexto macro estructural y en su contexto micro de subjetividad, tal vez impostando la reglamentada forma del deber ser

hombre/masculino. Sobre lo cual se presentó el siguiente caso en uno de los vídeos heteronormados, con un sujeto de aproximadamente 30 años de edad, blanco y que va regularmente a los vídeos:

Yo: ¿Vos crees que por fuera de los vídeos los hombres que van a ellos son unos como hombres y en los vídeos son otro tipo de hombre?

Entrevistado: “Pues te lo digo desde lo que uno es y lo que uno ve. Yo soy un mancito serio y masculino y llego tal cual por acá. Pero uno ve uno que otro por aquí picado a serio y masculino, cuando uno los ha visto en la rumba o en fiestas mariqueando en forma y siendo bien femeninos. Uno los ve y piensa que si no se portan como uno por acá nadie los va a ver ni a parar bolas. También están los otros que se las dan de serios, pero con el peinado y el olor suave se delatan, por más machitos que se quieran ver al caminar y al coger la cerveza y el cigarrillo”.

En la arena de la interacción simbólica en los vídeos los sujetos que logran realizar una mayor agencia de los códigos inscritos en sus cuerpos, sean biológicos o artificiales (etnia, edad, etnicidad y sexualidad por un lado, nivel educativo, nivel de ingreso y posición social por el otro), son aquellos quienes desde su enunciación de masculinidad expresan, asumen o incorporan códigos simbólicos asociados a la idea cultural de ser hombre, mediada ésta por implicaciones culturales, económicas, sociales e inclusive simbólicas por sí mismas (Butler, 1990). Los vídeos son espacios en los que se evidencia el encuentro social por encima del encuentro sexual, a pesar del sesgo percibido por la oferta estilística, pero es en la regulación de la socialización de la sexualidad masculina donde se identifica mejor la regulación implícita del género, ya que las normas simbólicas no son lo mismo que las normas sociales, una suerte de reglamento que regulariza y armoniza, pero también, siguiendo a Foucault (1975), un modo de disciplinar y vigilar dentro de las formas modernas de poder, en un espacio en el que con los sujetos que hacen presencia en él se da un proceso de nivelación social desde la interacción con base en los capitales simbólicos. Esto se presentó en una conversación en un vídeo homonormado con dos sujetos que acuden juntos con relativa frecuencia a los vídeos, uno mestizo y el otro blanco, ambos de aproximadamente 25 años de edad.

Yo: Ve, perdóname si pecho de jarta, pero a vos siendo tan femenino en tus cosas, acá en los vídeos te va bien? ¿Conoces gente? ¿Levantás?

Entrevistado 1: “Yo como todo el mundo pago mi entrada. También tengo plata para tomar cerveza y para invitar a tomar cerveza a algún mancito o pirobito que uno vea por ahí solito o despachado. Tampoco nunca falta el que sigue conversando con vos y ya en la hora pico algo pasa, o algo se arma. Tampoco falta, más bien sobran los que conversan con vos porque creen o saben que uno suelta la liga. Entonces se te arrima, te ponen conversa y te plantan el negocio: “Dame tanto y te dejo que me la chupes” y maricadas por el estilo. Ya sea que uno pague o no uno conversa con ellos, uno los mira y los toca, los manosea y los amasa, así ellos te miren y te toquen, a veces con curiosidad, a veces con miedo, otras como con asco haciéndote el fo!”.

Entrevistado 2 (quien irrumpe en la conversación): “La cosa es que si uno muestra el hambre o la urgencia más rápido te caen sin que sea lo hora pico. Yo gano buena plata y me vengo bien vestido y arreglado, hasta con manicura y pedicura (enseña sus manos), y esos pirobos ven eso y se te arriman o te miran para ver qué es lo que tenés puesto. Eso sí, aquí las dos nos tratamos como hombres, pero en la calle nos tratamos y nos llamamos como mujeres” (frase en un tono de voz más bajo).

Entrevistado 1: “Tampoco falta la marica derrotada que llega y no hace nada. Pero en últimas aquí todo mundo viene y va por acá a pasar el rato y ver qué pasa”.

El género, puntualmente la prevalencia del género masculino en los vídeos resulta ser el significado cultural aceptado en un cuerpo sexuado masculino, dándose una clara relación mimética entre género y sexo. Si bien se “aceptan” diferencias en la configuración subjetiva del género que incorporen códigos femeninos, el contexto estructural exterior se reproduce al interior, ya que la interacción social y simbólica en estos sujetos se ve limitada, siendo aceptada sólo al poner en juego otros códigos, símbolos y capitales, como el dinero

destinado para el ingreso al video como sociolugar y para poder desarrollar ciertas lógicas interactivas mediadas por el mismo.

2.3 Los vídeos como sociolugar, como mercado y como arena simbólica

En la ciudad de Cali, a diferencia de otros centros urbanos, no se ha presentado una organización geográfica espontánea que genere zonas de carácter exclusivamente gay, es decir, guetos²⁸ urbanos de carácter determinista desde la *construcción de dicha identidad*, más allá de la lógica de mercado del gueto comercial gay al cual se logra acceder gracias a la disposición de una renta que permita pagar el derecho a su ingreso.

Si bien en la actualidad se percibe cierta flexibilidad y aceptación hacia las prácticas sociales con tinte afectivo y erótico en nuestra ciudad, vale aclarar que los espacios para la homosocialización masculina, sean estos heteronormados u homonormados, surgieron en un contexto histórico, político y cultural, en el cual dicho nivel de aceptación era prácticamente nulo, convirtiendo a estos espacios en sociolugares para las prácticas homosociales, sean éstas sociales, afectivas y/o sexuales, inscritos en un sistema de mercado local en un contexto internacional con trazos de lo que hoy en día denominaríamos globalización. Entre estos lugares, como ya se ha dicho antes, se encuentran los vídeos o salas de vídeo adulto masculino.

Resulta interesante que el ingreso a estos espacios esté condicionado por el pago en dinero. Un hecho que implica distinciones claras entre quien puede ingresar y quien no, en un contexto de ciudad urbana del tercer mundo, marcada por ingresos económicos bajos y medios²⁹. Esto convierte a este tipo de sociolugares en una suerte de consumo aspiracional, dado que al ingresar a ellos los sujetos logran diferenciarse de quienes no lo hacen a la razón del precio de entrada³⁰, allí pueden contar con un espacio físico y temporal donde encontrarse, reunirse o interactuar con otros sujetos. Sobre lo anterior, uno de los sujetos entrevistados en campo, en un vídeo homonormado, de aproximadamente 25 años, afrodescendiente y que asiste regularmente a los vídeos manifestó:

“Yo vivo por la 25 y me vengo a pie para poder tener plata para pagar el cover y para de pronto tomarme una gaseosa. Guardo la plata del bus de regreso y cuando me la gasto me devuelvo a pie. A veces uno por acá se encuentra con un parcerito que te gasta la gaseosa o das con algún mancito que te gaste algoito. Lo que pasa es que aquí es barato y hasta chévere, uno escucha música, pasa el rato, se distrae y a veces hasta se culea rico. Lo que sí es cierto es que aquí no viene todo mundo, pues para unos el vídeo es sucio y para otros es caro”.

Al ser un consumo aspiracional, ya sea en sentido de clase o de poder ser, al ingresar al vídeo los sujetos ingresan a un espacio claramente comunicacional, en el cual dichas interacciones siguen un orden de integración e interacción que sigue un guion sociocultural preestablecido, en el cual las interacciones se

²⁸ La noción de gueto me resulta compleja y debatible, toda vez que se refiere a una zona o barrio habitado por personas que tienen un mismo origen o condición, y viven aisladas y marginadas por motivos raciales o culturales.

²⁹ Con base en datos del Censo Nacional de Población del año 2005, la firma Raddar informó en el año 2012 que la distribución por estrato socioeconómico en las cuatro principales colombianas se distribuía así: 85 % en estratos 0 al 4, 12 % en estrato 5 y 3 % en estrato 6.

³⁰ Algunos sujetos abordados por fuera del campo manifestaron que no les gustaba ni les interesaba ir a los vídeos por considerarlos oscuros, sucios y “llenos de gente rara”, y que prefieren ir a los saunas por considerarlos más aseados y “cachesudos” que los vídeos. Hay que hacer la claridad que en los saunas prima la interacción sexual por encima de la interacción social, además que en ellos los sujetos se presentan prácticamente desnudos unos días y completamente desnudos otros, lo cual dinamiza la intención del espacio. También el ingreso a las casas de baño resulta más costoso.

desarrollan, evolucionan y vinculan unas con otras en una ruidosa sinfonía de eslabonamiento entre los rituales macro y micro al interior del vídeo.

En los vídeos se puede observar e identificar que el cuerpo de los sujetos se constituye en un conducto de comunicación, en el emisor, medio, canal y mensaje de la información que cada sujeto quiere emitir o se permite emitir, y como los cuerpos de los otros sujetos dotados de instrumentos de percepción sensorial se convierten en receptores, e inclusive en nuevos emisores de los códigos y valores que circulan en el espacio, configurando así, desde la masculinidad misma, sujetos hegemónicos que desplazan otras formas como marginadas, emergentes subordinadas o inclusive antagónicas. Como manifestó uno de los sujetos entrevistados en campo, de 35 años de edad aproximadamente, mestizo y que acude poco a los vídeos:

“Aquí cada uno entra con su plata y se gasta su plata y también se gasta su tiempo. Pero también aquí cada uno viene con su forma de ser, ya sea que uno sea viejo o joven, rico o pobre, gay, bi o maricón o hasta hetero que no faltan. Pero en últimas estamos entre hombres y como hombres”.

Desde lo anterior, considero que los cuerpos de los sujetos se convierten en lugar fluido, el cual es presentado y percibido en sus movimientos, gestos e indumentaria (McDowell, 2000), en el cual mediante las distintas simbologías reflejan los cambios culturales, económicos y sociales del entorno, así como también los cambios en las estéticas y tendencias, que responden a las directrices de la masculinidad hegemónica. Por su parte, otras responden al ciclo de vida de los sujetos, otras a la representación en los espacios, ubicando a los sujetos en los vídeos dentro del interés de los estudios de individuo y sociedad.

Además, el cuerpo se convierte en un objeto de mercado, pues para lograr incorporar tales cambios y transformaciones en los cuerpos, los individuos acuden a los dispositivos de mercado que ofrecen los satisfactores que les permiten construir una estética o una representación, e inclusive una identidad, mediante la configuración de mecanismos y aparatajes simbólicos como elementos en el desarrollo de la comunicación interaccional. Sobre esto, el mismo sujeto citado en el párrafo anterior, de 35 años de edad aproximadamente, mestizo y que acude poco a los vídeos, mencionó que:

“Mirá, uno también se gasta su plata y su tiempo en estar medio bonito para que la gente lo mire a uno por acá y hasta por fuera. Pero aquí la vuelta es otra, pues uno aquí se expone a que lo miren de una, así como uno también viene a mirar y a morbosear a los manes con la mirada. Y pues se ve de todo, viejos y jóvenes, flacos, gordos, musculocas, locas, no falta la operada, el indio, el negro, el turista. Todo mundo bien arregladito, pero sobretudo los finchos. Todo eso es chévere. El otro día pillé a un man por acá con una camiseta toda bacana, yo le pregunté que donde la había conseguido, el hombre me respondió y me explicó y terminamos conversando y tomando cerveza, pero como el man tenía los polvos en la cabeza y yo no le gusté para nada se perdió y no lo volví a ver”.

2.3.1 La representación de los actores como tejido relacional

Los sujetos en los vídeos se presentan como en su cotidianidad, pero al interior de ellos suelen agenciar los elementos que incorporan o metabolizan en su presentación cotidiana de manera tal que les resulten como dispositivos en la negociación implícita que en los espacios se desarrolla. Es decir, capitalizan dichos símbolos para representar un acto, algunas veces natural otras impostado, en el cual el ejercicio de “ver y ser visto en el vídeo”, el acto de “lucirse”, se constituyen en el argumento principal de cada uno de los guiones que confluyen en el vídeo, desarrollándose un tejido que les relaciona y vincula entre ellos, ya sea de manera directa o de manera indirecta.

En los espacios, tanto los heteronormados como los homonormados, esta forma de interacción se da en el día a día de los encuentros, pero con claras distinciones, como logré inferir a partir de la siguiente sección de una entrevista a un sujeto de aproximadamente 40 años de edad, blanco y que acude a ambos espacios:

Yo: *¿Vos pensás que los manes en ambos videos se comportan y actúan de la misma manera?*

Entrevistado: *"Pues yo lo único que veo así como igual sería la miradera. Uno va a allá a ver que ve y obvio que los demás van a lo mismo. En los sótanos la mirada es más directa yo creo que en los otros videos. Pero la mirada es la mirada. En los videos en los que los manes son mas gays la mirada es distinta, de pies a cabeza más que directa a los ojos como en los sótanos. Igual en todo lado uno termina viendo el huevo y el culo. Pero sí, en ambos lados lo importante, lo que más se ve (jeje) es la miradera".*

Yo: *¿En cuanto a cómo llegan los sujetos a los videos es igual o es distinto?*

Entrevistado: *"Yo creo que es distinto, pues en los sótanos cuando uno llega mientras los ojos se acostumbran a la oscuridad a uno le toca quedarse quieto y mientras uno sabe que los otros manes te andan pistiando porque estás quieto. Pero en los otros la vuelta es distinta, pues como hay luz uno llega derecho a voltear a ver que hay, a hacer casting, a dar la putivuelta. Aunque al final todo termina siendo más o menos igual: los manes llegamos y terminamos volteando para ver y que lo vean a uno. A ratos uno se queda quieto, tomándose una cerveza o fumando un cigarro. Al final todo el mundo anda mirando a todo mundo, de frente o con morronguería, mientras andan por el video".*

Yo: *¿Vos crees que las personas son iguales afuera que dentro del video?*

Entrevistado: *"No. La gente y hasta uno mismo se comporta distinto. En la calle yo no puedo mirar a los manes tan así como allá. Además uno también va al video a ver manes".*

Yo: *¿Y en cuanto a cómo se ven, a cómo se visten, a cómo lucen?*

Entrevistado: *"En los sótanos la gente es más relajada que en los otros. Allá uno va tal como salió del trabajo si uno va entre semana o va sencillo si es fincho. Pero en los otros uno ve que la gente se acomoda la ropa, se mojan el pelo, están pendientes de las maricadas que se ponen. Por ejemplo, los manes más cuchos van con gorra para verse más jóvenes y deportivos y están pendientes de la gorra. En los sótanos yo nunca he visto a nadie con gorra".*

Me resultó evidente, que a pesar de las diferencias identificadas en los espacios etnográficos, en ambos el proceso de interacción social que permite el desarrollo de los encuentros se halla enmarcado en la forma en que los sujetos se comportan e interactúan al momento de elaborar su representación dentro de todo el contexto que funciona como una armazón. O sea, las representaciones en la interacción están conformadas por una serie de componentes esenciales con una disposición definida y dentro de una sistematización estable, lo cual las aleja del esquema de situación, toda vez que tales elementos no proceden de distintas partes, además de ser coherentes y completos, sin contar que logran dar carácter al todo al interior de los videos, configurándose un claro tejido relacional (Goffman, 2000).

2.3.2 Entre tensiones en la interacción como proceso de intercambio

Tales componentes esenciales, bien pueden ser reglas o leyes que determinan la interacción y pueden ser entendidos como códigos socioculturales sólidos dentro del tejido relacional que se logra configurar durante el desarrollo de los encuentros en los videos, enmarcados en el horario de atención al público en cada uno de ellos.

Es por lo anterior que la interacción dentro de los videos puede ser apreciada desde la noción de campo en Bourdieu (1979), ya que se podría decir que los videos son uno de los campos que hacen parte del conjunto estructurado del sistema social, con influencias reciprocas y dominación inherentes con ellos, siendo parte de la configuración y definición de la estructura social, dado que en los videos se desarrollan pautas comportamentales y en ellos confluyen relaciones sociales determinadas que se definen por la posesión o producción de valores o símbolos (impotación en el caso de los videos), con posiciones dominantes y

dominadas que son dinámicas y/o estáticas según la especificidad de cada interacción, y que dependen de las reglas específicas del mismo. Lo anterior en sentido de la perspectiva macrosociológica de la que he hablado con anterioridad.

Yo esperaba entonces que desde los capitales configurados por Pierre Bourdieu (1979) pudiera realizar una aproximación a los símbolos que como capitales circulan en las lógicas de interacción en los vídeos. Pero dada su perspectiva macrosociológica me resultaron forzados para dar sentido a lo que percibía en campo. Recurrí entonces a la noción de capital erótico elaborada por Catherine Hakim (2009)³¹, pues debido a su perspectiva microsociológica en la forma como los sujetos interactuamos con los demás, logré categorizar las simbologías identificadas en el trabajo de observación en campo, pues al desarrollarlo al principio la sinfonía resultó compleja para mi comprensión, pero luego con el transcurso del tiempo los patrones emergieron y pudieron ser clasificados como simbologías desde la mirada microsociológica de Hakim, hallazgos que presento esquematizados en la tabla 5.

Estas simbologías, naturales o artificiales, culturales o sociales, se constituyen en los instrumentos pragmáticos con los cuales los sujetos elaboran su representación del *self* y logran dar dirección a la impresión que pretenden dar, pues son el esfuerzo de los individuos por crear determinadas emociones en las estructuras mentales y cognitivas de los otros durante el proceso de creación y caracterización de personajes, mediante su esfuerzo por crear en los demás las impresiones que les permiten definir la situación en la cual se encuentran o desean estar, esto desde su dispositivo socializante e interaccionante más importante: el cuerpo como producto social.

En la interacción tales simbologías fluyen por el espacio, ya sea gracias al tránsito de los cuerpos o gracias a la mirada entre los sujetos, permiten a la vez una clara nivelación social al interior de los espacios etnográficos, dado que al funcionar los vídeos como un mercado las relaciones de intercambio recíproco permiten que los sujetos equilibren sus enunciaciones socioeconómicas, reduciendo tensiones al comparar opciones y perspectivas entre los sujetos, lo que facilita la interacción. La descripción de la forma en la que tales simbologías fluyen en las interacciones las abordo en la siguiente parte del trabajo, en la cual presento, desde los hallazgos en campo y apoyándome en entrevistas a los sujetos identificados durante la observación las diversas formas en que dichas interacciones se elaboran y desarrollan en los vídeos como escenario de los sujetos y arena simbólica de dicho intercambio social.

2.4 Tipologías de personajes en los espacios etnográficos

Un personaje es cada una de las personas o seres reales o imaginarios que aparecen en una obra, siendo una construcción mental elaborada mediante la imagen y el lenguaje, que como concepto estructuralista permanece estático y se reduce a un conjunto de características o a una función necesaria en el desarrollo de la acción, lo que le da cierto nivel de dinamismo (Fernández, 1994). Dado el enfoque dramático de mi

³¹ La misma Catherine Hakim acuñó el concepto de capital erótico siguiendo al sociólogo francés Pierre Bourdieu que plantea que, para desempeñarnos en sociedad, hacemos uso esencialmente de nuestros capitales económico, social y cultural —es decir y en resumen, de nuestro poder adquisitivo, nuestra red de contactos y amistades y nuestro conocimiento de la cultura y el arte— Hakim sugiere que hay que añadir un cuarto tipo de capital, el capital erótico. Éste es una combinación de características que tienen que ver con nuestra apariencia y desenvoltura con los demás y que hace que resultemos más o menos atractivos para otros miembros de la sociedad. Se trata de un capital que depende de la agencia del propio individuo y que podemos ejercer en cualquier contexto y que, al igual que los otros tipos de capital, incluye habilidades que pueden aprenderse y cultivarse (porte, estilo), pero también características que vienen dadas de nacimiento (rasgos y constitución física, étnicas, raciales, por ejemplo).

investigación he podido realizar una caracterización de los sujetos como personajes en los vídeos, a partir de las perfiles y elementos más recurrentes de los hombres presentes en la cotidianidad en los videos.

Tabla 5. Capital erótico: elementos, facetas y simbologías identificadas

Elemento	Faceta	Simbologías identificadas	
1. Belleza	Corpóreo	• Edad • Peso • Estatura • Fenotipo • Etnia	
2. Atractivo Físico	Metabolizado*	• Complexión física • Imagen • Postura • Corte de cabello • Acicalamiento	• Maquillaje • Lentes estéticos de contacto
3. Atractivo Sexual	Sex-appeal	• Sensualidad • Eroticidad • Proyección sexual • “Morbosidad”	
4. Atractivo Social	Carisma y personalidad	• Extroversión • Empatía • Educación y formación • Discurso • Manejo del lenguaje • Redes sociales: ○ Amistades, conocidos y referidos	
5. Vitalidad	Energía física*	• Hombria, masculinidad • Fortaleza, rudeza • Valor, arrojo • Poder • Firmeza • Entereza • Madurez • Competitividad	• Femenidad • Afeminamiento • Suavidad • Jovialidad • Debilidad • Disponibilidad
6. Presentación Social	Estatus y estilo*	• Vestuario • Olor: Loción • Accesorios y adornos • Consumos • Tecnología • Actitudes y emociones • Clase social • Poder adquisitivo	• Olor: Perfume, crema
7. Sexualidad	Energía sexual	• Actitud sexual • Impulso sexual • Potencia: insertivo, receptivo • Tamaño de los genitales	

Fuente: Elaborado en la observación y el trabajo de campo a partir de Hakim (2012)

Nota: Las facetas marcadas con asterisco incorporan simbologías culturalmente tipificadas como femeninas que, a pesar de ser marginadas, algunas lograron ser identificadas en los espacios etnográficos y se presentan a un lado en el campo diferenciado en la tabla.

La palabra personaje se deriva de la palabra persona, que a su vez es una derivación de un vocablo griego que aludía a las máscaras utilizadas por los actores (prósopon = máscara), para representar diversas situaciones, sentimientos y acciones. La representación como metáfora no es casual: una representación en términos de Goffman puede referirse lo mismo a objetos ideales que a reales, tanto ausentes como presentes, dada la intencionalidad de la representación del self y la dirección de la impresión que quieren dar los sujetos en el vídeo (1959), todo esto dentro del concepto de persona social, que desde el enfoque dramático funciona

como un relativismo identitario y, como ya he mencionado antes, los sujetos no tienen ninguna injerencia en el diseño de los espacios, pero sí la tienen en la construcción y caracterización de sus personajes.

Los personajes dentro del vídeo se pueden clasificar por la relevancia que tengan dentro de los encuentros, por presentar cambios, por su expresividad o representatividad (Field, 1994), sin ser estas categorías discretas. La categorización que he elaborado ha sido construida con base en los apuntes en el diario de campo, las conversaciones informales y las entrevistas formales. Conté además con el apoyo de un amigo y colega docente en artes escénicas, quién me facilitó literatura y también me orientó en dicha tipificación, la cual presento a continuación.

2.4.1 Tipos de personajes según su relevancia en los encuentros

- **Principales o protagónicos:** Corresponde a los sujetos que acaparan la atención en los encuentros, estando presentes por todo el escenario dada su continua movilidad y desplazamiento dentro de éste, sin olvidar su espontaneidad, carisma y “don de gentes”. Además, son los que han prestado mayor atención en cuanto al detalle en la elaboración o explotación del capital erótico con el que hacen presencia en el vídeo. Si bien la trama en los encuentros no gira completamente entorno a ellos, logran captar la atención de la audiencia, despertando casi siempre posiciones discrepantes, dado el recelo que logran despertar sobre algunos de los presentes.
- **Secundarios:** Aquellos de menor importancia y presencia en los encuentros, sin embargo en algunos momentos toman relevancia sus acciones, dichos e intervenciones, ayudando al desarrollo de la trama y su desarrollo. Poseen también su nivel de espontaneidad, carisma y “don de gentes”. No son tan presentes en el espacio, pero logran activar interacciones al acompañar a los principales o protagónicos, sea de manera directa o indirecta, al saludarlos o conversar con ellos, al indicarle sobre personas, presencias y actos, activando conversaciones, e incluso, facilitando interacciones al solicitar cambios de música ambiental, canal de televisión o película porno en proyección.
- **Incidentales o episódicos:** Son aquellos que suelen aparecer en los encuentros en un fin específico y solamente de manera incidental, realizando intervenciones breves, resaltando una situación, haciendo una pregunta, efectuando observaciones, comentando una situación en particular o realizando algún tipo de intromisión física o sonora. Tal vez su funcionalidad más significativa sea la de incidir en el orden de la interacción, ya sea facilitándola o irrumpiendo en ella, sea de manera explícita o implícita, pero siempre con un grado de intencionalidad.

2.4.2 Tipos de personajes según sus cambios durante los encuentros

- **Circulares:** Son aquellos cuya personalidad posee muchas características, presentando una gran complejidad que da una sensación de realismo, resultando personajes más “creíbles”, precisamente por la amplia elaboración en los códigos simbólicos en su elaboración. Corresponden a los sujetos que siempre asisten acicalados al vídeo, pero que no siempre lucen igual, variando el nivel de notoriedad diferenciada en sus simbologías. Resultan interesantes y llamativos para la audiencia. En ellos se percibe una mayor necesidad de interacción social.
- **Lineales:** Opuestos a los circulares, en ellos los rasgos son simples y en ocasiones poseen pocos atributos, tanto en la personalidad, como en la expresión de sus códigos simbólicos. Lucen siempre prácticamente igual minimizando el valor de los códigos simbólicos. En ellos se percibe una menor necesidad de interacción social.
- **Tangenciales:** Los extras dentro de la representación. Aquellos que a pesar de su presencia y copresencia en el escenario se desempeñan como elementos de ambientación o decoración, actuando además como distractores intencionales al momento de dirigir la atención a otro sujeto con el fin de romper con una interacción.
- **Centrales:** En los equipos de interacción presentes en los vídeos suelen representarse diversos personajes, cuya importancia varía dependiendo de la representación, correspondiendo al personaje que más resalta dentro de cada equipo de interacción, el *macho alfa* en términos de la masculinidad dominante, la *diva* en términos del discurso gay y la *drama queen* en referencia a la actitud antagonista dentro de la dinámica de la representación grupal.

2.4.3 Tipos de personajes según su expresividad

- **Portavoz**³²: Son aquellos en los que recae la narración de los hechos y trama de los encuentros. Puede ser el protagonista o el personaje secundario, pero nunca será un personaje tangencial o incidental. Corresponde al sujeto que está pendiente de las interacciones de los demás y de manera presurosa y acuciosa se las cuenta y comenta a los demás que interactúan con él. Se le conoce en los espacios como “la loca chismosa”.
- **Dinámicos**: Aquellos que evolucionan durante el transcurso de la representación, elaborando distintas interacciones, modificando tanto la trama como los caracteres propios de su personaje. Se desplazan dentro del escenario con el fin de identificar o de configurar oportunidades de interacción.
- **Estáticos**: Corresponde a aquellos que se comportan dentro de una sola línea, es decir, no configuran cambios y se quedan estáticos dentro de su papel y ubicación dentro del escenario. En ellos los conceptos de distancia social y frontera física son claros.

2.4.4 Tipos de personajes según su representatividad

Tal vez la tipología de personajes más significativa en los espacios etnográficos, toda vez que recoge los desbalances en los códigos simbólicos entre los personajes, sean estos físicos o abstractos, es decir, basados en la apariencia o en la conducta, o en cualquier otro factor que activa todo un sistema de valoración negativa y de prejuicios. Se trata de los personajes cuyos atributos denotan un factor predecible en la representación y en sus respectivas interacciones, además, para ellos existe toda una suerte de denominaciones locales desde su connotación valorativa, positiva o negativa, en el espacio. En ellos tal vez se sintetizan todas las categorías anteriores,

- **Estereotipo o cliché**: Son aquellos que suelen ser predecibles en el comportamiento dentro de la representación, así como también en las posiciones que suelen tomar dentro de ella, como por ejemplo “la diva”, “la mujer”, “la pasiva”, “la travesti”, “la pobre”, “la operada”, “la angustiada”, “la marimacha”, “la loca de la rumba”, “la marica de la rumba”, “la piroba”, “el pirobo”, “el picado a hombre”, “el nerdo”, etc.
- **Arquetipos**: Aquellos que representan un defecto o virtud idealizada, en ocasiones llevados al extremo fuera de la realidad de los sujetos, como por ejemplo “la drama queen”, “la loca”, “la chismosa”, “la virgen”, “la falsa”, “la puta”, “la santa”, “la boba”, “la urgida”, “la enferma” (sexual), “la loca básica”, “la loca borracha”, “la nueva”, “la sidoso”, “el sidoso”, “el intelectual”, “el vago”, “el mantenido”, “el drogo”, “el vicioso”, “el primiparo”, “el borracho”, “el man sano”, “el costeño”, etc.
- **Alegóricos**: Siendo la alegoría una figura retórica que representa a través de un personaje una idea o entidad abstracta valiéndose de formas humanas, animales o de objetos cotidianos, como por ejemplo “la payasa”, “la musculoca”, “la princesa”, “la perra”, “el perro”, “el príncipe”, “el macho”, “el hombre”, “el negro”, “el man con pinta de prepagó”, “el man abeja”, “el man liso”, “el metrosexual”, “el metalero”, “el salsero”, “el señor oscuro”, “el profesor”, “el macho alfa”, etc.

Estos tipos de personajes, tal vez ideales o tal vez construidas, reflejan como en el video como sociolugar los sujetos se transforman en actores en tales encuentros en los que representan un rol, el cual se desarrolla en términos de las dimensiones físicas, social y abstracta, tanto en interacciones directas o indirectas, explícitas o implícitas, consientes o inconscientes, incorporando elementos externos e internos al espacio social, el cual se convierte en un marco central, el que se desarrollan los encuentros e interacciones entre personas con su persona mediante la influencia reciproca de un individuo sobre las acciones del otro cuando se encuentran ambos en presencia física mediata o inmediata (Goffman, 1959).

³² Durante el trabajo en campo me apoyé en algunos de ellos, ya sea en las entrevistas informales o en conversaciones con la finalidad de comprender las interacciones desde la perspectiva misma de los sujetos.

PARTE III: “BAJO EL IMPERIO DE LA MIRADA”: PANORÁMICA ETNOGRÁFICA Y ETNOMETODOLÓGICA

Los sujetos en los espacios etnográficos estudiados, vistos desde la perspectiva de grupo social, establecen reglas y protocolos de comportamiento, que si bien responden a un guion sociocultural dentro de un sistema simbólico hegemónico, definen las situaciones y comportamientos considerados apropiados, diferenciando acciones esperadas tipificadas como “correctas”, de las inesperadas tipificadas como “incorrectas”, dentro de la dinámica interaccional al interior de los vídeos. En esta parte del documento presento los hallazgos e interpretaciones de la información recogida en campo dentro de la perspectiva teórica y etnometodológica que diseñé. La denominación de “*Bajo el imperio de la mirada*”, tomada de las palabras de uno de los sujetos entrevistados³³, se debe al hecho que la forma recurrente y primordial de interacción en los vídeos parte de la mirada misma.

3.1. “De pronto me va bien”: sobre la agencia del pensamiento simbólico

Si bien resulta claro que los sujetos acudimos a los vídeos con la intención de satisfacer necesidades asociadas a la socialización innata de los individuos, dicha interacción social refleja claramente que la acción humana en estos espacios está guiada por la agencia de un pensamiento simbólico y de una conducta inteligente, la cual permite la comprensión de tal conjunto de signos como códigos culturales organizados bajo ciertos principios y leyes, y de acuerdo a ciertas convicciones. Es así como las expectativas de socialización de los sujetos son mediadas o condicionadas por factores propios o incorporados, ya sea de manera estructural, coyuntural o circunstancial, pues a la hora de acudir a los vídeos ellos reconocen que su cuerpo se convierte en vehículo de comunicación en la interacción según sean sus fines. En palabras de uno de los entrevistados:

“Uno sabe que la mayoría de los que vamos al vídeo a levantar o a pasar el rato vamos a mirar y a que nos miren. Entonces nos arreglamos, poquito o mucho, pues la idea es llamar la atención. Unos se arreglarán más que otros, ya sea porque salen de la casa o del trabajo o simplemente porque no necesitan. El que es pintoso es pintoso y el que no, se tiene que arreglar, así como me pasa a mí que me baño, me afeito, me echo loción, me visto bacano y tales; me cuelgo mis pulseras y pego para allá” (36 años de edad, blanco, fenotipo mesomorfo, asiste regularmente a los vídeos, sobre todo a los homonormados, expresión de género homogénerica, vestuario clásico, abogado).

A partir del relato anterior se evidencia también que los sujetos mantienen un diálogo directo con su cuerpo, lo cual se basa en la necesidad de adecuarlo y/o adornarlo para responder a las estéticas de belleza masculina vigentes, e inclusive a los códigos morales de aseo y presentación personal³⁴, aunque también logré evidenciar que esa necesidad de actuar, de construir personaje se puede reducir en la medida en que se está más cerca de dichos cánones estéticos. Eventualmente emergen otras miradas que pueden ir en contravía a tales estándares de belleza y atractivo físico, pues estos resultan ser subjetivos:

³³ En este apartado, en las secciones 3.1 a 3.5 la descripción de los sujetos me resulta mejor elaborada que en la sección 3.6, dado que en estas las entrevistas fueron formales a los sujetos seleccionados a partir de los perfiles elaborados, mientras que en la última sección las entrevistas fueron informales en el campo.

³⁴ De hecho durante el trabajo en campo pude observar como algunos sujetos solían ir al cuarto de baño de los vídeos para aplicarse algún tipo de loción bucal, así como también aplicarse loción corporal o peinarse con agua o con gel. Ellos cargaban estos productos en sus bolsillos o en escarcelas pequeñas, en las cuales se podía apreciar también cigarrillos, encendedores, condones y lubricantes sexuales. Eventualmente cigarrillos de marihuana y frascos de popper. En los espacios con espejo, ya sea en los baños o en los corredores algunos sujetos se detenían a revisar si su ropa estaba bien acomodada, esto acorde con la estética que cada uno quería presentar, todo un rito de acicalamiento, una especie de artesanía interaccional.

“Allá llegan muchos manes por el mismo corte, vestidos y peinados casi igual. Por eso cuando llega alguien distinto, de pelo largo, calvo, barbado, con otra ropa, con otra pinta, de pronto turista, todo el mundo lo mira y muchos le montan la perseguidora a ver si cae. También pasa que llega un man con pinta de barra brava o metalero también le caen, pues como dice un amigo que priva por esos manes ‘esos guaches son ricos porque son machitos de verdad’” (27 años de edad, blanco, fenotipo ectomorfo, asiste poco a los vídeos, expresión de género homogenérica, vestuario clásico, comunicador social desempleado).

Entonces, si un sujeto pasa o no pasa la “inspección” dentro del vídeo depende del nivel de subjetividad sobre lo que se espera sea la estética o la presencia de un hombre, toda vez que la agencia individual de los símbolos en el espacio va más allá de ser categorías fijas, dado que se configuran desde distintas variables, como por ejemplo la belleza que se condiciona a la edad, el peso, la estatura, el fenotipo y el color de piel, pero los desbalances posibles con respecto a los estándares hegemónicos se negocian con el atractivo físico, el cual es valorado desde variables tales como imagen, la postura, el corte de cabello o el acicalamiento.

Las representaciones y estéticas más recurrentes en días de semana resultan ser las asociadas a las del sujeto trabajador corporativo, visos de uniformes empresariales y formas de vestir que resultan clásicas, pero los fines de semana se hacen presentes en mayor medida vestuarios deportivos, casuales y alternativos. Estas estéticas logran incidir en las representaciones, pues los sujetos que dan cuenta entre semana de su estatus laboral son percibidos como serios, maduros y masculinos, toda vez que se comportan en la interacción en el sentido de su estatus simbólico, mientras que las otras estéticas son percibidas como descomplicadas, juveniles y rebeldes. Eventualmente, emergen en el video sujetos con elementos asociados a lo juvenil femenino, lo que les ubica en un estatus simbólico no solamente reducido, sino también degradado.

De hecho en el campo pude observar como tales estéticas disonantes o antagónicas causaban curiosidad en unos, rechazo en algunos y motivación en otros, pues el hecho de ser un espacio de socialización implica además el que los sujetos son proclives a recibir distinta información del entorno. Estos sujetos “diferentes” solían ser abordados con relativa facilidad por los sujetos, ya sea por un saludo gestual o verbal, se les veía conversar con otros, ya sea en las zonas para fumadores o en los espacios sociales de los vídeos, tales como los bares, las salas de televisión e inclusive en los corredores.

Es así como el éxito en el vídeo, es decir, “*ser visto, tomado en cuenta, deseado y hasta correteado*” (20 años de edad aproximadamente, abordado en campo), puede ser visto a la luz del postulado del interaccionismo simbólico que plantea que elementos biológicos y físicos como el color de la piel, el género, la edad, la ropa, las joyas, los accesorios, el arreglo personal, los objetos que la gente lleva, etc., ayudan a identificarlos, de modo que forman ciertas premisas y la comunicación tiene lugar, desde el enfoque del self que cada sujeto tiene de sí mismo.

“Yo voy al vídeo a quemar la tarde, a pasar el rato y ver qué pasa. A veces me encuentro por allá con alguien y armamos parche para pegar para otro lado. Sobre todo los viernes y fines de semana que uno se arregla más y si ha habido quincena hasta plata hay para la vagancia. Entonces como uno está arregladito y con plata uno termina pegando para otro lado. Cuando no es que a uno le va bien por allá y termina conversando con un man, de pronto se culea y si uno pega con el man, pues sale del hueco para ir a otro lado a seguir con el levante” (29 años de edad, mulato³⁵, fenotipo endomorfo, asiste mucho a los vídeos,

³⁵ A pesar de clasificar a este sujeto como afrodescendiente, al conversar con él con la intención de persuadirlo para la entrevista, al preguntarle por su etnia él mismo mencionó que se autoidentifica como mulato, dándome las respectivas explicaciones y argumentaciones por él elaboradas, valorando significativamente entre ellas el haber nacido de un padre blanco y una mujer negra. Respetando su autoidentificación, lo presento como tal.

sobre todo a los heteronormados, expresión de género homogénerica, vestuario casual, vendedor de seguros).

El vídeo se constituye entonces en un espacio al cual los sujetos acudimos desde nuestras necesidades de afiliación, dada la motivación a buscar relaciones interpersonales con algún nivel de vinculación social y/o afectiva, lo cual puede ser mediado por una comparación social, por la estimulación positiva que surge del hecho de llamar la atención en el espacio, o inclusive por el apoyo emocional de amigos y pares. Para lo anterior, los símbolos de atractivo físico, atractivo social y presentación social resultan ser dispositivos valiosos, toda vez que es con ellos que los sujetos establecemos un diálogo con el entorno, un entorno en el cual hay presencia y copresencia de otros sujetos con similares expectativas y necesidades sociales, agenciadas por una semejanza de actitudes, es decir, cuando los sujetos se relacionan y surgen temas de conversación como los estudios, la música, el trabajo, el deporte, la televisión o cualquier otro tema que permita iniciar un diálogo posterior a la interacción.

En la observación, y con respecto a lo anterior, pude notar como algunos sujetos al acudir en compañía de otro u otros, lograban conformar equipos de interacción propositiva, es decir, el hecho de darse una interacción ya elaborada entre un grupo de sujetos, motivaba a otros a entrar a hacer parte de la misma. Lo anterior se daba debido a la música, a un vídeo musical, a un partido de fútbol, un reinado³⁶ o noticia por televisión, sucesos que por su carácter integrador facilitan el acercamiento entre los sujetos. El carácter de propositivo lo otorgo debido al hecho que estos grupos no formaban “*corrinches*” que solían interferir en otras lógicas interaccionales, a lo que me refiero más adelante.

Las relaciones de proximidad y los eventos de exposición repetida también resultan importantes para los sujetos en el vídeo, pues cuando dos desconocidos se cruzan con regularidad en los corredores y pasillos de un vídeo, esos contactos casuales e imprevistos van produciendo un reconocimiento mutuo, donde lo siguiente será empezar a intercambiar un gesto o expresión de reconocimiento y saludo, aunque eventualmente esto logra ser manipulado por los sujetos, pues uno de ellos manifestó que:

“Eso de amor a primera vista existe, pero a segunda vista es efectivo, pues cuando yo veo un man que me gusta yo no lo correteo, sino que le paso por donde está pasando para que me vea, me le paro al lado, le pregunto la hora, si fuma le pido candela y maricadas así” (31 años de edad, mestizo, fenotipo ectomorfo, asiste a los vídeos regularmente pero sólo a los homogénericos, expresión de género bigenérica de femenino/masculino, vestuario informal, vendedor de ropa).

Lo anterior también representa una contingencia en la interacción, pues una persona resulta simpática o antipática en función de que haga algo que active el efecto positivo o negativo, o simplemente por su asociación con efectos positivos o negativos, pues en palabras de uno de los entrevistados:

“Cuando uno no quiere no quiere, pero también hay gente que se pasa. El otro día en el vídeo del segundo piso un mancito apenas me vio se le notó que yo le gusté, pero él a mí no, pues no me gustan los manes con tanta maricada encima (adornos y accesorios) y picado a macho, y menos tan viejos y picados a jóvenes (el otro tenía aproximadamente 50 años). Uno porque no es grosero y me fui, pero ese man me tenía seco con la sentadera al lado, con la miradera y preguntándome que la hora, que si rumbeo, que si voy seguido y guevonadas así” (18 años de edad, blanco, fenotipo ectomorfo, recién asiste a los vídeos, expresión de género homogénerica, vestuario alternativo, estudiante de publicidad y diseño gráfico).

³⁶ Me resultaba interesante en la observación el apreciar como los sujetos que bien podría categorizar como heteronormados estaban pendientes de las noticias y eventos deportivos, mientras que los sujetos que bien podría categorizar como homonormados estaban más pendientes de noticias de farándula y eventos de belleza.

La compleja agencia de la interacción se encuentra condicionada en los vídeos no sólo por la proximidad física a la que obliga el mismo espacio físico cerrado. También obedece a las lógicas formales e informales que los sujetos traen al espacio o elaboran dentro del mismo. Giddens (1995) plantea que las relaciones son más íntimas e informales por fuera de los eventos cotidianos y fuera de la mirada del público, que en los escenarios habituales. Esto puede verse en diversos contextos estructurales, como lo son los vídeos, en los cuales lo formal tiene sus ritos y lo informal tiene los suyos, pero en ambos ámbitos se evidencia lo socialmente definido, lo que se espera de ese tipo de persona en tal tipo de situaciones. En los vídeos se observa lo formal y lo informal, pero también se evidencian ciertos vacíos de coherencia entre lo que parecemos y decimos ser.

Frente a lo anterior, uno de los sujetos en campo manifestó además que:

“Cuando uno pega para allá sabe que se va a encontrar con gente picada a chimba, los que se creen ricos y famosos, pero al final nada de nada y no te salen con nada. En últimas, el vídeo es un espacio para pasar el rato y ver qué pasa, para ir a ver si uno se entretiene o si conoce a alguien, pero hasta allí hasta conocer, pues hay mucho falso y mucha loca fingida. No es sólo de los vídeos, eso pasa también en bares, bailaderos y así” (35 años de edad aproximadamente).

Si bien la identidad social de los sujetos es la definición de quién es una persona e incluye sus atributos personales (autoconcepto) en relación a miembros de otros grupos (aspectos que comparten con los demás), muchos de esos elementos son actuados e impostados dentro de los vídeos, lo cual condiciona no sólo la acción propia de cada sujeto frente a la de los demás, sino también la de los demás frente a él. Es así como las posibilidades de éxito en la interacción por lo general se circunscriben únicamente al espacio de tiempo que dura la interacción dentro del vídeo, siendo escasas las ocasiones en que se trasciende de ellos. Los sujetos son conocedores de tal situación y entienden que les es ajena, debido a los esquemas estructurales de estigma y discriminación asociados a prácticas sociales entre hombres³⁷:

“Cuando voy para los sótanos yo sé que es para mirar y morbosear manes, pues esos huecos no se prestan para más por lo oscuros y por lo pesados. En los vídeos gay es distinto, pues hay musiquita, se puede fumar, se puede ver televisión, ver el partido, se puede hasta conversar con alguien. Cuando voy a uno de esos yo sé que de pronto me va bien, pues uno aspira a pasar el rato no solamente viendo manes y morboseándolos, sino también, y ojala, conociendo gente y conversando, así sea sólo por el rato que uno está metido por allá, de pronto buscando a alguien como uno o más o menos parecido a uno” (45 años de edad, mestizo, fenotipo mesomorfo, asiste mucho a los vídeos, expresión de género bigenérica masculino/femenino, vestuario casual, enfermero y estilista).

Pareciera, entonces, que los sujetos se guían por el criterio de autorreferencia, es decir, la mayor eficacia del procesamiento cognitivo de la información simbólica emitida por el otro y relevante para el self, comparado con el procesamiento de otros tipos de información, pues tienen la creencia y parten del supuesto que los sujetos en los vídeos son similares a ellos. Es entonces que el autoconcepto, la autofocalización, la autovigilancia y la autoeficacia desempeñan un papel importante en la interacción, abriendo espacio para interacciones simbólicas de todo tipo, pero facilitando que éstas se desarrollen en un plano mayor sólo entre

³⁷ De hecho durante la fase del trabajo en campo un contacto mío por redes sociales que vive en la ciudad de Cúcuta, me comentó sobre un conocido suyo en esa ciudad que estaba escribiendo un cuento sobre esta realidad. El cuento resultó ser una novela escrita para optar por el título de Magíster en Escrituras Creativas de la Universidad Nacional de Colombia, obteniendo el reconocimiento de Tesis Meritoria. El título: “Los hombres no van juntos a cine”, y el autor Manuel Valdivieso. La novela se publicó en el año 2014 y la tengo entre mis haberes.

sujetos afines y, eventualmente, entre sujetos disimiles en términos simbólicos pero afines en sus necesidades sociales, afectivas y tal vez sexuales.

“Uno va por allá de levante y a lucirse, pero uno sabe que al final resulta más fácil dar con un man parecido a uno, en el físico y la pinta, en vídeos, saunas, discotecas. Es como si nos quedara más fácil el relacionarnos con los que lucen y se parecen a uno. Por ejemplo, los manes de gym están buenos, pero sólo se fijan en los que se les parecen, y eso que uno tiene lo suyo. Musculoca busca musculoca” (27 años de edad, blanco, fenotipo ectomorfo, asiste poco a los vídeos, expresión de género homogenérica, vestuario clásico, comunicador social desempleado).

Los símbolos que circulan en el marco de las interacciones en el vídeo son agenciados, capitalizados y expresados por los sujetos desde su propia realidad, la cual esperan sea similar a la de los demás. Pero si bien esta trazabilidad e intercambio puede ser de suma cero entre los sujetos debido a lo anterior, los diferenciales entre los sujetos permiten que se logre, si bien no un equilibrio social, si un balance diferenciado que tiene como premisa el éxito en el vídeo.

En los vídeos se evidencia que los significados otorgados a los símbolos dentro de la interacción son un producto social que emana de y a través de las actividades que definen a los individuos en la medida que estos se encuentran en determinadas situaciones interaccionales. Dicho significado no es estático, sino que cada sujeto, mediante su proceso interpretativo, selecciona, verifica, elimina, reagrupa, revisa, procesa y transforma los significados con base en la situación y rol interaccional en el que se halla inmerso; lejos de adoptar en forma pasiva los roles que la estructura social le asigna, trabajando de manera activa para presentarse ante los demás. Los vídeos son entonces pequeñas estructuras de la vida social institucional y simbólica en los que los sujetos construyen personajes para la interacción, algunas veces efectivos, otras veces no tanto.

Con respecto a lo anterior resulta significativo el hecho que en los vídeos los códigos masculinos resultan ser los más valorados por los sujetos, toda vez que se percibe un constante rechazo a los sujetos con expresiones de género bigenéricas del tipo femenino/masculino. Lo interesante del caso radica en el hecho que estos sujetos se conciben como hombres en el vídeo, dada la norma institucional de permitir solamente la entrada a “hombres”, a pesar de tener en sus elaboraciones individuales y subjetivas, tanto de identidad como de expresión de género, elementos que van en contra vía de dicho deber ser, expresándolos de manera física, corporal e inclusive verbal:

“Mirá, ¿qué si yo me comporto como hombre o como mujer? La verdad eso es según donde uno esté. Si estoy con amigos en un apartamento o en un paseo yo soy de los que mariqueo, me trepo y hasta juego futbol en tacones. Pero si uno acá al vídeo llega mariquisima, casi travesti, o no me dejan entrar o la paso mal, a menos que llegue otra amiga para armar corrinche y botar rulo. Por allá soy María José, pero aquí soy José María (risas)”. (25 años de edad aproximadamente, mestizo, fenotipo ectomorfo, asiste a los vídeos regularmente sobre todo a los homogenéricos, expresión de género bigenérica de femenino/masculino, vestuario casual, abordado en campo).

La perspectiva clínica del interaccionismo simbólico emerge entonces como un dispositivo de equilibrio para los desbalances existentes en las interacciones, toda vez que tales representaciones individuales y subjetivas con una base identitaria, son percibidas como estereotipadas de la feminidad no permitida, que al ser llevadas a un espacio configurado como masculino, son devaluadas por la alteridad resguardada en los códigos del deber ser masculino hegemónico por no cumplir las expectativas del vídeo como un sociolugar para encuentros entre hombres.

“¿Qué si me va bien en el vídeo? ¿Pues qué te diré? Allá mariqueo suave pero con estilo, pues si a uno se le va la mano queda como la payasa y difícilmente levanta. Los hombres por allá son falsos. Si sos mariquisima te miran feo y te hacen el fo. Pero en los metederos más privados, como en los chats (en referencia a las salas de internet) o hasta en las saunas cuando sólo te pones una toalla y las chancas, es otra cosa. En los chats como no los ven ni levantándose ni comiéndose a la marica les importa hongo. Y en los vídeos como todos están con su cuerpo de hombre al aire, sólo les interesa dar con una pasiva que se las chupe y que luego se deje comer y que ojalá se los coma. Los hombres son así de cochinos e hipócritas. Eso estar con un cacorro de esos es delicioso” (31 años de edad, mestizo, fenotipo ectomorfo, asiste a los vídeos regularmente pero sólo a los homogenericos, expresión de género bigenérica de femenino/masculino, vestuario informal, vendedor de ropa).

Es notorio entonces como la construcción de personajes puede tener su estructura esencialmente a partir de características asociadas al género, variando de un sujeto a otro, a partir de sus expectativas del self y de su equipo de dispositivos pragmáticos y cognitivos para la personificación y caracterización de sus personajes en el vídeo, estando las demás características asociadas al capital erótico circulante en los vídeos en un segundo nivel.

3.2 “Se les cae el personaje”: caracterizaciones fiables versus caracterizaciones falibles

En la observación de campo logré identificar tres grandes grupos de edad, dentro de las tradicionales divisiones de la vida humana: juventud, madurez, vejez, que además bien pueden ser apreciadas dentro de los ciclos de la teoría del desarrollo humano. Además, pude observar cómo las características que componen el estereotipo masculino resultan ser inseparables dentro de la representación de los sujetos, las cuales se ven transversalizadas por los códigos simbólicos hegemónicos vigentes. Es con base en estos tres elementos que los sujetos elaboran una representación del *self* o dirección de la impresión, mediante un esfuerzo por crear determinadas impresiones en las mentes de los otros.

Ese esfuerzo se constituye en la creación de personajes, con los cuales los sujetos esperan definir la situación en la que esperan estar y en la que logran estar, gracias a la representación de papeles en la que se transmite información de manera consciente o inconsciente, consistente o inconsistente, desde el cuerpo, el vestuario, los accesorios, el comportamiento, los gestos y las actitudes. Si bien los sujetos no tienen ninguna injerencia en el diseño de los espacios, sí la tienen toda en la construcción y caracterización de sus personajes.

Dentro del enfoque dramático las salas de video, más que ser el escenario de las interpretaciones, son espacios que permiten mediante la interacción el empleo del lenguaje corporal, la indumentaria y su físico mismo como instrumentos pragmáticos para idealizar sus intenciones. La metáfora de la representación teatral en los vídeos no es casual, pues una representación puede referirse, desde Goffman (1959 y 1971), lo mismo a objetos ideales que a reales, tanto ausentes como presentes. Aunque en los vídeos resultó claro el hecho que tales representaciones suelen caer en lugares comunes, es decir, en estereotipos basados en los tres clivajes etarios definidos al inicio de este apartado, basados en las características visibles de la persona, es decir, la imagen de un sujeto en un marco de referencia dado:

“A mí me da curiosidad ver en los vídeos hombres de todo tipo, sino que también uno ve por allá pelados y viejos y cuarentones. Eso es bacano pero curioso, pues allá uno encuentra el man picado a intelectual, el man serio, el man afeminado, la loca operada, el gay disfrazado de hombre, la musculoca. Hasta se cambian el nombre, uno no sabe si es por miedo a que los distingan o porque el nombre no les gusta” (45 años de edad, mestizo, fenotipo mesomorfo, asiste mucho a los vídeos, expresión de género bigenérica masculino/femenino, vestuario casual, enfermero y estilista).

Algunas construcciones de personaje, al caer en lugares comunes, funcionan como expresiones o modelos estereotipados de conducta, desde una percepción exagerada y con pocos detalles, siendo recibida de forma simplificada de lo que se entiende o espera entender del otro así compartan ciertas cualidades, características y habilidades sociales. Aunque resulta clara la intención de justificar o racionalizar una conducta en relación a cierta categoría social, regularmente los sujetos responden basados en los prejuicios que la sociedad ha establecido conforme a su ideología de “modelo a seguir” de conducta o características físicas.

Se configura entonces en los vídeos un sistema de prejuicios basado en los estereotipos que los sujetos representan en los vídeos, basado en la disposición espontánea a mantener la distancia social desde las categorías estructurales del sistema social basado en las normas, los valores, los roles, la organización institucional, la estratificación social y los niveles de estatus, que se usan tanto para explicar la sociedad como para explicar la acción social que tiene lugar en ella:

“A mí la verdad los negritos no me gustan y menos si son afeminadongos, que de esos abundan en Cali, yo no sé por qué. Lo cagada es que yo les gusto, tal vez por lo serio, por lo medio blanco y por lo masculino. Pero yo les corro. Una vez me dio por meterme con un man de esos, pues se veía serio y era grandote. Pero a la hora de la verdad resultó más mujer que mi mamá y hasta con el culo operado. Le toque el culo y eso era como un balón” (29 años de edad, mulato, fenotipo endomorfo, asiste mucho a los vídeos, sobre todo a los heteronormados, expresión de género homogenerica, vestuario casual, vendedor de seguros).

El anterior relato resulta además complejo, en el sentido que si bien de los hombres afrodescendientes se espera se comporten como depredadores sexuales, es decir, existe el imaginario que ellos poseen una amplia energía sexual asociada a una abierta actitud sexual, un amplio impulso sexual, un gran tamaño de sus genitales y desarrollado tamaño de los genitales, sin contar que se les asume siempre como masculinos, proveedores y penetradores (Viveros, 2006), al ser sujetos que en su elaboración identitaria asumen una identidad, un rol y una expresión de género bigenérica femenino/masculino, son rechazados devaluados por no cumplir con las expectativas del espacio, inclusive por aquellos que pueden ser considerados sus pares desde una perspectiva étnico-racial.

En el transcurso de las conversaciones en campo descubrí que las expectativas del self podían ser abordadas desde un esquema de doble intencionalidad, propio-interno y ajeno-externo, la cual es inseparable en las formas de relaciones sociales físicas y virtuales, lo cual esquematizo en la tabla 6, sin un orden valorativo en particular, dada la subjetividad entre los sujetos.

Lo anterior se constituye en la forma sustancial en la que los sujetos se presentan en los vídeos desde su self, pues como plantea Goffman en diversos apartados de su obra, los sujetos construimos representaciones para idealizar nuestras intenciones, toda vez que intentamos convencer a otros (y quizás a nosotros mismos) de que lo que hacemos refleja los estándares culturales en lugar de motivos más egoístas. Frente a esto uno de los sujetos abordados manifestó lo siguiente:

“Uno se da cuenta cuando alguien por allá finge lo que es muy fácil, pues entre más petulante es la loca más falsa es. En últimas hasta uno mismo finge y se las pica de algo, de famoso, de viajado, de estudiado” (31 años de edad, mestizo, fenotipo ectomorfo, asiste a los vídeos regularmente pero sólo a los homogenericos, expresión de género bigenérica de femenino/masculino, vestuario informal, vendedor de ropa).

Tabla 6. Expectativas del self en los vídeos

Lo propio (lo que se proyecta)	Lo ajeno (lo que se espera)
• Como soy • Como me gustan los hombres • Abierto a o dispuesto a • Preferencias sexuales • Precauciones • En busca de • Lo que hago • Actividades • Intereses • Lugar de vivienda • Ocupación	• Edad • Estatura • Peso • Raza/Etnia • Complexión física • Rol sexual • Estado socio afectivo • En busca de • Cómo prefiere los hombres • Ocupación • Lugar de vivienda

Fuente: Elaboración propia a partir del trabajo de campo y las entrevistas formales

En definitiva, el personaje construido parte desde el self del sujeto, maximizando alguna o algunas de sus características en la representación, pero siempre teniendo en mente las expectativas ante el otro self que con él interactúa. En campo se evidenciaron dos posibilidades de éxito en las interacciones: por un lado si existía coherencia igual o al menos más o menos equitativa dentro de las elaboraciones y expectativas de los sujetos, y por otro lado, si alguno de los sujetos asumía el rol de subordinado asumiendo un rol inferior, es decir, si su self coincidía con las expectativas propias pero no con las ajenas, dando origen a cambios en el orden social del estatus, lográndose nuevas acomodaciones durante la representación en la interacción a favor del otro.

Ese tipo de situaciones resultan ser bastante recurrentes en los vídeos, aunque más acotadas en los fines de semana debido a la mayor afluencia de público, dado que las distintas posibilidades de interacción aumentan en la medida que los sujetos acuden en mayor cantidad, pues en palabras de un sujeto en campo: *“Cuando viene más gente es mejor, hay de donde escoger”* (25 años de edad aproximadamente). Lo anterior origina una amplia gama de carreras morales o “corretear a alguien”, pues la competitividad al interior de la arena simbólica es latente y la interacción se constituye no sólo en algo propio del encuentro, sino también en un deber moral, en una obligación moral compartida dentro de las expectativas del self, pues como manifestó el mismo sujeto anterior:

“Uno va por allá a levantar y a que lo levanten y hasta qué boleta que uno ande por ahí todo solo sin hacer nada mientras que los otros hacen y lo ven a uno todo solo. Aunque claro, tampoco se trata de ir a tirarle los perros a cualquiera. Por allá es un lugar de caza selectiva” (31 años de edad, mestizo, fenotipo ectomorfo, asiste a los vídeos regularmente pero sólo a los homogénericos, expresión de género bigénica de femenino/masculino, vestuario informal, vendedor de ropa).

En el anterior relato se logra evidenciar también el hecho que los sujetos buscan salvar las apariencias, o sea, procurar pasar la inspección y la prueba que los demás ejercen sobre ellos, mediante el seguimiento y acople de las normas y signos de comportamiento, pues lo más probable es que no pasen esa “prueba” los sujetos que no se ajusten a las expectativas imperantes, basadas estas en el atractivo social y la presentación social, pues en palabras del mismo sujeto:

“Como a uno lo están mirando uno es hasta prevenido, pues uno sabe que le están haciendo casting y pasándole el escaner. Yo procuro ir con plata por allá para poder tomarme mi cerveza, fumarme mis cigarros y hasta mecatear, y si se da algo pues tener con que gastar una cerveza, pues eso funciona como

lubricante social. Uno llama más la atención no sólo si va bien vestido y arreglado, la gente mira qué toma uno y cómo se lo toma. Si hasta miran si uno anda siempre con la misma cerveza en la mano, pues yo todo eso lo hago (risas)” (31 años de edad, mestizo, fenotipo ectomorfo, asiste a los vídeos regularmente pero sólo a los homogenericos, expresión de género bigenérica de femenino/masculino, vestuario informal, vendedor de ropa).

Es entonces como los sujetos esperan que los símbolos puestos en juego en las interacciones, al comunicar mediante ellos información sobre su edad, el género, el grupo étnico, la posición social, el nivel educativo, la profesión, etc., se convierten en marcadores definitivos, pues esos símbolos se configuran como testimonio claro de lo expresado y al coincidir con lo representado la representación se constituye en una perfecta representación, dentro de las expectativas de los sujetos que, por lo general, son coincidentes con las expectativas institucionalizadas como hegemónicas en todo el cuerpo social. El mismo Goffman (1959) plantea que cada miembro ha de confiar en los demás, porque todos pueden destruir la representación y todos son conscientes de que participan en un acto. Un equipo de representación es una suerte de “sociedad secreta”.

El encajar bien es un deber ser que circula por los vídeos, en el atractivo físico y la presentación social³⁸, e inclusive el atractivo social juegan un papel importante toda vez que, como se descubrió en campo, resultan ser más llamativos los sujetos que van acordes con las tendencias de la moda, la salud y son extrovertidos y empáticos, así como también su vestuario se constituye en una metáfora visual de la identidad, ya que todas las sociedades usan el vestido y la ornamentación para distinguir a las categorías de las personas. Estos dispositivos cuando son fiables resultan ser eficaces en la representación que cada sujeto como actor ejecuta en el vídeo. Pero se dan casos en que las alertas controladas en los sujetos evidencian que el otro o algunos otros están impostando no solamente personajes, sino también forzando sus respectivas caracterizaciones.

En campo se distinguen ciertos elementos recurrentes en la configuración de las representaciones para las interacciones: algunos sujetos de mediana o mayor edad no solamente usan prendas deportivas como símbolo de juventud, sino que suelen usar gorras y cachuchas para ocultar la luz sobre sus rostros que evidencia las marcas de la edad en sus rostros y eventuales pérdidas de cabello, aunque también la gorra es empleada en sujetos jóvenes como símbolo de filiación a las estéticas culturales urbanas contemporáneas, sucediendo lo mismo con los tatuajes y perforaciones³⁹; los lentes, si bien pueden ser formulados, se convierten en un símbolo de estatus académico e intelectual, ya sea en sujetos de menor o mayor edad; la joyería se percibe como un símbolo de estatus económico cuando es o aparenta ser de un metal precioso, pero cuando resulta ser de un metal y/o pedrería noble se asocia a la indumentaria de sujetos que frecuentan discotecas, pero el exceso de ellas se percibe como un símbolo de arreglo y adorno excesivo, dada la connotación femenina que los sujetos le otorgan.

La combinación de pantalón caído que deja ver parte de los boxers y de la ropa interior se entiende de diversas formas, para algunos es un símbolo de pertenencia a cultura urbana, para otros es un símbolo de falta de clase, otros piensan que indica la práctica o disposición a la práctica callejera de alguna actividad física de algún deporte o actividad deportiva como bien puede ser fútbol, basquetbol o ejercicios de calistenia en algún parque, otros lo asocian al consumo de drogas y algunos a la disponibilidad sexual receptiva del sujeto hacia la práctica de la penetración anal.

³⁸ Esto dentro de los cánones preestablecidos desde las formas legitimadas de ser hombre.

³⁹ En campo se registró el caso de un presentador de la televisión regional local que eventualmente va a los vídeos. Este sujeto usaba este accesorio para disimular su figura pública. En otros sujetos puede asociarse con timidez, dada la alta carga de exposición y violencia simbólica en los espacios.

Por otra parte, la juventud se asocia a belleza, salud potencia física y sexual, mientras que la vejez se asocia a fealdad, enfermedad, impotencia física y sexual⁴⁰; pero con disponibilidad de dinero; si bien no es generalizado es lo más recurrente. Los consumos de cerveza o licor se asocian a estatus económico alto, mientras que el consumo de gaseosa y confitería a un estatus económico bajo; los consumos de agua, chicles y cigarrillo se asocian a un estatus estético y estilístico, más que económico; los usos de la tecnología y competencias tecnológicas a un estatus económico; los olores y aromas a loción son símbolo de masculinidad, mientras que los olores a perfume vienen a ser entendidos como símbolo de feminidad. La “blancura” en la piel es entendida como símbolo de estatus económico y social, mientras que otras tonalidades son símbolo de subordinación y marginación.

El manejo de conversaciones con otros sujetos simbolizan competencias sociales, mientras que la ausencia de esta práctica en los sujetos se percibe como timidez, incompetencia social, falta de inteligencia relacional o, tal vez algo significativo, la concreta direccionalidad hacia un encuentro sexual en el vídeo; la estructura física y el fenotipo son entendidos como símbolo de clase y estatus social cuando corresponden a cuerpos delgados, fortalecidos con ejercicio físico o de buena estructura y postura física⁴¹.

Si bien las representaciones en los vídeos pretender ser exitosas para los sujetos, eventualmente se dan casos en que tales elaboraciones no logran ser falibles, pues dentro de las representaciones en las interacciones las expresiones, como instrumentos para producir ciertas impresiones en los demás, juegan un importante papel a la hora de identificar lo real de lo irreal, lo verdadero de lo impostado. Por una parte están las expresiones que los individuos ofrecen, las cuales dan testimonio del verdadero estatus simbólico de los participantes al momento de la interacción, sea ésta focalizada o no lo sea. Gestos inconscientes, modales elegantes y disposiciones corporales concretas logran evidenciar la veracidad de la presentación social asociada con características de estatus y estilo, sino también del atractivo físico vinculado a características metabolizadas o incorporadas en los sujetos. Inclusive el atractivo social relacionado con características de carisma y personalidad logra ser evidenciado en ese mismo sentido. Por otra parte están las expresiones que escapan a los individuos, o sea, las pistas que de manera inconsciente dan los individuos para comprobar si están siendo sinceros o falsos en la representación.

Sobre lo anterior, uno de los entrevistados manifestó que

“La gente allá en los vídeos se va con toda para el levante, se acomoda, se acicalan, se organizan, se embellecen, no falta el que se maquilla, se peinan bien y salen de cacería para allá. Ya en el cuento uno distingue quien es quien por detalles y cositas sencillas, como pillar a alguien bien vestido, pero la ropa es de marca bamba, sacan severo celular pero no tienen minutos, van todos puliditos pero hablan y se les sale el barrio. Cogen la botella y se toman dos tragos y se les sale el estrato. Hay otros que uno los ve con una angustia por resaltar, caminan, van y vienen, se acomodan la ropa, se acomodan el pelo, mueven las pulseras, sacan el celular, vuelven y lo guardan. Todo un proceso. Uno y todo el mundo sabe que el que tiene y puede no se pone en esas y así es como uno busca al mancito o al pelado más calmado y menos inquieto, pues uno sabe que ahí sí hay con quien y con qué” (27 años de edad, blanco, fenotipo ectomorfo, asiste poco a los vídeos, expresión de género homogenérica, vestuario clásico, comunicador social desempleado).

⁴⁰ En el suelo de los vídeos, sobretodo en sus zonas retiradas y bastante oscuras, se puede encontrar colillas de cigarrillo, cajitas de chiclets, residuos de chiclets y empaques de bananas, además de empaques de condones, condones usados, bolsitas de cocaína y, de manera algo recurrente, empaques de distintas variedades de sildenafil, con lo que algunos sujetos logran aumentar su estatus simbólico basado en la potencia y energía sexual.

⁴¹ En campo emergió el hecho que algunos sujetos asocian a algunos sujetos de biotipo endomorfo no solamente con sobre peso u obesidad mórbida, sino también a efectos secundarios del tratamiento antirretroviral para el VIH/Sida.

Esas representaciones, exitosas o no, eficaces o no, falibles o infalibles, son las situaciones en los encuentros sociales en las cuales los sujetos asumen papeles formales, ya sea desde un yo verdadero o desde un yo impostado. Se desarrollan en la totalidad del vídeo como escenario en pleno, desdibujando las fronteras entre regiones frontales y traseras, desarrollándose las interacciones en forma de actuaciones. Es allí donde los sujetos como personajes expresan y transmiten todo un conjunto de elementos y dispositivos de construcción y caracterización de los personajes, en donde convergen los códigos simbólicos presentes en el vídeo, lográndose un equilibrio social mediante la negociación de fronteras simbólicas desde el self que ya he explicado.

Es así como percibo los videos como un mundo simbólico para los sujetos, como espacio performativo y como arena simbólica cargada de significados y, por ende, de violencia simbólica entre los sujetos, dada las simetrías y asimetrías dentro de la amplia gama del capital erótico que circula en el vídeo como un campo de tensión y a la vez que se constituye en un escenario en la que se agencian la interacción desde las representaciones logradas a partir de los recursos disponibles mediados por la posición socioeconómica de los sujetos, hasta las caracterizaciones elaboradas al interior del espacio mismo *in situ*.

Ahora bien, todo escenario está configurado por una parte frontal o región delantera y por una parte posterior o región trasera, tras bambalinas. En los vídeos estas regiones, aquellas en las que los sujetos se preparan para la interacción dentro de la representación formal, identificadas en el ejercicio de observación, son de dos tipos: pertenecientes al vídeo y externas al vídeo. Dentro de las primeras están el recibidor, los cuartos de baño y el mismo cuarto oscuro, pues en estas zonas pude observar a los sujetos siguiendo el mismo ritual de acicalamiento que he descrito con anterioridad.

Sorprenderá el hecho del cuarto oscuro, pero en campo encontré que en los días lentos los sujetos entraban a ellos no sólo en búsqueda de sexo en su interior, sino también para acicalarse lejos de la presencia de la audiencia, es decir, emergió un uso diferenciado para estas zonas en los vídeos. También pude observar como las cabinas eran usadas con la misma finalidad⁴². También pude notar como en los días u horarios de poca audiencia la interacción dividida en regiones delantera y trasera se desarrolla indistintamente dentro del espacio, toda vez que se desdibujan las zonas y regiones del vídeo, tanto en términos espaciales como temporales. Es en estos momentos en los que el vídeo en su integralidad puede definirse como región trasera, con pequeños zonas “delimitadas” que logran funcionar como regiones delanteras.

Siendo entonces el vídeo un escenario dinámico en el sentido de los usos escénicos, en cuanto a las áreas exteriores, es decir, la calle como espacio previo al ingreso al vídeo funciona como región trasera, pues los sujetos antes de ingresar asumen una disposición corporal firme y erecta, sin contar además el rito de acicalamiento previo, profuso o no, que cada sujeto elabora al momento previo de salir de su lugar de origen con destino al vídeo, sea éste su lugar de habitación, su lugar de trabajo, su lugar de estudio, el gimnasio, etc. Para Goffman (1959), una región estrictamente definida como delantera para la realización habitual de una determinada rutina de interacción funciona con frecuencia como región trasera antes y después de cada representación, de allí el carácter dinámico de las regiones identificadas entre las distintas zonas en los vídeos. Tal vez esta sutil diferenciación se constituya en una falsa separación entre lo público y lo privado en el vídeo como escenario de interacción.

⁴² En un momento de la etnografía noté como algunos sujetos entraban al cuarto oscuro a una cabina, solos o acompañados, para algo más que acicalarse. En su interior aspiraban cocaína, la cual descubrí hace también parte de los instrumentos y dispositivos del repertorio para la construcción de personaje, toda vez que mantiene a un actor vivaz en su personaje, alegre y extrovertido.

Ahora bien, a pesar de todos los instrumentos y dispositivos pragmáticos al alcance de la mano de los sujetos para la configuración de sus respectivas representaciones, y que si bien son diferenciados debido a su posición socioeconómica, las construcciones de personaje no son todas efectivas, no sólo desde el hecho que los sujetos reconocen que todo el vídeo es un escenario de representación, sino también por el hecho que no todos los sujetos en su representación logran una conciencia situacional plena, ante lo cual cualquier fisura las expectativas del entorno y de las mismas interacciones los colocan en determinadas situaciones de “desenmascaramiento”, o , como se dice en el discurso de las artes escénicas, de dejar caer el personaje, como lo muestran los siguientes relatos:

“Una vez en el vídeo del segundo piso estaba yo en el balcón y pillé a lo lejos un man que iba para allá, de muy buen lejos. Resultó que entró. Estaba bello. Treintón, serio, machito rico, acuerpado, trigueño, bello. Se puso a dar vuelta por el chochal y yo lo seguía como quien no quería la cosa. En algún momento se fue al bar y pidió una gaseosa, una cerveza, no sé qué putas. Empezó a sonar una canción de Rocío Durcal y el reguero de plumas tan gonorrrea. Se la cantó toda. Hasta se la bailó como la Rocío. Se la gozó, pero yo le perdí el interés mientras me la soyaba viendo” (31 años de edad, mestizo, fenotipo ectomorfo, asiste a los vídeos regularmente pero sólo a los homogénericos, expresión de género bigenérica de femenino/masculino, vestuario informal, vendedor de ropa).

Este otro relato, el cual considero emblemático, que tal vez sintetiza lo que he consignado en este apartado, y del que se desprende el título del mismo:

“El otro día pillé en el sótano a un man cuarentón y píntoso, un cucho bueno. Vestido con ropa de oficina, pues de seguro salía de trabajar pues por ahí le salía del cuello una escarapela de un banco. El caso es que ese día se me perdió, se fue como rápido porque no lo volví a ver. Pero a los días lo volví a pillar en el vídeo de Panaca. Un domingo era. No guevón que pesar tan hijueputa. El man sin afeitar y vestido deportivo se veía mal, con una ropita como del pasaje Cali. Le sonó el celular y saco una flechita toda equis. Yo no sé si es que uno se llena de motivos o a la gente se les cae el personaje, pero la verdad me desilusioné. Luego para rematar lo veo entrando a una cabina con horrenda loquita. Menos mal que el otro día no me metí con él” (27 años de edad, blanco, fenotipo ectomorfo, asiste poco a los vídeos, expresión de género homogenérica, vestuario clásico, comunicador social desempleado).

Los vídeos se constituyen en un espacio de análisis interesante, toda vez que si bien en su interior no existen barreras físicas (más allá de las puertas en las cabinas que facilitan los encuentros sexuales), sí logré identificar barreras culturales y sociales en los desequilibrios simbólicos y barreras económicas y financieras en la capacidad de adquisición en el mercado como fuente de los elementos con los que los actores configuran su representación hay caracterización pues son adquiridos en el mercado, sin contar la barrea misma del costo del ingreso a los vídeos.

3.3 “Aquí no se consigue más que sexo, pero uno se entretiene”: el sesgo sexual en la interacción social

Si bien ese anterior apartado de una de las entrevistas realizadas a uno de los sujetos en campo logra enriquecer mi hipótesis inicial de los vídeos como un espacio en el que priman diversas formas de socialización dentro de una intencionalidad de sexualización, analizándola con cuidado me permite ampliar el panorama entre la dicotomía espacio social-espacio sexual que recae en los vídeos, ya sea desde el imaginario social colectivo, desde el imaginario social masculino o dentro del mismo imaginario social “gay”, el siguiente relato es bastante concreto en la descripción de dicho fenómeno:

“Me encanta ver a los manes en los corredores del vídeo cuando te miran cogiéndose el huevo. Eso me pone a mil. Uno sabe que va es a la fija con ellos y no toca ponerse con vueltas ni a perder el tiempo. De una a lo que vinimos” (27 años de edad, blanco, fenotipo ectomorfo, asiste poco a los vídeos, expresión de género homogénica, vestuario clásico, comunicador social desempleado).

La sexualidad humana puede ser entendida como una multifuncionalidad que incorpora como funciones fundamentales la comunicativa relacional, la reproductiva, la erótica y la afectiva⁴³. Tal vez la función que se deba descartar aquí es la reproductiva, dada la circunstancia que los encuentros se dan entre hombres, pero más allá de ese “sutil” detalle es claro que la noción de capital erótico con la cual se tipificaron las simbologías identificadas en campo (ver Tabla 10), guardan clara concordancia con las expectativas que los sujetos tienen acerca de los vídeos, pues es desde allí que los sujetos elaboran la presentación de la persona en el vídeo, ya sea con representaciones consistentes o inconsistentes, dado que la persona social tiende a ser una idealización del cómo nos gustaría realizar un rol determinado, dirigiendo la atención en los vídeos en un sentido social-relacional o en unos términos sexuales-eróticos.

Los vídeos se constituyen en “válvulas de escape”, no solamente en lo que se refiere a las necesidades sociales, eróticas y afectivas de los sujetos que a ellos acudimos, sino también responden a las necesidades de expresión de la identidad y de expresión del género que elaboran los sujetos de forma diferenciada al abarcar tanto lo socioeróticoafectivo y lo asociado al género, es decir, los vídeos funcionan como un dispositivo de sublimación que cataliza los impulsos básicos y egoístas y las demandas de la sociedad dada la necesidad de los sujetos de encajar en esquemas estructurales dominantes basados en la sexualidad y el género dentro del deber ser de la masculinidad.

Dentro de los espacios el orden social funcional de los mismos permite interacciones focalizadas, es decir, aquellas que ocurren en un lugar concreto y con una duración específica, se dan también ciertas comunicaciones negables por los sujetos, o sea, aquellas que van más allá de la violencia simbólica y que reifican la intencionalidad de los encuentros sexuales que propenden los sujetos en el vídeo, toda vez que en las interacciones se dan interrupciones supeditadas a la estructura del vídeo, el cual ofrece cabinas para encuentros privados y cuartos oscuros que garantizan cierto nivel de intimidad. Tanto la interacción social como la interacción sexual responden a una premisa básica del interaccionismo simbólico, la que plantea que la interacción es habitual en el encuentro o contacto entre desconocidos, evidenciando la solidez de los espacios dentro de la estructura de la vida cotidiana, pese a su característica de clandestinidad y anonimato.

Frente a lo anterior destaco los siguientes dos relatos:

“Uno va a los vídeos a conocer gente, a ver manes, a pasar la tarde antes de ir a rumbeo un viernes o un sábado. Pero igual uno sabe que por allá uno va a terminar culeando así no sea lo que uno tenga en mente, pues los manes van casi todos despachados o arrechitos y le dañan la mente a uno y como allá hay las cabinas y el cuarto oscuro, y los viernes y sábados todo mundo anda como alborotado, pues uno cae (risas)” (31 años de edad, mestizo, fenotipo ectomorfo, asiste a los vídeos regularmente pero sólo a los homogénicos, expresión de género bigenérica de femenino/masculino, vestuario informal, vendedor de ropa).

“El caso es que por allá uno suele pillar siempre los mismos manes, ya sea en los sótanos o en los otros, si uno va seguido se quema de tanto ir. Por eso es que un partero mío dice que ‘en los vídeos es charro ir

⁴³ En otras esferas de participación, y en el campo mismo, he logrado identificar que los sujetos le otorgan a la sexualidad humana una función recreativa. No comparto esa postura, pues la considero reduccionista de la naturaleza humana, tanto en términos de los presupuestos sociales como ontológicos.

porque por allá nadie se conoce pero todos se conocen el chimbo” (36 años de edad, blanco, fenotipo mesomorfo, asiste regularmente a los vídeos, sobre todo a los homonormados, expresión de género homogénerica, vestuario clásico, abogado).

Resulta claro que si bien en el vídeo se identifican los usos sociales del espacio, el espacio mismo y los sujetos no niegan la facilidad de incurrir en encuentros sexuales, prácticas supeditadas a la estructura e imaginario del vídeo y a su horario de atención, en dicha convergencia espacio-temporal que complejiza aún más la función de “*válvula de escape*”, o de vaciado temporal en términos de Giddens (1990), de los espacios. Es entonces cuando puedo plantear que los rituales de interacción en los vídeos, por estar supeditados a las facilidades sexuales de los espacios, presentan rupturas de los objetivos de la interacción dirigidas a lo sexual, sea o no sea ésta la intencionalidad primaria de los sujetos.

“Cuando yo he ido a los vídeos y no pasa nada la gente está como lenta. Los manes se miran, se dejan de mirar, otros caminan y caminan de un lado a otro como con una urgencia de dar con alguien o ver que man nuevo aparece. Pero a la hora pico o cuando ya van a cerrar el metedero como que todo el mundo rebaja sus expectativas y unos se van, pero muchos se quedan y empiezan a pararle bolas al que ande por ahí igual de despachado, ya sea para conversar, morbosear o muy seguramente para culear. Al final, todo mundo o muchos van a culear, ya sea que demos con quien es otro paseo” (45 años de edad, mestizo, fenotipo mesomorfo, asiste mucho a los vídeos, expresión de género bigenérica masculino/femenino, vestuario casual, enfermero y estilista).

Los sujetos no necesitan entonces aceptar obligatoriamente los significados y los símbolos que les vienen impuestos desde afuera, pues a partir de su interpretación de la situación ellos son capaces de formar nuevos significados y nuevas líneas de significado, re significando los símbolos en la interacción. En las interacciones focalizadas recurrentes los sujetos se comunican tanto a través de sus expresiones y gestos faciales como por las palabras que realmente intercambia, lo cual se encuentra dirigido por la intencionalidad social y/o erótica que cada individuo pretenden agenciar.

Es en ese juego de interacción y representación que priman otras simbologías por encima de las referentes a la belleza, el atractivo físico, el atractivo social, el atractivo sexual, la vitalidad y la presentación social, estas pasan a un segundo plano ante las simbologías asociadas a la sexualidad de los sujetos en la que la energía sexual proyectada por ellos en forma de la actitud sexual, el impulso sexual, la potencia sexual y el tamaño de genitales y partes del cuerpo asociados a la copula entre hombres toman un nivel preponderante.

“Cuando yo estaba pelado era de éxito en los chochales. Eso me correteaban los manes y los señores. Me miraban, me buscaban conversa y hasta cerveza me mandaban. Yo era repintoso, pero ahora por la edad y que me dejé engordar. Ahora yo soy el que correteo y gasto cerveza para ver quién me conversa y ver qué pasa” (36 años de edad, blanco, fenotipo mesomorfo, asiste regularmente a los vídeos, sobre todo a los homonormados, expresión de género homogénerica, vestuario clásico, abogado).

“Si el man que me mira está bueno, si se le ve buen huevo y buen culo y es remorboso yo no me complico, de una le pongo cuidado y le hago señas para que me siga a una cabina. ¡Qué me caiga como la tenga, como la traiga y como le huela! Ya que lo sigan a uno es otra cosa” (18 años de edad, blanco, fenotipo ectomorfo, recién asiste a los vídeos, expresión de género homogénerica, vestuario alternativo, estudiante de publicidad y diseño gráfico).

La misma proximidad en los vídeos, dado su carácter aislado, y las exposiciones repetidas entre los sujetos, ya sea por la recurrencia en la asistencia a los mismos o la frecuencia de cruce al interior del espacio entre los sujetos, facilitan no sólo la interacción y la atracción personal, sino también el detalle en el atractivo físico entre los hombres basado en la sexualidad. En el contexto, el atractivo físico pesa más que cualquier otra

consideración, constituyéndose en un capital simbólico más importante en la interacción, basándose en las características asociadas al desempeño sexual de los sujetos.

Este tipo de referentes simbólicos inciden incluso en las valoraciones contingentes que sobre las distintas infecciones de transmisión sexual elaboran los sujetos, pues “la motivación que inspira un hombre bello” que irradia energía sexual se asocia con juventud y cuidado. Además que esas características combinadas les otorgan elementos de vitalidad asociados a la masculinidad. Es claro además como el intercambio económico, indirecto en este caso, afecta el intercambio simbólico como dispositivo de equilibrio, dentro de un ejercicio netamente pragmático para los sujetos, lo cual a la vez puede estar ocultando bajo un sutil manto ciertas relaciones de poder. Sobre lo anterior emergió lo siguiente en una de las entrevistas formales:

“Pues mirá, uno llega por allá y ve manes arregladitos y bien vestidos y hasta con cara de gente, que te buscan el lado y el saludo, pero uno no sabe quién es quién ni nada de ellos, uno se guía por la pinta. Pero si uno la piensa con calma, por allá aparecerán los que han robado y hasta matado a alguien, los que tienen la alergia esa (refiriéndose al VIH/Sida), cualquier gonorrea o sífilis, pero como uno va a lo que va y en esas cosas uno no piensa y si uno se ha levantado al man que uno quería uno se siente inmortal, además que en el fondo uno sabe que no lo volverá a ver, a menos que sea allá mismo y que difícilmente te volverán a saludar” (18 años de edad, blanco, fenotipo ectomorfo, recién asiste a los vídeos, expresión de género homogenerica, vestuario alternativo, estudiante de publicidad y diseño gráfico).

El asunto resulta ser interesante, pues la agencia y elaboración de códigos simbólicos en la interacción configuran a la vez dispositivos axiológicos que logran ser percibidos, ya sea como valores o antivalores por los sujetos, es decir, una variante inversa de la perspectiva cínica. Me permito transcribir un apartado de una conversación que sostuve con el administrador de uno de los vídeos al inicio de la etnografía, sobre la presencia de un sujeto afrodescendiente que asiste con frecuencia a ese vídeo. El sujeto en referencia trabaja como mensajero en una oficina de cobros, de unos 30 años aproximadamente, es de estatura media y fenotipo endomorfo:

“Mirá que ese muchacho viene mucho por acá, casi siempre entre semana y después de las seis de la tarde. Entra y se da su vuelta, se pone a ver televisión aquí al ladito de la recepción y allí se queda un buen rato. Luego se da otra vuelta y después se pierde, pues se mete al cuarto oscuro y de allí no sale. He conversado con clientes que me han hablado de él y me comentan que el hombre se los come por allá adentro y que al hombre le va bien no por la pinta, sino por lo vergón. Que allá adentro se lo pelean para manosearlo y mamársela y que cuando se come a alguien les dice que “¿Así es que te gusta blanquito?, “¿Así es cómo te gusta pirobo?”, “¿Así es lo que querías tener adentro?”, y cosas así. El caso es raro, pues uno puede hasta pensar que él por ser nichecito se la tiene que guerrear en la calle y hasta se la montarán por ser negro, y aquí en el cuarto oscuro viene y se desquita con el mundo. El hombre como que ni preservativo usa” (52 años de edad, administrador de un vídeo homonormado).

Este caso pone en claro contexto el balance que desde la simbología sexual circulante en los vídeos logran agenciar algunos sujetos que no le dan importancia o no logran “poseer” las otras simbologías, ya sea el ser blanco o ser negro, pero que de manera inconsciente o consciente agencian esa ventaja comparativa en las interacciones en el espacio, las cuales capitalizan en parte o en su totalidad en términos neamente sexuales; además que evoca los imaginarios y estereotipos sexuales del orden racista que subyacen sobre los sujetos afrodescendientes, toda vez que en los vídeos se resignifican las relaciones sociosexuales como competencias sociales dentro del orden sexual que se percibe en su interior (Viveros, 2002). También se da el caso que algunos sujetos son desbalanceados en términos de las simbologías sexuales, pero las compensan mediante la agencia de las demás simbologías, con una clara presencia del poder adquisitivo, pues tales desbalances se corrigen en el mercado mediante la compra de dispositivos asociados al cuidado de la apariencia y la vitalidad

del cuerpo, como por ejemplo tratamientos de belleza, gimnasios, cirugías estéticas, ropa de marca, accesorios, artículos de aseo y cuidado personal, etc.:

“Pues yo tengo 45 años, casi 46 ya, y yo sé que a los mayorcitos nos van dejando de mirar. Entonces yo me cuido con la comida, con cremitas, haciendo ejercicio, me visto bien y cuando me toque de pronto me hago una cirugía, no sé. Lo básico es no salir del mercado, pues no soy de quedarme encerrado ni de dejar de salir, ni de rumbear ni cosas así. También uno sabe que los pollos lo miran no tanto porque uno les guste o no, sino que no falta el cuarentón paganino que les gasta y ellos piensan que todos somos así. Aunque no voy a negar que uno ha pagado por compañía y hasta por sexo” (45 años de edad, mestizo, fenotipo mesomorfo, asiste mucho a los vídeos, expresión de género bigenérica masculino/femenino, vestuario casual, enfermero y estilista).

Esa ansiedad por la apariencia física refleja la aprensión y preocupación de los sujetos por la idoneidad de la apariencia física y sobre la forma como los demás la evalúan. Aunque no resulta fácil identificar los indicadores que determinan los juicios relativos a los detalles tangibles que constituyen el atractivo. En el esquema de mi investigación puedo plantear que se asocian a la edad, la etnia, el peso, la estura, la complexión física, el género, los accesorios, el olor, la empatía, el cuidado, la química, todo lo anterior dentro de los factores asociados al físico o somatotipo, o inclusive a factores asociados al ciclo de vida o generación.

“A los manes jóvenes y flacos nos va mejor en los vídeos, pues uno sabe que muchos nos ven como carne fresca y colágeno y nos caen, y que también tenemos fama de vergones y aguantadores (risas). Al menos a mí me caen. Pero lo aburridor es cuando a uno le caen sólo cuchos y viejitos que por allá abundan. Uno quiere estar es pero con un man joven como uno y no un cucho de esos. Habrán a los que les gusta eso o andan buscando al papá, pero no es de mi gusto. La juventud se tiene, no se aparenta” (18 años de edad, blanco, fenotipo ectomorfo, recién asiste a los vídeos, expresión de género homogénica, vestuario alternativo, estudiante de publicidad y diseño gráfico).

Quisiera cerrar este apartado, haciendo referencia a tres relatos que incorporan los balances y desbalances a asociados al elemento sexual dentro de los vídeos y con sus cargas de energía sexual. Uno de los entrevistados en campo me manifestó, al indagarle sobre la presencia de sujetos con clara elaboración femenina en sus representaciones dentro del vídeo, siendo él mismo una construcción similar que:

“Esto por acá va a estar malo hoy. El chochal está lleno de pasivas como esa (señalando a su acompañante que conversaba con alguien): chochifruncida, anorgásmica y mala para fingir” (25 años de edad aproximadamente, fenotipo mesomorfo, expresión de género agenérica).

En una de las observaciones en campo escuché una conversación entre dos sujetos jóvenes uno de ellos con elaboración de representación con claros elementos de feminidad le decía al otro, dentro de un consejo sobre relaciones de pareja: *“Mandá a la mierda a ese pirobo. A uno la tienen que respetar como hombre y quererla como mujer”*.

Y en una entrevista uno de los sujetos me contaba como en alguna oportunidad en un encuentro sexual concretado por los elementos y simbologías en la representación había terminado de manera abrupta dado que:

“El otro resultó medio pasivo y como medio versátil, además de chimbichiquito, malo pa'l huevo y eyaculador precoz. Me tocó hacer todo el trabajo a mí” (27 años de edad, blanco, fenotipo ectomorfo, asiste poco a los vídeos, expresión de género homogénica, vestuario clásico, comunicador social desempleado).

Esas formas de incorporación en los léxicos locales de los balances y desbalances simbólicos hallados en campo elaborados en un lenguaje local, me resultaron interesantes como elementos fundamentales para la comprensión del entramado de la vida social cercana a las interacciones estudiadas. Lo anterior no sólo por el hecho de ir en clara trasgresión contra los reglamentos de género, sino también por el reflejo de la identidad definida y redefinida por parte de los sujetos, dentro de un marco de la autoestima de una persona, que se modifica según el grado de éxito o de fracaso experimentado en cada interacción. Tales incorporaciones pueden ser asociadas a patrones de negociación de los individuos mediante el recuerdo de sus encuentros anteriores a cada reunión o asistencia al vídeo u otro espacio de similar naturaleza, incorporando en su comportamiento una contestación a una situación inmediata y una reflexión de encuentros e interacciones anteriores, ya que desde Garfinkel (1968) se puede decir que la estabilidad y el significado de nuestra vida cotidiana dependen del hecho que compartimos presupuestos culturales implícitos sobre lo que se dice y su porqué.

“La primera vez que fui a un vídeo fue al del segundo piso con balcón y me pareció todo tan raro, pues había de todo: manes picados a chimba sin serlo, estaba la loquita pobre picada a rica, el man gordo con ropa apretada picado a musculoca, el man con gafas picado a filósofo, otro man tatuado más mujer que mi mamá y así. De esos mismos manes raros que uno encuentra en la rumba, en un sauna o hasta en la misma universidad, que viven de una apariencia y la mantienen para no rayarse. Si dejaran entrar mujeres estaría la negra alisada y la india teñida. Afortunadamente llegó un parcerito como yo y terminamos morboseándonos” (18 años de edad, blanco, fenotipo ectomorfo, recién asiste a los vídeos, expresión de género homogénerica, vestuario alternativo, estudiante de publicidad y diseño gráfico).

3.4 “Vacío en el tiempo”: la separación entre tiempo y espacio

Toda ciudad se encuentra configurada y distribuida en zonas y espacios según sus usos, lo cual permite el realizar un uso eficiente del suelo y de las actividades que en ella se desarrollan. La ciudad de Cali no es ajena a dicha zonificación estructural y uso de los espacios, que obedecen sobre todo a la vocación económica y que se van ajustando a los horarios de uso. El concepto de regionalización en el interaccionismo simbólico es cercano a esa misma noción, toda vez que ayuda a comprender como se zonifica la vida social en el tiempo y el espacio al interior de los vídeos como escenarios de interacción.

Para los sujetos, los vídeos se constituyen en un sociolugar que les facilita el encuentro entre hombres, de manera distanciada y a la vez figurativa dentro de la ciudad tangible y a la vez segura, siendo un espacio de libertad temporal en el que pueden ser entre sus pares, así sea de manera diferenciada dentro del esquema de subjetividad del self en cada individuo, y en los cuales pueden desarrollar actividades y prácticas sociales lejos del ojo regulador de la sociedad. Esta “facilitación social” implica presencia y copresencia de una o varias personas que influyen en los deseos y en la actuación, en un ambiente competitivo, configurando conjuntos de personas, según el día y el horario de atención, que a la vez son fuente de solidaridad y camaradería grupal, de orgullo, o a veces inclusive de vergüenza o de rechazo por formar parte de un grupo específico estigmatizado y discriminado.

“Por lo general voy a los vídeos entre semana, pues me parecen más movidos que los saunas en esos días. Eso lo hago después de salir de trabajar. Cerca del trabajo están casi todos, así pues que salgo de la oficina y me voy caminando fumándome un cigarro mientras me quemo mente a cual entro. Cuando entro, cuando cruzo la puerta o la cortina me siento todo raro. Uno siente que deja todo el afuera atrás y un mundo nuevo en el que ya antes uno ha estado se abre, pues la expectativa de ver a quien se encuentra o uno o a quien ve uno es bacana” (36 años de edad, blanco, asiste regularmente a los vídeos, sobre todo a los homonormados, expresión de género homogénerica, vestuario clásico).

Los sujetos reconocen un cambio de ambiente al momento de ingresar al espacio, así como también reconocen el cambio de ambiente cuando salen de ellos:

“Lo de ir por allá es bácano por que uno se desentiende de lo que es afuera, uno adentro es como libre y se despreocupa de todo, sólo se piensa en lo que sucede adentro y en pensar y ver quien se mete con uno o con quien se va a meter uno. Al menos yo cuando salgo me siento todo raro, pues uno ha entrado cuando todavía hay luz y cuando uno sale ya es de noche y ni trancones hay” (27 años de edad, blanco, fenotipo ectomorfo, asiste poco a los vídeos, expresión de género homogenerica, vestuario clásico, comunicador social desempleado).

Pero además reconocen que en los vídeos la realidad interna se logra permear dada la capilaridad de los esquemas estructurales que los sujetos llevamos a los mismos, dada nuestra carga vivencial, biográfica e histórica. A los espacios acuden personajes con su propio acervo y elaboración personal, lo que incide de manera directa en la lógica y dinámica del otro, empleando los códigos simbólicos como dispositivos que propenden por reducir los desfases y asimetrías entre los sujetos, desarrollándose una dinámica social que al estar estructurada dentro de la relación configurada entre los sujetos, configura a la vez hechos locales, pues lo constante y recurrente en las actuaciones y los actos los ubican en lo que Mauss en su obra “Ensayo sobre el don” denomina hecho social total⁴⁴, dada la coincidencia dentro de los actos individuales, de lo sociológico (sincronía), con lo histórico (diacronía) y con lo fisiopsicológico.

“Como te contaba, yo llevo años yendo por allá. Cuando uno entra, entra como huyendo del trabajo, de la gente y hasta de la vida para ponerse en el trabajo de corretear gente por allá adentro. Cuando entro me siento como en una burbuja en la que el tiempo se detiene mientras uno se la pasa por allá metido, siendo uno cómo es o lo qué es pero armando a otro en base en uno mismo. Muchos de los que van, bueno, muchos de los que vamos, nos comportamos como igual que por fuera, pues uno va a mirar y a que lo miren, pero no le para bolas a todo mundo, así como por fuera lo miran a uno a veces con cara de saludo, a veces con cara de como envidia o así. Igual uno como que se hace el marica y hasta el guevo con esas cosas, pues tanta mierda le ha tocado comer a uno que ya ni importa. Yo sólo miro si el man me interesa, así si me responde la mirada con cara de ‘andate’, y si me miran a mí yo paso el escáner y pienso en si respondo y cómo voy a responder o si sigo derecho en lo mío” (31 años de edad, mestizo, fenotipo ectomorfo, asiste a los vídeos regularmente pero sólo a los homogenericos, expresión de género bigenerica de femenino/masculino, vestuario informal, vendedor de ropa).

Los sujetos somos entonces conscientes que en los vídeos se dan formas de rechazo y de aceptación, que son básicamente similares a los protocolos y etiquetas dentro de cualquier otro espacio o sociolugar. La desatención cortés es constante dentro de la interacción en los vídeos, pues los sujetos siendo extraños se cruzan en el espacio; se miran brevemente, percibiendo cada uno el rostro, el físico y la forma de vestir del otro; se dan a entender el reconocimiento de mutua presencia, indicando además que no hay razones para ser hostiles si se actúa dentro de la norma social.

La primera vez que los sujetos se encuentran con sujetos habituales en los vídeos se saludan, pero el resto del tiempo se sobreentiende que cada uno continua en su propia lógica interaccional, sin repetir los gestos de reconocimiento mutuo que se realizaron con anterioridad al momento de reconocerse y aceptar su mutua presencia. También se dan casos en los cuales la presencia de un familiar, de un conocido del vecindario, de un compañero de estudio o de trabajo motiva el retiro del espacio ante la contingencia de ser descubierto en

⁴⁴ Sin obviar que el mismo Mauss acuñó a principios del siglo XX el término “técnicas del cuerpo” en su obra *Técnicas y movimientos corporales* (1934), para referirse a las formas, actitudes y posturas, establecidas por tradición, mediante las cuales los seres humanos, utilizan sus cuerpos para llevar a cabo un sin número de actividades cotidianas y expresar y comunicar sus sentimientos. ¿Un rasgo del self del interaccionismo simbólico en su obra?

el vídeo por ese otro que pone al descubierto esa identidad privada. Algunas veces, cuando son sujetos que se reconocen entablan conversaciones, que pueden ser cortas o largas, en otras se saludan expresando su confianza y cada uno sigue por su lado, para dar *“la putivuelta”*, es decir, realizar una ronda o distintas rondas por el espacio.

“El otro día yo iba todo arrecho para el sótano del cuarto oscuro. Pero así como entré me salí. Por allá estaba el primo de un vecino que no sabe mi cuento. Me tocó irme. El man no me vio, pero yo sí lo vi. Él no sabe lo mío pero ahora yo sí sé lo suyo (risas). Por eso yo por allá ni más” (31 años de edad, mestizo, fenotipo ectomorfo, asiste a los vídeos regularmente pero sólo a los homogénericos, expresión de género bigenérica de femenino/masculino, vestuario informal, vendedor de ropa).

“Cuando me encuentro con un amigo por allá me pongo contento cuando voy de desparche. Pero si voy con los polvos en la cabeza me da es como piedra” (36 años de edad, blanco, fenotipo mesomorfo, asiste regularmente a los vídeos, sobre todo a los homonormados, expresión de género homogénica, vestuario clásico, abogado).

También se da la desatención civil en los vídeos, pues eventualmente alguien hace algo fuera de contexto, para darle a la persona tiempo de actuar de manera coherente, corrigiendo así las interrupciones y disrupciones en las demás interacciones.

Sobre lo anterior, en campo en alguna oportunidad en uno de los vídeos homonormados se dio el caso de un sujeto, un joven de unos 25 años de edad, piel clara, cuerpo tonificado y cabello algo largo que salió en interiores y en medias de uno de los cubículos dirigiéndose hacia uno de los baños. Como el estar desnudo o semidesnudo en los vídeos no es una práctica aceptada (algunos trabajadores sexuales suelen andar sin camisa en las cabinas de internet, pues allá esa práctica si es aceptada), en la medida que el sujeto avanzaba hacia el cuarto de baño los demás se retiraban, haciéndole espacio en su avance. Escuché a los demás sujetos mencionar que *“¡Mínimo le rompieron el culo!”*, *“¡Le habrán sacado la mierda!”*, *“¡Debe estar todo atollado!”*, esto entre risas y gestos de comicidad.

Me permití seguirle hasta el baño y preguntarle por lo sucedido. Él de manera muy amable, y a la vez retadora, me respondió, mientras se salpicaba agua del lavamanos en su cara, cabello, brazos y torso que *“Hermano, todo bien. Me acabo de pegar horrenda culeada y en esos huecos hace un calor tan hijueputa que no fui capaz de vestirme todo sudado”*. Luego se secó con algo de papel higiénico que saco de sus interiores y regreso a su cabina, de la cual en un rato salió vestido y en compañía de su pareja, seguramente circunstancial, pues cada uno había llegado por separado y cada uno se fue por su lado, no se dio intercambio de números telefónicos ni de ningún dato de contacto, al menos a la vista de la audiencia.

En tales ocasiones la norma de reciprocidad suele emerger dentro de las interacciones en los vídeos como componentes del intercambio social como ingrediente importante en las relaciones interpersonales, en demanda a responder de igual manera a cierto comportamiento. Las *“buenas costumbres”* no son ajenas a los vídeos y los sujetos mencionaban en campo de manera repetida *“Yo como me tratan trato”* en algunas conversaciones, haciendo referencia a que según la manera en que los otros actúen con relación a ellos, así ellos responderán y reaccionarán.

Los comportamientos percibidos en campo reflejan el nivel de poder y estatus social de los individuos, pues, de un modo más simple, las personas que disfrutan de posiciones de poder y estatus pueden mostrar mayor asertividad y naturalidad que los que ocupan posiciones subordinadas, obligadas a comportarse de una forma comedida y cordial. Los símbolos identificados en campo hacen parte del entramado de los vídeos y logran

evidenciar distintas posiciones y estatus de los sujetos, los cuales se evidencian a su vez en el amplio entramado de las interacciones mismas.

Los usos del espacio se reflejan también en los comportamientos, ya sea desde el estándar de delicadeza o desde el estándar de territorio. Con respecto al primero, en los vídeos es claro que los hombres suelen tener el permiso cultural para entrometerse en el espacio de los demás. Sin embargo, la usurpación por parte de un sujeto rechazado o subordinado puede ser interpretada allí como una insinuación sexual. La intromisión del espacio personal es recurrentemente vigilada dentro del control que los individuos hacen de sus interacciones, recurriendo a la desatención cortes como dispositivo de control del espacio, también el cambiar de ubicación de manera constante o al percibir las intenciones de abordaje por parte de otro sujeto, y también el desplazamiento constante dentro del vídeo.

Con respecto al estándar de territorio, en los vídeos los sujetos suelen “marcar territorio” de formas sutiles y categóricas claramente diferenciadas según la naturaleza de los espacios. Se recurre a la disposición corporal y gestual como el cruzar las piernas, mirar hacia el suelo, sujetarse de los pasamanos con los brazos abiertos, sentarse en el centro en los sofás, con las piernas abiertas en las sillas individuales, apretando los labios haciendo el rostro inexpresivo, etc. Mientras que en los heteronormados, además de lo anterior, el asunto es más complejo y llamativo, pues los sujetos construyen una suerte de barrera a su alrededor empleando una cierta cantidad de sillas plásticas, construyendo con ellas una frontera física dentro de un espacio que obliga a una proximidad mayor de la que les pareciera deseable, para evitar así el ser abordados por otros al sentarse contra una pared o una columna, ya sea mientras fuman, mientras beben una cerveza o mientras se masturban viendo las películas proyectadas. La imaginación simbólica de los sujetos me resulta sorprendente e intrigante a la vez.

Algunos comportamientos y expresiones evidencian ciertas formas de discriminación estructural, pues la expresión abierta de sentimientos negativos puede ser leída desde la noción de basura pública, toda vez que en los vídeos los rechazos se dan cuando confluyen posiciones asimétricas no negociables entre los sujetos, como bien son las diferencias en edad, etnia, estructura física, presentación personal, posición social e inclusive formas de distancia social por homofobia internalizada ante la proximidad de sujetos leídos como abiertamente homosexuales, ya sea por su estética, por portar algún símbolo de afiliación identitaria (por lo general la bandera arcoíris en algún adorno o accesorio), o por asumir ciertos comportamientos y estéticas que pueden ser leídas como feminizadas, pasando por lo clasista y lo político, y hasta lo epidemiológico:

“Acá sí que viene gente rara”, “Hay mucha loca”, “Se les nota el estrato”, “Se le salió el barrio”, “Gays de quinta”, “Marica de gym, de bar y de gel barato”, “Mírate y mírame”, “¿Hoy el cover era más barato para cuchos?”, “Allá llegó la musculoca picada a macha”, “Se dañó el sitio, se llenó de maricas de playa”, “Ese tiene pinta de sidoso”, “Esa se lo mama a todos”, “Tan picado y bien pasiva que sí es”, “Picado a macho y por ese culo todos han pasado”, “gay de marcha y bandera”, “Tan poquita ella”, “Machos cuya pinta pide a gritos que les coman el culo” y “Tan bello pero tan chimbi chiquito”. Lo curioso del caso es que se recurre a la feminización de los términos como estrategia verbal de invalidar al otro en un contexto interaccional, básicamente cuando se configuran equipos de actuación, o “*corrinches*”.

Las condiciones de proxemia y distancia son agenciadas en primera instancia por el ejercicio de la mirada, sea esta indirecta o directa, sostenida o no sostenida. Cuando la mirada es ofrecida como puerta de entrada al otro, los sujetos suelen responder con una sonrisa como forma de catarsis, como una forma de reducir la tensión, operando la sonrisa como el puente al contacto, siendo más cercana a un hábito nervioso, pues los sujetos mientras sonríen saben que han logrado llamar la atención del otro, pero responden con miedo ante

la posibilidad de ser rechazados en esa pretensión o por correr el riesgo que “*se les caiga el personaje*”, ante lo cual emplean la sonrisa como instrumento que amortigua la vergüenza.

El pasar a alguna forma de contacto físico, el tocar, en los vídeos públicamente no pasa de un saludo con las manos, un golpe en el hombro y eventualmente un puño o bofetada suave en el rostro. El tocar se constituye en una pauta social intrigante, pues en espacios y momentos privados los sujetos se tocan de manera difusa, transmitiendo sentimientos de intimidad y cuidado. Pero en público los hombres rara vez entre ellos se tocan, es algo de nuestra cultura, que forma parte de un ritual muy sutil mediante el cual los hombres expresan su condición y posición dominante en una jerarquía en que el otro deberá asumir una posición de subordinación, cosa impensable ante la audiencia en un vídeo.

“Cuando yo iba con mi novio al vídeo del CAM era chistoso, pues nos hacíamos en la sala de televisión junto a la recepción y allí nos quedábamos juntos. Nos hacíamos en el sofá y caricia va caricia viene mientras conversábamos y nos abrazábamos y nos besábamos. Hasta el huevo y el culo nos sobábamos. Eso en público en otro lado no se puede hacer. Pero ahora que voy solo no me dejo tocar si no es en el cuarto oscuro o en una cabina, pues una cosa es estar con el novio en esas. Pero con otro que uno no conoce, qué boleta. Por eso ya poco voy por allá” (27 años de edad, blanco, fenotipo ectomorfo, asiste poco a los vídeos, expresión de género homogenérica, vestuario clásico, comunicador social desempleado).

Es así como muchas de las concreciones de las interacciones ordinarias en los vídeos están condicionadas no sólo por el aparataje simbólico de los sujetos, sino también por los usos y disposiciones del cuerpo, esto dentro de la compulsión de la proximidad, tal vez porque la distancia próxima con los sujetos proporciona una información mucho más rica del otro, pues una distancia mayor puede generar complicaciones en la lectura que del otro se hace en el manejo de la impresión.

Las interacciones ordinarias están marcadas por la necesidad de los sujetos a sostener encuentros personales siempre que les sea posible, identificándose en ellas las cuatro zonas dentro del espacio privado: distancia íntima, distancia personal, distancia social y distancia pública, en lo cual se identifica el principio de mistificación, dado que los actores suelen mistificar su actuación al limitar y deslimitar su contacto con los demás y con la audiencia. Mediante la agencia de las distintas zonas los actores pretenden infundir respeto y curiosidad ante su público, a la vez que logran lecturas e interpretaciones bastante acertadas de la intencionalidad comunicativa en las representaciones de los sujetos.

Los sujetos en los espacios puede que se miren fijamente, ya sea como una forma de aceptación o de rechazo, pero prevalece la desatención cortés en aquellas interacciones en las que prima la finalidad sexual por encima de la social, recurriendo los sujetos a lógicas gestuales, corporales y cinéticas para atraer hacia sí o rechazar, según sea el caso, a ese otro deseante. La audiencia siempre está implicada en este proceso y, con frecuencia, busca mantener la credibilidad de su propia actuación guardando distancia con los actores inmiscuidos en la interacción, donde cada unidad interaccional espacial es por sí misma un hecho social, basado en acciones, actos, actuaciones y representaciones dentro de una propensión a la aceptación enmarcada en un juego de búsqueda de equilibrio social. Aunque haya interacción no implica que haya alguna relación, pero continúa y conjuntamente se están desarrollando y trasformando personajes en contextos micro espaciales al interior de los vídeos.

Lo anterior se puede observar desde el concepto de circunspección dramática, en la cual se determina con anticipación los elementos adaptativos de los sujetos en el cómo va a resultar la actuación, planeando las emergencias actorales, eligiendo buenas audiencias, incorporándose a grupos pequeños o, inclusive,

estableciendo una agenda para impedir eventos inesperados⁴⁵, todo dentro del guión sociocultural que los sujetos manejan dentro del marco de las interacciones. Emerge nuevamente la perspectiva cínica, pues la imagen de los sujetos en los vídeos es la de individuos con una serie de máscaras teatrales que esconden, en últimas, un self cínico y manipulador.

Uno de los sujetos entrevistados abordó lo anterior con bastante claridad, dándole además el título a este apartado del texto:

“Para mí los vídeos son como un vacío en el tiempo. Nadie sabe que uno está por allá, solamente los otros manes que están con uno. Pero la gente entra allá siendo como otra, entonces uno pierde el tiempo, pues uno sabe que nadie es lo que aparenta ser, bueno, de pronto unos pocos. Pero igual uno hasta se porta igual que ellos, pone barreras cuando se le acercan a uno manes que a uno no le traman, pone barreras cuando uno se siente pillado, o baja las barreras cuando uno quiere algo. Sí, un vacío en el tiempo, uno sale igual que como entró, pero como el cuento es hasta entretenido, le quedan a uno como ganas de volver” (29 años de edad, mulato, fenotipo endomorfo, asiste mucho a los vídeos, sobre todo a los heteronormados, expresión de género homogénerica, vestuario casual, vendedor de seguros).

Los vídeos vienen a ser también un componente de la estructura social, como escenario donde las posiciones y roles, así como las normas de interacción social son promulgadas, aprobadas y negociadas. Entonces, desde el concepto de regionalización urbana y regionalización interna dentro de los vídeos tal vez pueda identificarse un trazo entre el vínculo macro y micro, en un sistema social formado por un conjunto de individuos que desempeñan un rol social dentro de una sociedad, en este caso al interior de un espacio aislado como los vídeos.

3.5 “Lo claro contra lo oscuro”: las salas de video como escenario y como sistema experto

En los vídeos pude encontrar que los seres humanos interactúan mejor con sus pares, es decir, mediante la técnica del espejo, ya sea esa mediante una nivelación real o impostada, al menos en el tiempo que dura la interacción dentro de los espacios. Además, me resultó claro que los sujetos se comportan emocionalmente al configurar dispositivos de nivelación social en sus representaciones. Entonces, las emociones pueden pensarse como constitutivas y reguladoras de las relaciones sociales. En esto se evidencia el rol de la cultura, pues mediante el proceso de socialización en los vídeos se transforman y construyen de manera continua y discontinúa los determinantes culturales (conductas, creencias y objetos socialmente construidos), haciendo imposible diferenciar entre qué pertenece al orden de lo biológico, que al orden cognitivo o qué concierne a lo social.

Lo que si resulta claro es que los vídeos son espacios emocionales en los cuales hay un claro reflejo de cierto orden y clasificación social en cada uno de ellos como espacio de encuentro, e inclusive de un orden al interior de los mismos, toda vez que, se da una clasificación social implícita en su interior, la cual se da acorde con el uso de los espacios sociales propuesto desde su oferta, y desde la ubicación recurrente de los sujetos en tales lugares.

Esas interacciones focalizadas en los vídeos, algunas explícitas y otras implícitas, son a la vez interacciones zonificadas que revelan características dinámicas y estáticas, y un tránsito constante entre regiones trasera y delanteras. En ellas priman la desatención cortés y momentos de ruptura para impedir o interrumpir la

⁴⁵ En campo descubrí como muchos de los sujetos actúan de manera premeditada desde el principio de repetitividad en las representaciones o cuando coincidían en el espacio con un sujeto objeto de su deseo, ya tenían elaborado todo un repertorio, “un plan”, para, por lo menos hacerse notar y “ver qué pasaba”.

interacción (así como eventualmente un tercero lo hace, llegando de improvviso, tosiendo, llegando en equipos de interacción que conversan), pudiéndose identificar así marcadores y corchetes en las interacciones, es decir, las interacciones focalizadas entre los sujetos puede dividirse en diferentes encuentros y episodios de interacción. Otra característica importante es que en los vídeos como escenario macro de interacciones se dan interacciones no focalizadas que pueden ser entendidas como meso interacciones que funcionan como vectores de interacción, y, dentro de ellas, se establecen interacciones focalizadas del orden micro.

Desde la perspectiva de uno de los sujetos entrevistados:

“Cuando uno coge la caminadera por dentro del vídeo uno se mueve de un lado a otro comportándose según donde uno está. Si me parqueo en una sala de televisión es muy distinto a cuando me parqueo en una sala de video porno. En la primera me dejo ver y en la otra me ofrezco (risas)” (27 años de edad, blanco, fenotipo ectomorfo, asiste poco a los vídeos, expresión de género homogenerica, vestuario clásico, comunicador social desempleado).

En esos distintos niveles de interacción los sujetos como actores adoptan o incorporan ciertos roles, ya sea aprendidos dentro o fuera del vídeo, pero son los sujetos que son más nuevos en la concurrencia a éstos quienes solamente adoptan los roles aprendidos en el vídeo mismo, para luego incorporar elementos externos, antes de incorporar la información recibida o que puedan recibir de otros sujetos a partir de sus redes sociales externas. Los sujetos con experiencia en el desplazamiento en público dentro del video no son temerosos en exponer su estatus laboral en las interacciones, toda vez que exhiben su ocupación o su posición social y laboral representada en uniformes corporativos, ropa de trabajo empresarial o carnets sutilmente guardados bajo sus camisas.

En los vídeos es claro el juego de rol, en el sentido que se asignan funciones a partir de factores biológicos como la edad, estatura, peso somatotipo, complexión física, etnia, sexo inclusive (estatus atribuidos); también a partir de factores que evidencian el logro a través del propio esfuerzo como empleado, deportista, corporativo, profesor (estatus conseguidos) y los que tienen prioridad sobre todos los demás y determina la posición social general que ocupa un sujeto en el vídeo, como lo son la totalidad de simbologías presentadas con anterioridad en la Tabla 9. Lo interesante es la capacidad de impostación, pues para representar el roll, ya sea real o aspiracional, pues los sujetos como actores sociales en los vídeos deben vestir y parecer para la audiencia, mediante el manejo de la impresión⁴⁶.

“Cuando uno llega uno sabe que como uno está pollo le van a caer los que están buscando pollos. Si llega un niche uno sabe que le van a caer los que buscan negro. Si llega un man con pinta de tener plata le van a hacer los interesados, y así, y hasta uno que otro puto que uno ve por ahí. Por allá cada quien llega sabiendo qué quiere y con quién. Que les falle la vuelta es otra cosa” (18 años de edad, blanco, fenotipo ectomorfo, recién asiste a los vídeos, expresión de género homogenerica, vestuario alternativo, estudiante de publicidad y diseño gráfico).

⁴⁶ Me resulta interesante que en los distintos tránsitos que los sujetos realizan al interior de los vídeos, ellos logran configurar bastidores circunstanciales en su interior, es decir, más allá de los bastidores clave identificados (recepción, salas de estar, baños), el vídeo en su completitud logra funcionar como un bastidor, pues estos se configuran desde el momento del cierre de una interacción cuando el sujeto se dispone a iniciar otra. Bien podría ser que los bastidores, tanto estáticos como dinámicos permitan evidenciar el vínculo macro de los vídeos con la estructura social, pues es en ellos que los sujetos configuran y reconfiguran su representación con todos sus instrumentos pragmáticos (simbologías, cogniciones, emociones) para sus fines preestablecidos.

“Como te decía uno sabe que por la edad la gente lo va dejando de mirar a uno, entonces toca vestirse medio deportivo para disimular la edad, hacer gimnasio para cuidarse y ponerse uno que otro adorno para llamar la atención. En algún tiempo tal vez me dirán cuchibarbíe, pero que me importa, si yo así me siento hasta bien como soy” (45 años de edad, mestizo, fenotipo mesomorfo, asiste mucho a los vídeos, expresión de género bigenérica masculino/femenino, vestuario casual, enfermero y estilista).

Los vídeos pueden ser también un espacio de recurrencia de formas de intercambio social y de intercambio económico indirecto, pues los sujetos actúan buscándolos debido a que permiten a los participantes en los encuentros vivir en sus actuaciones imaginadas y así verse ellos mismos y ser vistos como ellos desean, mediante la satisfacción de las recompensas intrínsecas mediante las simbologías de recompensa e inclusive como apoyo a la identidad como dispositivos de confirmación de la auto estima.

“Uno ve a manes y tipos por allá y en otros lados y uno sabe que se comportan distinto. Tal vez porque uno al vídeo va solo y eso, pues en una discoteca por ejemplo vos vas con un grupito y sos como sos o como te conocen. Pero por allá la gente es toda picada a chimba, toda picada a loca, no falta el que uno sabe que come mierda y eructa pollo, pero en fin, cada loco con su tema. Pero también uno ve y da con manes bacansitos. Somos escasos, pero los hay” (29 años de edad, mulato, fenotipo endomorfo, asiste mucho a los vídeos, sobre todo a los heteronormados, expresión de género homogénica, vestuario casual, vendedor de seguros).

Entonces, en términos de intercambio, se podría concebir que las simbologías presentes en las interacciones son capitales, ya que como circulantes sociales los sujetos tiene cierto control sobre ellos, pero son adquiridos en el mercado, lo cual revela un claro estatus económico, sea, insisto, real o aspiracional, o mediado con la agencia de ropa, lociones y accesorios falsificados (*“adornos bamba”* en términos locales). En últimas, en términos semióticos, simbolizan lo mismo, que es lo verdaderamente importante en la interacción ante la audiencia. Estas impostaciones no son identificadas por todos los sujetos, ya que requieren competencias claras en asuntos de moda, tendencias y presentación personal.

“Yo que he trabajado en cosas de estética y cosas de estilistas te puedo decir que no faltan los que llegan con ropa de marca y a la moda que seguramente la compran en el Pasaje Cali y en las Calles del Oro. Pero como no todo mundo tiene el ojo entrenado pasan sin que la gente se dé cuenta” (31 años de edad, mestizo, fenotipo ectomorfo, asiste a los vídeos regularmente pero sólo a los homogénicos, expresión de género bigenérica de femenino/masculino, vestuario informal, vendedor de ropa).

Además, valga reconocer que las diferentes identidades que los sujetos exponen en una situación determinada depende de diversos factores, incluso de la cantidad de tiempo, esfuerzo y dinero que han invertido en esa personificación y caracterización, sea ésta de carácter estático, dinámico o circunstancial, en su persona y contando con el apoyo que han recibido de sus círculos sociales externos e inclusive ajenos al vídeo, y del mercado mismo, lo que evidencia las satisfacciones personales y extrínsecas asociadas al grado en que creen que otros apoyarán su actuación futura basada en la presente. Los sujetos en los vídeos tienden hacia situaciones, e inclusive relaciones, que ofrecen satisfacciones materiales, satisfacción personal y apoyo a la identidad, una suerte de refuerzo positivo en términos psicosociales.

Todo ese entramado de interacción e intercambio se da básicamente mediante la apariencia como expresión consciente de la identidad, pero a través de movimientos corporales, gestos y expresiones, pues se emplean para enunciar ciertos simbolismos y significados, y para ocultar otros, de ahí la mirada cínica que he dado con anterioridad. La comunicación no verbal que parte de la mirada es la omnipresente en los vídeos, mientras que la comunicación verbal es diferenciada según los espacios, siendo prácticamente nula en los vídeos del tipo heteronormado y relativamente presente en los espacios homonormados, ya sea según distinción

espacial y horaria, pues en algunas áreas sociales como la sala de estar y las zonas para fumadores resulta ser bastante recurrente⁴⁷.

“Cuando uno va desprevenido al vídeo es cuando mejor te va. Cuando uno pega para allá sin tanto involucre y coge calle tal como está. Cuando uno es uno mismo la gente como que te mira más o al menos te toman en cuenta y saben que andas por ahí así no te conozcan. A veces te ponen conversa” (36 años de edad, blanco, fenotipo mesomorfo, asiste regularmente a los vídeos, sobre todo a los homonormados, expresión de género homogénerica, vestuario clásico, abogado).

“A mí la verdad me gustan más los vídeos de los sótanos, los manes van allá sin tanta maricada, son lo que son y van a lo que van, no se ponen a charlar. En los otros hay que voltear y voltear, y medio acomodarse uno para ver si pasa algo” (27 años de edad, blanco, fenotipo ectomorfo, asiste poco a los vídeos, expresión de género homogénerica, vestuario clásico, comunicador social desempleado).

Cuando se da la perfecta representación en los vídeos, es decir, la solidez en la representación del personaje construido y caracterizado, esto pareciera reducir las distancias sociales y de clase al interior del video, y el vestuario logra funcionar como una “metáfora visual” de la identidad. Recordemos que todas las sociedades usan el vestuario y la ornamentación para distinguir las distintas categorías construidas para las personas y definen la identidad social de los sujetos en el vídeo, denotando los atributos personales (auto concepto) en relación a miembros de otros grupos a los que el sujeto puede pertenecer (aspectos que comparten con los demás)⁴⁸.

Con base en lo anterior una anotación con base en el registro en campo: En cierta oportunidad llegó un sujeto con pinta de roquero, o más bien alternativa⁴⁹, a uno de los sótanos, espacio heteronormado. Dado el estigma sobre el estereotipo que dicha estética suele representar, muchos de los sujetos en ese espacio lo miraban de reojo aunque con insistencia. Le pregunte a un sujeto con el que con cierta regularidad me veía en ese espacio y me dijo que *“Ese hijueputa será lo que sea, vago, drogo, vicioso, hasta olerá mal, pero la pinta de macho puede con él”* (30 años de edad aproximadamente). El caso es que en otra oportunidad lo vi en uno de los espacios homonormados, puntualmente el del segundo piso. Igualmente los sujetos lo miraban con gusto, curiosidad y *“morbo”*. Le pregunté a uno de los sujetos con los que me amisté ese día sobre sus percepciones acerca de ese sujeto y me dijo que *“El hombre me llama la atención porque se ve machito y clasudo. Me trama como se viste”*. En definitiva la naturaleza de los espacios y el ambiente de los mismos incide sobre la percepción que los demás pueden tener sobre alguien, más allá de la elaboración subjetiva que cada quien pueda tener de sí mismo.

Los vídeos son un claro marco de actuación y un escenario para el desarrollo de diversos rituales de interacción basados en el intercambio social, mediado éste por los símbolos que los sujetos traen a cuenta en los espacios, los cuales pueden ser entendidos como representaciones de relaciones de poder. Lo anterior le

⁴⁷ Además, esa “lucha de clases” presente y que se balancea mediante la nivelación social que se pretende con la interacción simbólica en los vídeos es mucho más acotada en los del tipo homonormado.

⁴⁸ En momentos como este en campo yo reflexionaba sobre lo importante e interesante que sería el abordar los vídeos con una mixtura teórica entre individuación y grupos sociales, en perspectiva de clase social, dado que estos sujetos por definición resultan contraculturales pues la palabra hipster es un término originario de la década del cuarenta del siglo pasado, aunque recién en la década del noventa adquiere una mayor notoriedad, cuando comenzó a ser empleada para describir a los jóvenes y adolescentes pertenecientes a la clase media y alta, oriundos de la ciudad y que manifiestan intereses alejados a los predominantes en lo que respecta a moda y cultura, tal es el caso de la música alternativa o del cine independiente, en palabras más simples, lo alternativo o la anti moda es lo que más gusta a estos jóvenes.

⁴⁹ La elevada emergencia de subjetividades e individuaciones leídas como categorías de mercado logra complejizar la ubicación, a veces necesaria, para algunos sujetos.

da consistencia a los vídeos como un sociolugar que hace parte de un apartado de la vida cotidiana de los hombres que acuden a ellos, y del mundo social en general. En ellos los sujetos logran elaboraciones de socialización, racionalización e individuación mediante gratificaciones del orden de diversión, relaciones interpersonales e identidad personal, satisfaciendo necesidades sociales de índole cognitivo, afectivo y de integración personal.

Sin embargo, muchos de los sujetos perciben estos espacios como lugares en que la realidad se cruza con la fantasía, dado el enorme flujo interaccional circulante, así como la exposición y sobre exposición que implica el acudir a los vídeos, y sin obviar la naturaleza oscura y desaseada que algunos de sus asistentes les otorgan “gasudos”, en términos locales, dada su característica de clandestinidad. Sobre lo anterior un apartado de una de las entrevistas realizadas:

“A los vídeos vamos los manes más atrevidos, los más cagadas, pues allá la vaina es fuerte, tanto por lo que representa ir y estar allá como por todo lo que pueda pasar. A mí algunos amigos me critican por ir, pues para ellos los vídeos son sucios, oscuros y de mala energía. La verdad a mí me gustan por oscuros, aunque en la oscuridad, y no te hablo sólo del cuarto oscuro, uno no sabe que es de verdad y que es de mentiras. Además uno entra de día y sale de noche cuando ya todo Cali es igual de oscuro. Ese balance que se da entre lo claro contra lo oscuro me trama, pues la vida misma de uno es así, unas veces clara y otras veces oscura” (45 años de edad, mestizo, fenotipo mesomorfo, asiste mucho a los vídeos, expresión de género bigenérica masculino/femenino, vestuario casual, enfermero y estilista).

3.6 “Hay que perder el miedo”: contingencias asociadas a la interacción

Las sociedades modernas tienen una historia emocional clandestina que está aún por revelar. Se trata de la historia de las aspiraciones sexuales de los hombres, que se han mantenido disociadas de sus personalidades públicas.
Anthony Giddens (1995)

En el trascurso de las conversaciones informales, ya al finalizar el trabajo de campo, emergieron algunas situaciones que no estaban contempladas en el diseño de mi investigación⁵⁰. Esta suerte de *serendipia* se asocia a los temores, miedos, peligros y resistencias por parte de los sujetos al momento de acudir a los vídeos. Este apartado del documento trata sobre dicho hallazgo afortunado, el cual al revisar la teoría sociológica pudo ser abordado en armonía con la investigación.

En sentido de lo anterior, aquí doy cuenta de cómo la interacción, sea explícita o implícita, directa o indirecta, con otros sujetos en los vídeos tiene que ver con la percepción de algunos niveles de contingencia en el contexto de los encuentros sociales y simbólicos en los vídeos, logrando identificar tres categorías de comprensión y análisis para tales situaciones.

3.6.1 Los vídeos como universo contingente

Desde Giddens en su obra “*Consecuencias de la modernidad*”, la noción de riesgo se basa en la comprensión de cuales resultados imprevistos pueden ser la consecuencia de nuestras propias actividades o decisiones, en lugar de ser expresión de significados ocultos o de la naturaleza de las inefables intenciones de la divinidad y

⁵⁰ Por tal razón en las entrevistas de carácter formal no se abordaron estos hechos, aunque en algunas de ellas emergieron con bastante claridad, pero fue en campo al final de la etnografía donde esta *serendipia* tomó forma.

el destino (1993). Entonces, al acudir al vídeo los sujetos podemos tener conciencia explícita o implícita de diversas implicaciones asociadas a la interacción social y simbólica, es decir, una contingencia calculada, dadas las implicaciones que entran en juego en tal curso de acción.

Pero los sujetos asociamos tales contingencias desde la perspectiva de riesgo aceptable, a partir de la categoría de Giddens del conocimiento inductivo débil, toda vez que no asumimos como premisas verdaderas los argumentos referentes a las contingencias en el vídeo, falseando todos los argumentos del razonamiento deductivo, e inclusive invalidando la construcción de argumentos inductivos fuertes. Por ejemplo los letreros en los vídeos que indican el cuidar los objetos personales bajo la premisa que la administración del vídeo no se hace responsable por tales pérdidas, los afiches de campañas de promoción y prevención de infecciones y enfermedades de transmisión sexual; y la concepción del vídeo como un universo paralelo como el de “Alicia detrás del espejo”, metáfora en la cual la realidad alternativa dentro del vídeo no es coincidente con la realidad de los sujetos por fuera del mismo, cuando en realidad resulta ser todo lo contrario (Salazar, 1995).

Se percibe entonces el vídeo como un universo contingente en el cual circula, además de los capitales simbólicos identificados, la fiabilidad frente a ese riesgo manufacturado, dada la *confianza* en las cualidades proyectadas por los sujetos desde la personificación y caracterización de los personajes dentro de la representación, basados en actitudes de masculinidad y marcadores de clase, emergiendo así el sujeto contingente dentro de la dinámica en los vídeos, sujeto éste que presupone el conocimiento de las circunstancias dentro de un contexto de fiabilidad, o sea, dentro de la probabilidad de que todos los elementos dentro del vídeo, tanto físicos como sociales, cumplan su función durante el tiempo que se desarrollan las representaciones.

3.6.2 Contingencias asociadas a los encuentros

Las interacciones y encuentros entre los sujetos se dan en los vídeos, los cuales son espacios aislados, clandestinos y anónimos, características que surgen de la necesidad misma de mantener dichas interacciones y dichos encuentros en ese mismo nivel, independientemente del grado de aceptación y/o visibilización⁵¹ que ellos puedan tener. Para los sujetos el acceso a los vídeos significa una forma de socialización alternativa, ajena y paralela a las formas clásicas de la misma, es decir, la familia, la escuela y el trabajo, dentro del esquema de sexualidad plástica que caracteriza los encuentros episódicos entre los hombres que tienen sexo con otros hombres (HSH).

Siendo la socialización, la construcción y la interiorización de mundos institucionalizados especializados, conjuntamente con la adquisición de saberes específicos (Berger y Luckman, 1986), donde tales encuentros en los vídeos constituyen en una especie de brecha en el tiempo y en la línea biográfica de los sujetos, pero con el costo de oportunidad asociado de permitirles definir su propia subjetividad y de deconstruir su identidad personal. En sentido de lo anterior, se identifican las siguientes categorías de estudio asociadas a tales contingencias: perder el anonimato del espacio, ser descubierto y personales. Las presento a continuación subtitulándolas con apartados de las conversaciones informales con algunos sujetos durante el trabajo de campo.

⁵¹ Esto hace referencia a la elaboración propia de los sujetos sobre su sexualidad, es decir, si se ven como hombres homosexuales, heterosexuales o heterosexuales con encuentros episódicos homosexuales.

3.6.2.1 Temor a perder la clandestinidad y anonimato del espacio: “Sabrán lo de uno pero no saben del video”

El anonimato en los sujetos se refiere al secreto bajo el cual ellos acuden a los vídeos, al anonimato y clandestinidad de éstos, en los cuales si bien ingresan en su figura corpórea, ésta no expresa de manera clara su historia y su biografía, sino más bien representan un personaje en ese vaciado temporal, personajes que si bien incorporan elementos de su individualidad y su subjetividad, no son expresados explícitamente pues esto se lleva a cabo mediante códigos simbólicos en los vídeos, es decir, las salas de video como escenario de sus rituales de interacción.

Sobre este punto uno de los sujetos abordados en uno de los videos manifestó lo siguiente:

“Cuando uno viene para acá uno sale solo de donde sea, la casa el trabajo y se mete uno aquí. Si acaso alguien se le pega en el bus, uno se inventa cualquier cuento y se baja y entra, pues creo que sólo los que venimos acá y el dueño y los que trabajan acá sabemos que este chuzo existe” ... “Si la gente supiera de estos metederos uno difícilmente tendría a donde ir a ver manes y hasta morbosear con ellos”. (Aproximadamente 30 años⁵² de edad, mestizo, endomorfo, frecuenta mucho los vídeos, luce como empleado de oficina).

En este relato se identifica entonces la valoración al espacio como sitio de interacción con otros sujetos, y además la forma en que éste se constituye en un lugar que existe en su biografía privada más no en su biografía pública, aunque para otros sujetos la existencia de estos vídeos ya no es un secreto social.

“La gente sabe que estos vídeos existen, la gente sabe que uno se mete, acá los amigos de uno que también vienen, sino que uno no viene con ellos pues acá si uno se los encuentra uno no viene a hablar con ellos para eso está la calle. De aquí donde estamos sale en el periódico el clasificado en El País casi todos los días la gente sabe cómo es que es aquí. De pronto uno se convence que la gente no sabe, pues para tranquilizarse o no darle importancia a eso” (40 años de edad aproximadamente, mestizo, endomorfo, frecuenta regularmente los vídeos, agente de viajes).

Entonces, si bien la existencia no es solamente conocida por los sujetos, resultaría entonces que los mismos cuerpos sociales no le prestan atención a esta realidad sociosexual, sino que la “dejan pasar de largo”, de allí que para algunos sujetos el espacio se convierta en una especie de válvula de escape, un desanclaje para su identidad y su sexualidad.

“Yo vengo a este hueco⁵³ hace como cinco años no tan seguido pero vengo. Aquí uno no hace amigos ni nada pero ve manes, ve pirobos y uno se entretiene, si pasa algo pues bien, sino también. Y así no pase nada uno está por acá metido con otros manes, si acaso se conversa, de pronto se culea y uno llega tranquilo a la casa” (24 años de edad, indígena, ectomorfo, frecuenta con regularidad los vídeos, estudiante de periodismo).

“Cuando me da por morbosear con manes me meto a un metedero de estos que en Cali hay varios. Cuando tengo hembra me hago el guevón y no vengo. Pero si la hembra se me pierde de una vengo para acá,

⁵² Las edades aproximadas se refieren a los sujetos a los que no se les pregunto la edad, mientras que las edades en años cumplidos corresponden a los sujetos a los que se les pudo preguntar.

⁵³ Si bien al referirse al vídeo como “hueco” podría entenderse como una subvaloración o devaluación del mismo, esta noción se refiere al carácter clandestino del mismo como un lugar en el cual los sujetos se pueden “esconder” de la realidad y de su propia realidad. Sucede igual con otras denominaciones dadas a los vídeos, como “metedero” y “escondedero”.

veo manes, veo porno gay, me tomo mi cerveza y si puedo me saco los polvos de la cabeza” (25 años de edad aproximadamente, mestizo, mesomorfo, frecuenta poco los vídeos, trabaja en un banco).

Cuando los sujetos son de ciudades cercanas a Cali, el anonimato de los vídeos puede estar claramente garantizado.

“No vivo en Cali, soy de Candelaria. Por allá no hay sitios así de morbosos y clandestinos. Por eso vengo para Cali. Además uno está muy tranquilo, pues difícil que alguien me distinga” (25 años de edad aproximadamente, frecuenta poco los vídeos, empleado en un ingenio como recepcionista).

“Yo de aquí salgo volado a eso de las nueve pego para la terminal y cojo mi pirata para Palmira. En la casa digo que me demoré en clase. Sólo yo sé donde estuve y que tanto hice” (35 años de edad aproximadamente, afrodescendiente, endomorfo, frecuenta poco los vídeos, estudiante de administración de empresas).

Si bien los anteriores relatos develan además la movilidad de los sujetos, todos ellos tienen en común la valoración del espacio, de allí que se pueda hablar de una institucionalidad de los vídeos dada implícitamente por parte de los sujetos como sitio de encuentro, institucionalidad que surge de la valoración asociada al espacio como sitio de encuentro, de interacción o de aproximación cercana a otros hombres, pero también por no tener nada más que hacer, como manifiestan otros sujetos:

“Si no hay más para hacer yo vengo por acá los sábados o domingos en la tarde y luego busco parche y me voy de rumba” (25 años de edad aproximadamente, mestizo, endomorfo, recién frecuenta los vídeos, desempleado, estudió tecnología en sistemas).

“Llevo tres meses sin trabajo y vengo por acá a veces después de entregar hojas de vida o para no quedarme despachado en la casa” (30 años de edad aproximadamente, mestizo, endomorfo, frecuenta poco los vídeos, desempleado).

Pero el siguiente caso ilustra la institucionalidad a la que me refiero, la cual está más bien asociada al peso representativo y valorativo dentro de los hombres que se asumen e identifican como gays:

“¿A dónde más va uno si no es por acá o a un sauna o a una discoteca a ver otros manes gay? Ya si uno se levanta algo es otra cosa, pero uno acá está tranquilo mariquiando y viendo manes”. (25 años de edad aproximadamente, blanco, ectomorfo, frecuenta regularmente los vídeos, estilista).

En contrapeso de este relato, un hombre casado que eventualmente acude a los videos manifestó:

“Acá se pasa bacano uno está tranquilo porque sólo hay manes y una que otra loca. El video es bacano por lo secreto y lo que uno ve y hace por acá se queda. Cuando me le vuelo a mi mujer pego para acá pues soy malo para hacer amigos y acá uno va a estar con manes no a hacer amigos, por eso me gusta el video. El video es bacano, no es caro y si lo fuera la plata es bien gastada como en un sauna” (42 años de edad, mestizo, mesomorfo, frecuenta mucho los vídeos, artista).

La diferencia radica en la forma de manejo social del espacio, pero la singularidad se encuentra en el hecho que la valoración por parte de los sujetos otorga el carácter de institucionalidad a este espacio alternativo de interacción para los sujetos, pues al acudir a los vídeos no sienten la necesidad de “salir del closet”, aquella metáfora construida e instituida por la identidad gay global, la cual se refiere a la cuasi obligatoriedad de visibilizar bajo una identidad las prácticas sociales y sexuales de los sujetos que se relacionan sociosexualmente con otros hombres (Zanotti, 2005).

Vemos como las decisiones de los sujetos revelan que acudir a los vídeos resulta ser algo de carácter personal y aventurado, debido a que algunas de las vivencias de los sujetos se constituyen en contingencias asumidas a pesar del peligro y conflicto ante una sanción de tipo social e inclusive moral. Los videos demuestran ser espacios que reflejan el proceso de reorganización del tiempo y el espacio, funcionando como un dispositivo que libera cierto tipo de relaciones sociales de la influencia de factores externos en la forma del vaciado temporal.

Se convierten en un lugar que resignifica las distancias espaciales y temporales, toda vez que estos son el escenario para los encuentros entre los sujetos, distanciados de su realidad social y muchas veces individual, en un tiempo efímero y transitorio, donde este tipo de individualización no se somete ni a lo público ni a lo privado, permitiendo la construcción de un espacio biográfico de carácter alternativo a elección, en un contorno ambivalente de discursos individuales e individualizadores.

3.6.2.2 Temor a ser encontrado y a ser descubierto: “En mi casa y mis amigos no saben de mi cuento”

Si bien se puede hablar de una institucionalidad de los vídeos, dada la valoración que los sujetos manifiestan sobre ellos, dada su característica como facilitadores de exposiciones repetidas anónimas y clandestinas, y de la contingencia expresada sobre el conocimiento social de ellos, existe otra contingencia identificada por los sujetos. Este es el temor a ser encontrado y descubierto en el espacio, el cual funciona como el escenario de sus representaciones e interacciones simbólicas. Es así como el temor a ser encontrado se refiere a la pérdida del anonimato individual y a la contingencia de ser eventualmente descubierto, a que se descubra su representación. Observemos lo anterior a partir de los relatos.

En términos de la contingencia a ser encontrado, perdiendo su condición de macho, dada la exposición en los vídeos, los siguientes relatos ilustran como tal hecho se encuentra asociado a las formas de socialización clásica: familia, escuela y trabajo.

“Cuanto yo empecé a salir haré unos cinco años, el miedo mío era encontrarme por acá con un primo que yo creo que es gay. Pero él como que es más bien cacorrongo y por acá no se mete. ¿Se imagina el bochinche en el rancho de uno parce? ¿O que se queden callados en el rancho y luego salgan con una rara? Pero en últimas hay que salir, y hay que perder el miedo” (25 años de edad aproximadamente, mestizo, ectomorfo, frecuente mucho los vídeos, empleado en un almacén en el centro de la ciudad).

“Una vez en el otro video yo llegué y por allá en el fondo pillé a un compañero de la universidad. A mí me importa un culo si me ven o no por acá metido, total uno viene a lo mismo. Me deje ver bien del hombre y al rato ya no estaba. Se fue de una” (19 años de edad, blanco, ectomorfo, recién frecuente los vídeos homonormados, estudiante de mercadeo).

“Yo el otro día llegué a un metedero de estos y por allí pistié a un compañero de trabajo de donde yo trabajaba antes. Me hice por un lado donde él no estaba y al ratico me perdí y eso que el man estaba hasta bueno” (23 años de edad, mestizo, endomorfo, frecuente poco los vídeos, estudiante de contaduría pública y empleado en un almacén de cadena).

“No quisiera que nadie supiera que yo me meto por acá, pues vos sabes que el morbo con otros manes está mal visto. Y uno no sabe luego donde se encuentra a la gente” (27 años de edad, mestizo, mesomorfo, frecuente mucho los vídeos heteronormados, trabaja como recepcionista en una clínica).

Lo importante aquí radica en el hecho que los sujetos exponen su construcción de masculinidad en el espacio específico, exposición en términos de exhibición y en términos de vulnerabilidad, pues fuera del escenario del

video en otros contextos sociales la proyección individual es una y dentro del video es otra, alejada de las formas clásicas del rol de género masculino, de las licencias otorgadas en ese medio a la sexualidad masculina y por fuera de la misma construcción identitaria desde el género, es decir, la metáfora ya explicada sobre “salir del closet” es tal vez más marcada aquí, dado que se refiere a un presupuesto identitario.

En términos de la contingencia a ser descubierto los siguientes relatos ilustran como este hecho se encuentra relacionado con la construcción de personajes dentro del video.

“Uno por acá tiene que aparentar ser el macho, pues si venis todo pasivo y afeminado perdés. Lo berraco es que si vos das con otro man para conversar vos también estas buscando otro macho y sí te sale tan marica como vos perdiste el año” (35 años aproximadamente, afrodescendiente, endomorfo, frecuente poco los vídeos, estudiante de administración de empresas).

El anterior relato evidencia como los sujetos para la interacción construyen personajes basados en armazones a partir de códigos estructurales sólidos, los cuales también se constituyen en dispositivos de seguridad frente a su agencia de fiabilidad, con lo cual logran una auto vigilancia de sí mismos, evitando que su personaje caiga en las lógicas de la identidad más recurrente del individuo y se revele su identidad pública verdadera en contraposición a esa identidad privada construida para la interacción y los encuentros en los vídeos, es decir, su identidad social podría ser puesta en tela de juicio por el otro o los otros, es decir, el riesgo contingente a perder su posición socioeconómica construida.

“Yo una vez me puse a dármeles de mucho jetset. Me vine todo estrenando y todo pinta, dándomelas de platudo. Me levanté un mancito y mirada va mirada viene y todo muy bacano. La cagada fue que el man me pilló en la mentira, pues pille mi celular es un tiesto chimbo. Me entró una llamada y yo creo que cuando me lo vio se desmotivó pues no me paró más bolas” (32 años de edad, mestizo, endomorfo, frecuente regularmente los vídeos, recién volvió a conseguir empleo como mensajero).

“Mucho mancito viene por acá y sólo tiene para pagar la entrada y si acaso una gaseosa o una cerveza. Eso la hacen rendir toda la tarde para que se les vea que compran algo. Pero nada, vienen y se las dan que tienen plata, pero puro cuento” (23 años de edad, blanco, ectomorfo, frecuente poco los vídeos, estudiante de tecnología en mercadeo).

“Aquí hay que saber fingir para levantar. Si uno se pone con maricadas a levantarse un man para marido o novio de uno por acá no dura si ambos son pajudos”. (24 años de edad, blanco, mesomorfo, frecuente mucho los vídeos, recién egresado de arquitectura).

En los vídeos la construcción de personajes se da para la interacción en el espacio, es decir, para iniciar un acercamiento, ya sea social o sexual, pero dicha construcción sólo se sostiene durante el lapso de tiempo en que los sujetos se encuentran dentro del video como escenario. Aunque algunas construcciones se dan por fuera del video, éstas se condicionan a la interacción, con claros marcadores de masculinidad en ellos, a pesar de la difuminación del género masculino en las expresiones de género del tipo masculino/femenino y del tipo femenino/masculino en algunos sujetos.

“Yo hago pesitas para que los manes que me gustan me miren. Por eso soy ajuiciado con eso, no lo hago por deporte sino por vanidad” (35 años de edad aproximadamente, blanco, mesomorfo, frecuente regularmente los vídeos, recepcionista en una agencia de seguros).

“Me gusta venir por acá a llamar la atención y ver qué me levanto. A uno como que siendo tan femenino no lo miran todos, pero siempre resulta con quien. Casi todos vienen buscando hombres y uno es hombre” (27 años de edad, mestizo, endomorfo, frecuente poco los vídeos, luce como empleado bancario).

En todo caso las construcciones, al interior o al exterior del video como escenario tienen que ver con los personajes elaborados para la interacción, sobre todo las exitosas, esto con la intención de llamar la atención del otro, pero no siempre con la intención de continuar con ese otro. De allí el miedo a ser descubierto, pues la intención inmediata se ve truncada y se desdibuja toda expectativa en torno a la experiencia en el espacio.

Vemos como en la modernidad contemporánea, el tiempo y el espacio conforman y establecen experiencias que fragmentan y dispersan no sólo las acciones sociales, sino también las relaciones sociales. Tales separaciones y desanclajes han logrado que las prácticas sociales no estén vinculadas en la actualidad a la localidad como su eje central, sino determinadas por prácticas a distancia, donde la distancia puede ser un punto muerto.

Ante tal incertidumbre, los sujetos parecieran buscar una definición que les permita acceder a ciertas certezas, en las que la pulsión emocional y la tendencia a la repetición de actos (inclusive compulsivos), pareciera conducir a actividades reiteradas que ponen en juego la individualidad y la identidad masculina de los sujetos, pues al interior de los videos como escenario se da la creación de personajes con elaboraciones definidas por el nexo entre identidad/actuación, verdad/mentira y costumbre/rito, que se diferencian entre las dimensiones externa e interna, tanto de los sujetos como del espacio.

Tal vez una perspectiva de la sociedad del riesgo logra incidir en tales conflictos y ambivalencias⁵⁴. Al darse lo anterior, la conformación de una identidad se convierte en una elección en la biografía individual, en donde cada uno escoge y decide su individualidad, pero con ello se multiplican distintos interrogantes, tanto personales como sociales. Entonces, se puede decir aquí, que los individuos son conscientes de las contingencias ante, con y en el espacio.

3.6.2.3 Contingencia personal: física y emocional: “Uno viene aquí a lucirse y a exponerse”

Esta categoría tiene que ver con implicaciones de carácter físico y/o emocional dentro del espacio, concretamente con la contingencia a adquirir una infección de transmisión sexual (ITS) y/o con la incertidumbre a ser robado, ya sea la billetera, el celular, el reloj, una joya o el dinero. En ese sentido, esto resulta ser complejo para los sujetos, toda vez que se viene a constituir en un costo de oportunidad al acudir a los videos, es decir, los sujetos valoran de manera clara la interacción en ellos como sistemas expertos que organizan áreas del entorno material y social en las representaciones, en la medida que las contingencias de carácter personal pasan a un segundo nivel, dadas las estrategias y dispositivos de prevención que, como instrumentos pragmáticos, están a su disposición (tales como preservativos, lubricantes, el dejar objetos personales en la entrada del establecimiento e inclusive llevar lo estrictamente necesario como dinero y llaves de su vivienda), tal como se evidencia en el siguiente relato:

“A uno le da miedo que por acá un malparido de estos lo tumbe a uno, que te roben el celular por ejemplo, por eso yo todas esas cosas las dejo casi siempre en la maleta, pero igual algo te pueden robar o algo te puede pasar. Lo otro es con eso de las venéreas, con tanta maricada que hay por ahí que Sida, que sífilis, que gonorrea, que hepatitis, uno ve los manes y todo con sus pintas, pero uno no sabe si el hijueputa es ladrón o si tiene alguna enfermedad de esas, y uno por arrecho termina de pronto metiéndose en problemas. ¿Pero que más problema puede haber que un man se lo coma a uno?” (44 años de edad, mestizo, mesomorfo, frecuente mucho los videos, abogado).

⁵⁴ Para Beck el riesgo y, sobre todo la ambivalencia, la no confianza y las inseguridades permean el contexto, esto es a las estructuras, la ciencia, la política, las elecciones sociales y al propio individuo.

Ambas implicaciones surgieron al momento de abordar a los sujetos, las cuales son valoradas en sentido negativo, dada la percepción del peligro latente en la interacción, pero no siempre en igual medida, pues algunos negocian con lo uno o con lo otro.

En cuanto a las implicaciones sociales y sexuales en el ámbito físico, las contingencias personales por adquirir una infección o una enfermedad de transmisión sexual, en la modernidad contemporánea la interacción humana ha venido valorando la sexualidad humana, otorgándole funciones socializadoras como lo es la función relacional (Vargas, 2010). El ejercicio de la sexualidad humana siempre ha implicado situaciones como lo es la de un embarazo no deseado. Pero en la actualidad no sólo se asocia con la reproducción, sino también con implicaciones en salud provenientes del ejercicio de la sexualidad plástica, sea entre sujetos de distinto o igual sexo biológico, y por fuera de la construcción de género. Tales implicaciones en salud para los sujetos en espacios de encuentro como los videos, les ha definido como una de las poblaciones en que la infección en VIH/Sida les limita a la categoría epidemiológica de población vulnerable, que hace referencia a la potencialidad de los sujetos a adquirir una infección por VIH/Sida u otra ITS.

En sentido de lo anterior en los relatos de los sujetos se identifica lo siguiente:

“Lo hasta chimbo de por acá es que a toda hora pareciera ser de noche. Uno no ve bien quien es que anda por ahí a menos que lo conozcás de otro lado. Eso es hasta tenaz pues podés dar con un man bonito pero picho en Sida”. (29 años de edad, mestizo, ectomorfo, frecuente poco los videos, turista de Pereira, tecnólogo en alimentos).

“El cuarto oscuro me da miedo, allá se pasa hasta bueno con el levante que se hace por acá por fuera. Pero uno no ve lo que se mete a la boca” ... “Algunos ya le han perdido el miedo a eso, yo no sé por qué, pero no todo el mundo se cuida y hay mucha gente culiando sin condón. A otra cosa le tendrán su miedo, pero al Sida como que no”. (25 años de edad aproximadamente, mestizo, mesomorfo, frecuente poco los videos, trabaja en una agencia de viajes).

Entre las ITS, el Sida es en la que mayor valoración se percibe dada la sanción que implica, pues ésta por estereotipos e imaginarios se encuentra directamente asociada con las prácticas sexuales o encuentros episódicos homosexuales, además que suele representar, desde el medio externo inculcado en los sujetos, muerte social, moral, sexual, política y física a la vez. Tal vez por ello se deba que, como en el siguiente relato, algunos sujetos conciban la vulnerabilidad en escala, es decir, el adquirir el VIH/Sida se le asociaría directamente con otra implicación, el temor a que su círculo social (familiares, amigos, compañeros de estudio o trabajo), se entere de dichas prácticas y encuentros sexuales con otros hombres, lo que se relaciona con la categoría de contingencia vista en el apartado anterior.

“La verdad yo soy del pensar que el que tiene Sida es marica, las loquitas pobres”. (23 años de edad, mestizo, ectomorfo, recién frecuente los videos, estudiante de tecnología en ingeniería industrial).

“Las loquitas son todas sidosas, por eso yo busco manes” (21 años de edad, mestizo, ectomorfo, frecuente poco los videos, estudiante de comunicación social).

“El Sida es una enfermedad de homosexuales, por eso si a uno le pegan esa vaina de una la gente sabe que uno también le pegaba a la maricada” (30 años aproximadamente mestizo, endomorfo, frecuente mucho los videos, luce como empleado de oficina).

En términos de sociología de la salud este tipo de posturas deben ser revisadas, pues si bien entre los sujetos se identifica una prevención ante las ITS, estos las asocian directamente con valoraciones negativas en los

roles de género, de posición social y de posición simbólica, revelándose así un dispositivo sociocultural de estigmatización, marginalidad y discriminación. Esto es inversamente proporcional en la siguiente categoría asociada a las contingencias personales, las implicaciones emocionales. Pero en términos de la contingencia identificada hasta aquí, la cual resalta que los sujetos perciben tales incertidumbres como implicaciones a su seguridad física, en lo que la elección y configuración de una identidad, sea de género o sea sexual, asociada a esta forma de sociabilidad permite la definición cotidiana de los sujetos, dentro de un esquema de conocimiento inductivo débil.

Puede mencionarse aquí el papel de la ciencia, uno de los protagonistas definidos en la sociedad del riesgo, toda vez que queda claro que tanto la precaución como las consecuencias no esperadas se constituyen en derroteros que los planteamientos científicos deben revisar y considerar. En la fase de la sociedad del riesgo el reconocer los peligros desencadenados por la transformación en la estructura social contemporánea, obligan a realizar una reflexión sobre los fundamentos del contexto social y una revisión de las estructuras base de la racionalidad (Beck, 2008). Aquí se ponen en evidencia las enormes transformaciones en las dimensiones cultural, política, económica, social y generacional que en la modernidad contemporánea y su sociedad del riesgo logran permear a todos los sujetos, incluidos los HSH.

De otro lado, sobre las implicaciones emocionales o de la contingencia a ser robado, ésta se circunscribe en una serie de incertidumbres que ponen en peligro al individuo, el cual parece estar buscando por diversos medios y en distintos lugares las certezas de las que ha sido despojado en la modernidad contemporánea.

“La verdad los manes con cara de malandros y machitos son muy ricos. Uno corre el riesgo de que lo roben pero uno no da papaya y ya, se culea con el man” (37 años de edad, mestizo, mesomorfo, frecuente poco los vídeos, profesor en un tecnológico).

En el relato anterior vemos como ciertos códigos asociados a la virilidad y la masculinidad son percibidos por algunos sujetos como indicadores de un peligro potencial a ser robados, pero negocian con ellos al tomar precauciones, guardando o cuidando sus elementos personales.

“Cuando uno viene por acá no se puede poner de aletoso con las cosas, uno no sabe quién lo está pistiando. Toca cuidar lo de uno” ... “¡Claro que por acá roban! Sino para que pondrían el letrero que está por allá en ese lado” (Se refiere a un letrero en papel y pegado con cinta en el que se informa que la administración no se hace responsable por la pérdida de objetos de valor) (32 años de edad, blanco, endomorfo, frecuente regularmente los vídeos, vendedor de seguros y seguridad social).

“Por acá es cagada man. Viene uno que otro man con pinta rara y uno se paniquea. También viene uno que otro man pintoso pero te terminan cobrando” (35 años aproximadamente, afrodescendiente, endomorfo, frecuente poco los vídeos, estudiante de administración de empresas).

A pesar de lo anterior, algunos sujetos manifiestan la necesidad de incorporar en su representación algunos elementos que se constituyen en elementos de valor, tales como joyería, tecnología y dinero.

“Si uno quiere levantarse algo, hay que ponerse fino. Ponerse la cadena, el reloj bueno, eso como que llama la atención” (35 años aproximadamente, mestizo, ectomorfo, frecuente poco los vídeos, luce como empleado de entidad financiera).

“A mí me gusta que me vean que compro cosas por acá, pues de pronto le resulta a uno un mancito que quiera que uno le gaste, así sea solo para conversar” (30 años aproximadamente, mestizo, endomorfo, frecuente mucho los vídeos heteronormados, luce como empleado de oficina).

“Cuando a uno le suena el teléfono por acá uno habla por teléfono y le queda hasta más fácil mirar a la gente, pues uno está en lo suyo y los manes no se sienten invadidos. A ratos me hago el que hablo o que recibo mensajes” (25 años aproximadamente, blanco, ectomorfo, frecuente regularmente los vídeos, turista bogotano).

Los casos anteriores muestran como los diversos estilos de vida personificados representan los cambios ocasionados en el vaciamiento de las sociedades tradicionales, en las que el nivel de consumo tiende a reemplazar el nivel de vida. Sin embargo, es esa forma de estilo de vida (Bourdieu, 1979), sea real, aspiracional o fingido el que interesa aquí, toda vez que éste se convierte en la conformación de la elección de la identidad, sea ésta transitoria o no, convirtiéndose en un elemento de la definición y construcción cotidiana en el contexto contingente descrito, y que se mezclan con la precaución y la percepción de consecuencias no esperadas. Por supuesto que los peligros no se circunscriben a acciones individuales o grupos específicos, sino a la humanidad entera.

Castells plantea que las sociedades modernas están equipadas con todo tipo de bienes materiales y amparos, y en ellas el sentimiento de inseguridad no sólo es común, sino que atraviesa todos los estratos sociales (Castells, 2005), en donde el riesgo no sólo está asociado a la racionalidad, sino a la posibilidad de ejercer algún tipo de decisión en una realidad contingente, en lo que el temor y el peligro se configuran como un fenómeno propio de los grupos insertos en el sistema de consumo.

Tal vez la base de este tipo de contingencias sociales de los sujetos esté en la flexibilización y precarización de las condiciones laborales y educativas, pues la presencia de los sujetos en los vídeos en horas laborales y de estudio, la presencia de hombres que manifiestan estar buscando trabajo o estar sub empleados y la presencia de hombres con marcas e indicadores de una identidad laboral de carácter contemporáneo⁵⁵, podrían estar mostrando el distanciamiento estructural de los sujetos con otras dimensiones de su dimensión social. Así también podrá ser entendida la necesidad de algunos de ellos para ejercer el trabajo sexual, cobrar por favores sexuales (la informalidad dentro del trabajo sexual que se revela en tarifas más bajas y no es la finalidad de los sujetos en el vídeo), o a robar, ya sea para satisfacer sus necesidades de consumo básico o también para satisfacer otro tipo de necesidades sociales, como lo manifestó uno de ellos:

“Yo por acá cobro \$20.000.00 por dejármela mamar y \$50.000.00 con mamada y clavada, sólo hago eso. Con esa plata me voy a cine con hembritas, les pago pieza, me voy de bebeta y si me alcanza me compro unos baretos”... “En un fin de semana bueno me he hecho hasta \$300.000.00”. (26 años de edad, blanco, ectomorfo, frecuente regularmente los vídeos, estudiante de ingeniería mecánica).

Se evidencia aquí la dicotomía entre trabajo y placer que puede ser explicada desde la sublimación, toda vez que en ésta se negocia el conflicto entre los impulsos básicos y egoístas y las demandas de la sociedad que se resuelven mediante el compromiso, pues los seres humanos nos desarrollamos como tales mediante el control de la pulsión. En el caso de los vídeos, estos desempeñan una función de vaciado temporal, pues se constituyen para los sujetos en un instrumento funcional anónimo, clandestino y restrictivo a la vez para la satisfacción de las necesidades sociales, eróticas y afectivas de los sujetos que a ellos acuden.

Entonces este temor tal vez tenga una implicación bidireccional con la estructura, pues muestra la transformación en las relaciones sociales y la profundización de la desigualdad que ya no queda adscrita a un solo ámbito en particular, sino que es diseminada temporal, espacial y socialmente, dándose desde la

⁵⁵ Al interior de los espacios identifiqué profesiones que no garantizan la estabilidad laboral de los sujetos, tales como empleados en entidades financieras, en servicios hoteleros, atención al cliente y cuenta propia.

sociedad del riesgo una hibridación de perspectiva global pero de carácter focalizado en esta sola dimensión de una de las formas de relación humana, máxime cuando la inmensa mayoría de los sujetos que acuden a los vídeos están en edad laboral, lo cual podría significar una estrecha relación con la tasa de desempleo en la ciudad, incidiendo en la consecución de una renta que les permita acceder a los satisfactores en el mercado mediante los cuales construyen y caracterizan sus personajes, así como también por la incertidumbre de no cumplir como “proveedores” en sus hogares, generando con esto un conflicto interno con su masculinidad.

En el caso revisado, es decir, los encuentros sociales y sexuales de los sujetos en las salas de video adulto, que funcionan a la vez como sistemas expertos que implican fiabilidad, dadas las señales simbólicas circulantes, entendidos además por los sujetos como ambientes de riesgo contingente, dados los sesgos físicos, simbólicos y mentales, se logra distinguir, en relación con la estructura, que la asunción de los peligros identificados resulta ser más alta cuando la posición y nivel social es más baja, con lo que los sujetos están sometidos a efectos acumulativos de condiciones asociadas a la marginación social, cognitiva y emocional, dada la carga y la sanción moral sobre el tipo de encuentros estudiados, en un escenario en que la relación entre tolerancia e inclusión parece ser sólo una frontera no definida en términos de la misma estructura.

En este marco, el efecto social de las definiciones de contingencia ya no depende solamente de la consistencia de la estructura social, sino también de la forma en que los sujetos perciben y conciben sus entornos, dadas las formas subjetivas de apropiación del conocimiento sobre la vida social y de sus peligros y temores asociados, o sea, una débil agencia del conocimiento inductivo bajo esquemas socioculturales reduccionistas.

PARTE IV: FINALIZANDO LA INVESTIGACIÓN

4.1 Conclusiones: Saliendo del campo etnográfico

Los vídeos se constituyen en una arena simbólica en la cual, desde la perspectiva del interaccionismo simbólico, he logrado describir un intrincado juego humano subyacente a la interacción humana, que inclusive no deja de ser ideológico. En las salas de vídeo para adultos se da un constante flujo de relaciones de poder entre los sujetos, las cuales se perciben en forma de una existencia simbólica, algunas veces real otras impostada, al interior de un marco social aislado y a la vez interconectado con el exterior, lo que permite la construcción y deconstrucción de los sujetos al amparo de la masculinidad hegemónica como discurso dominante.

Entonces, desde Bourdieu (1979), las salas de vídeo resultan ser un campo en disputa, pues en su interior los sujetos damos cuenta de la lucha social y de clases sociales, en los cuales el nivel de la representación de la existencia social y sexual de los sujetos la desarrollamos mediante la operativización de un simbolismo de estatus como factor de equilibrio social al interior de los vídeos y dentro de un orden simbólico dominante como representación legítima entre los sujetos como actores y, a la vez, como agentes sociales, que logramos elaborar estrategias de resistencia, de acomodamiento y, eventualmente, de transgresión muy diversas.

La interacción social y simbólica de los sujetos en las salas de vídeo refleja la incorporación de un conocimiento de un guion sociocultural preestablecido que ha sido incorporado en nosotros desde la estructura social misma, pero que es agenciado en los espacios permitiéndonos adaptar, de manera al menos circunstancial a las ambigüedades, imposiciones, contradicciones e inestabilidades del sistema socioeconómico local y sus limitantes, así como también al sistema patriarcal y sus ideologías, con lo que los sujetos logramos transgredir o burlar y resistir o acomodarnos a los estigmas de los desequilibrios en las distintas facetas de los estatus simbólicos y sus efectos que en otros espacios sociales tal vez no logramos evadir. Los vídeos son espacios de disidencia plagados de códigos y símbolos de los proyectos ideológicos individuales de ser agente económico, de ser sujeto social y de ser hombre.

Los hombres que acudimos a los videos nos movemos dentro de unas coordenadas discursivas estructurales que nos permiten expresar o imposter un estatus simbólico como medida y reflejo a la vez del sistema social. Pero dentro tales coordenadas discursivas se destacan la identidad social y la identidad masculina como dispositivos funcionales preponderantes dentro del sistema de interacción en los vídeos, pues estos, como cualquier otro sistema, dependen para su existencia y estabilidad de la aparición de expectativas normativas.

Cada vez que dos actores se encuentran en los vídeos “el ser alguien” y “el ser hombre” surgen como expectativas sociales aspiracionales elaboradas, y no se da la necesidad de volver a crearlas, sino que nos clasificamos mutuamente de acuerdo con lo que ya está establecido en la sociedad, nos identificamos cada uno cada uno a sí mismo y al otro y, sabiendo lo que cada uno es con relación al otro, y más allá de si se da una interacción directa o indirecta, sabemos cuál es la actitud que debemos adoptar, desde las características del estatus simbólico identificado en ese otro o en los otros.

Entonces las identidades en juego en los vídeos (económica, social y masculina) son, desde una perspectiva semiótica, una construcción de fronteras simbólicas del yo en constante elaboración, vigilancia y actuación, constituyéndose en dispositivos contruidos a través de acciones, relaciones, objetos, atributos, disposiciones corporales y gestuales e indicadores comportamentales que denotan posición social, clase social y hombría, aunque dichas identidades en los vídeos como arena simbólica son un proyecto en constante elaboración, observación, actuación, performación, vigilancia y control, tanto propio como de las otras alteridades

coparticipes, otorgando significados a los símbolos que erigen fronteras nunca estables como formas de presentación del yo en sociedad.

La interacción en el caso de la socialización en los vídeos implica no sólo una familiarización con las simbologías y políticas socioeconómicas del género. Requirió también una aproximación a la influencia del espacio físico, es decir, la estructura arquitectónica de los vídeos. Tales espacios, clasificados como heteronormados y homonormados, logran disciplinar a los sujetos en dos claros esquemas de masculinidad: “el ser hombre” en los primeros “el ser gay masculino” en los segundos. Los vídeos tienen resonancia cognitiva y emocional por ser producto y reducto de las convenciones sociales que atraviesan diversas dimensiones sociales (clase, renta, estrato socioeconómico, edad, género, etnia, etc.).

Las salas de vídeo validan las formas de reproducción de la masculinidad recurriendo a la disposición de los espacios, pues en los heteronormados se espera un desempeño de los sujetos desde sus códigos incorporados dentro del canon cultural en que todo lo masculino puede ser público, por tanto, tales espacios son abiertos y fluidos en el sentido de su distribución física; mientras que los homonormados presentan espacios abiertos y espacios cerrados, siendo en los primeros lugares en los que las interacciones dentro del deber ser hombre se desarrollan, pero en espacios más cerrados y escondidos se desarrollan las interacciones que controvierten el orden del deber ser masculino y, por lo tanto, deben estar alejadas del ojo público y vigilante de los demás. En términos de Bourdieu (1998), los vídeos como escenarios de las interacciones abordadas responden al hecho que el orden de las cosas no es un orden natural, contra el que nada puede hacerse, sino que son una construcción mental, una visión del mundo con la que el hombre satisface su sed de dominio.

El enfoque etnográfico basado en la perspectiva dramatúrgica dado a la investigación me permitió observar las prácticas culturales como representaciones al interior de los espacios, y dentro del marco de la interacción social y simbólica del grupo social objetivo, permitiéndome participar en ellos, aun como sujeto situado, pudiendo así estudiar lo que los sujetos hacían y/o decían durante el desarrollo de las interacciones. La investigación desarrollada con perspectiva etnográfica me permitió revelar los significados que sustentan las acciones e interacciones que constituyen la realidad aislada en el campo; lo anterior se logró mediante mi participación directa, asumiendo un papel activo en las actividades cotidianas al interior de los espacios etnográficos, observando las ocurrencias, recurrencias y pidiendo explicaciones e interpretaciones a los sujetos sobre las decisiones, acciones y comportamientos asociados a las interacciones, mediante conversaciones y entrevistas

Este ejercicio etnográfico tuvo éxito porque proporcionó información sobre un apartado de la vida social de manera más rica que la mayoría de los restantes métodos de investigación. Logré conocer cómo se ven las cosas adentro y desde adentro de los vídeos, logrando una comprensión bastante profunda de porqué los sujetos al interior de los vídeos actuamos como actuamos, aproximándome inclusive a comprender procesos sociales que subyacen dentro de la situación estudiada.

Si bien la desventaja que se le reconoce a la etnografía es precisamente el hecho que en trabajo de campo solamente pueden estudiarse grupos o comunidades relativamente pequeños, dada la delimitación del objeto de estudio y el haberme reconocido como sujeto dentro del campo, a pesar de no develarme como investigador en el mismo, tuve la oportunidad como sujeto situado de ingresar a los espacios, poder transitar en ellos y entre ellos, además del haberme podido ganar la confianza de determinados sujetos para la elaboración de conversaciones y entrevistas. Nunca me aventuré a identificarme tanto con el grupo hasta casi convertirme en un integrante del mismo, pues ya lo era y lo soy, sin perder la perspectiva como observador exterior.

La perspectiva etnometodológica me permitió comprender el modo en que los sujetos desarrollamos nuestras interacciones en los vídeos, y el modo en que, al realizarlas, creamos y recreamos la institucionalidad concedida a éstos por los sujetos mismos, y el mercado al cual se integran, mediante el estudio del proceso a través del cual le otorgan sentido a tales encuentros sociales, logrando revelar los presupuestos y la comprensión misma que tienen los sujetos de su mundo social, ya que el verdadero y valioso conocimiento sociológico se nos revela a través de la experiencia inmediata del día a día, a pesar de las desventajas que pueda tener el método etnográfico desde la perspectiva de algunos autores.

Dos supuestos básicos de la etnometodología, uno que plantea que *los hechos sociales no se determinan desde afuera de la conducta humana, sino que ellos son el resultado de la interacción social*, y el otro que plantea que *los seres humanos no son “idiotas culturizados”, sino agentes activos capaces de articular procedimientos propios para definir circunstancias y situaciones* (Garfinkel, 1968), fueron puestos a prueba por mí en el campo en un doble sentido: primero, para realizar la indexicalidad del interaccionismo simbólico como un hecho social, y, segundo, como salvaguarda metodológico de mi presencia y postura en el campo como sujeto situado, como actor, como asistente, como participante y como coparticipante en la interacción, con una clara pertenencia social, y sin la necesidad de requerir un entrenamiento previo para la internalización del lenguaje y códigos culturales institucionales comunes, en los vídeos, dado el enfoque situacional de mi investigación, en la que la definición de la situación es la unidad crítica en la explicación de la conducta social, pues la causa de un fenómeno social es siempre la combinación de un fenómeno social (estructural) y otro individual, es decir, el vínculo macrosocial y microsocial identificado en mi investigación.

Dentro del ejercicio etnometodológico me resultó enriquecedor el hecho de poder identificar que en el escenario los actores recrean y crean un argot y jerga particular para referirse no sólo a las interacciones, sino a los personajes que actúan y las escenas que representan, así como también para referirse a las distintas características de los sujetos, ya sean valoradas o desvaloradas. Además, se construyen nuevos términos a partir de los existentes, así como también se les proporcionan otros significados a los ya existentes. Así mismo, los sujetos elaboran etiquetas locales, realizan clasificaciones y elaboran términos para referirse a los marcadores de clase y a los mismos capitales que fluyen y se movilizan en los vídeos. Al final del documento, como anexo, presento un glosario de los términos locales identificados en campo.

Para el procesamiento e interpretación de la información construida en campo⁵⁶ empleé el diseño de diversas matrices etnográficas, en las cuales vacié la información de la observación en campo, los registros en diario de campo, las conversaciones y las entrevistas, teniendo siempre como guía los conceptos de la teoría sociológica que enmarca y subyace en mi investigación. Tales matrices fueron diseñadas entonces para registrar la información concerniente a los espacios, los sujetos y las interacciones, permitiendo codificar y codificar la realidad por mí observada, logrando después el generar categorías y nociones inherentes a la realidad observada que permitieron explicar el fenómeno localizado. Los resultados los he presentado en tablas, figuras y planos etnográficos.

Como toda investigación académica esta ha sido objeto de una acotación teórica y de una delimitación del objeto de estudio definido, lo cual me permitió una clara aproximación al objeto mismo, lo que permitió el logro de los objetivos planteados. Si bien lo anterior resulta ser un acople de mi investigación a los protocolos de investigación académica, permite que se identifiquen oportunidades de investigación a realidades cercanas o conexas a la aquí abordada, ya sea con otros enfoques teóricos y metodológicos.

⁵⁶ Las descripciones referentes a la recolección y construcción de la información como insumos cognitivo las he presentado ya en el apartado metodológico en la primera parte de este documento.

Todo fenómeno social hace parte de una veta, es decir, esta investigación es simplemente una fibra dentro de la realidad de las distintas formas de interacción social y simbólica entre sujetos masculinos, tanto a nivel local, como regional, nacional e inclusive global. Es por ello que existen otras fibras o hilos que hacen parte de tal fenómeno social como un cuerpo alargado y flexible. Desde allí considero que esta investigación puede servir, ya sea como inspiración o línea de base para otras investigaciones que aborden el fenómeno.

Considero que en las ciencias sociales la perspectiva microsociológica es un campo que ha sido poco abordado, y lo es aún más en la perspectiva de las diversas conductas, prácticas y actitudes sociales, afectivas y eróticas entre hombres. Es mi parecer que el abordarlas desde los estudios de género no resulta suficiente, pudiéndose realizar algo muy interesante desde la subjetivación individuación, grupos sociales, acción social, semiótica y mitoanálisis, es decir, ampliando la frontera de las ciencias sociales a la de las humanidades, ya sea con elementos de la sociología clásica, perspectivas microsociológicas, perspectivas macrosociológicas y perspectivas integradoras. Además, las clasificaciones étnico-raciales, así como las que refieren a la clasificación social de los sujetos, bien pueden ser indagadas de manera más amplia desde otras investigaciones con dichas perspectivas. Lo anterior podría incorporar la figura de los estudios comparados, ya que permitiría abordar la realidad saliendo de la zona de confort de los estudios de caso abordando de manera más avanzada estructuras teóricas generales o leyes para ponerlas a discusión desde las realidades empíricas microsociales, sin hacer a un lado la revisión de nuestros intereses, categorías, perspectivas teóricas y políticas en el contexto de una relación académica internacional desigual.

Además, considero simplista el hecho que los estudios en hombres con perfil sociosexual se reduzcan a la esfera de la sexualidad homosexual, dando a entender tal vez que los hombres nos relacionamos entre pares solamente como seres sexuales y sexuados, obviando la frontera de que también somos seres sociales. La investigación sociológica en ese sentido ha caído en una dimensión reducida y cómplice con las ideologías sexuales y de género dominantes, y me atrevo a sugerir que esas preconcepciones y prejuicios sociológicos develan algunos limitantes de la disciplina sociológica⁵⁷ para abordar el fenómeno desde una perspectiva más amplia a pesar de ser diferenciada.

Creo también que el pretender ubicar estudios como el mío en la esfera de lo LGBT iría en contrasentido de reconocer la complejidad de las relaciones sociales y sexuales entre hombres y su diversidad en términos corporales, subjetivos, de significación, axiológicos, ontológicos y políticos. Me resulta también peligroso el que la disciplina se preste al juego de la neocolonialidad, sin dar debida cuenta del pensamiento que analiza críticamente la matriz del poder colonial que, en el capitalismo global se sostiene y posiciona bajo formas de conocimiento e identidades totalizantes que reafirman el binomio dominador-dominado como suprabinarismo del orden simbólico global, sin obviar el modelo médico-psiquiátrico tradicional, facilista por demás, donde cualquier contacto social en un contexto sexual implica homosexualidad, y que en términos de las identidades políticas implica el ser “gay”. Lo anterior de acuerdo con Nuñez (2007), quien propone que la esencia de la homosexualidad urbana anglosajona se reproduce en el imaginario del gueto globalizado, mientras que en el seno de nuestras sociedades observamos y describimos otras culturas sexuales que rigen la vida de los demás hombres que tienen sexo con hombres.

En sentido de lo anterior, sugiero el abordar las interacciones sociales y sexuales que entre hombres se dan en otro tipo de espacios, sean estos masculinos y/o del gueto gay, tales como restaurantes, saunas, cabinas

⁵⁷ Dos claros limitantes serían: primero, el abordaje desde la perspectiva de la identidad gay, cuando no desde la sigla LGBT, y, segundo, desde el sesgo epidemiológico para la prevención de infecciones de transmisión sexual.

de internet, cuartos oscuros⁵⁸, parques, baños públicos (en centros comerciales y universidades), clubes deportivos, barberías, gimnasios, eventos deportivos, academias de baile y redes sociales. Además, considero importante abordar el fenómeno al menos desde la perspectiva de discapacidad motora, toda vez que en tres videos restantes⁵⁹ de los cuatro videos definidos para mi investigación, se requiere para su acceso el transitar por escaleras, dado que dos están ubicados en sótanos y el otro, si bien el acceso era por un primer piso, el espacio se distribuye en tres niveles.

Considero importante además el realizar aproximaciones desde la sociología de la salud a la perspectiva de contingencia y riesgo halladas en campo como *serendipia*, toda vez que las ciencias sociales poseen cuerpos teóricos y conceptuales que permiten una aproximación clara a tales hechos dentro del fenómeno analizado, pudiéndose elaborar argumentos que logren trascender la percepción de temor y peligro a la percepción y realidad de determinadas contingencias. Así como también pudiendo explicar los significados y representaciones que los sujetos otorgan a tales contingencias, con lo que se podría romper con esquemas prenocionales, como representaciones de conocimiento inductivo débil que evidencian los sesgos de información sobre el fenómeno, tanto al interior como al exterior de los videos, y que inciden en la fiabilidad y la seguridad frente al riesgo en términos de infecciones y enfermedades de transmisión sexual, las cuales se encuentran estrechamente relacionadas al miedo como fin, pero no al riesgo como contingencia dentro de sistemas expertos, como bien lo son los espacios anónimos, y eventualmente clandestinos, que facilitan los encuentros episódicos sociales y sexuales entre hombres al interior de los laberintos urbanos.

La terminación de este estudio, mi trabajo de investigación para la maestría en sociológica tuvo una ruptura en tiempo desde la finalización del trabajo en campo y el inicio de su escritura definitiva debido a problemas asociados a mi salud física. Mi cuerpo se expresó y rebeló de manera contundente ante elementos del ambiente deprimido en que en la actualidad habitamos todos los seres humanos, viéndome en la necesidad de realizar un alto en el camino replanteando prioridades. Pero ese tiempo no fue del todo estéril, ya que, si bien suspendí la escritura, no me alejé de mi investigación, nunca la hice a un lado, pues continué realizando revisión de literatura asociada, estuve bastante pendiente de la evolución de los espacios en la ciudad y, sobretodo, nunca abandoné la oportunidad de sentar un precedente académico desde el fenómeno abordado. Además, ese reposo obligado de la escritura me llevó a ampliar mi reflexión teórica y empírica, lo cual a la hora de escribir el documento definitivo me permitió articular diversos elementos teóricos y metodológicos de manera mucho más concreta, sin la carga de cumplir con los tiempos y movimientos que suelen agobiar el ejercicio investigativo.

En ese sentido, espero haber contribuido a una mayor comprensión de los valores, significados, códigos, símbolos, subjetividades, individuaciones y prácticas sociales de los hombres que tenemos sexo con otros hombres como actores y reductos de la estructura local, dentro del contexto específico abordado, con un enfoque diferencial ampliado. Espero haber logrado sembrar la semilla para poner en discusión al interior de la academia como de la sociedad, las categorías con los discursos, para así permitir abordar la realidad sin el sesgo que ellas traen consigo, desde las ya claras estructuras de los biopoderes y psicopoderes globales que afectan nuestra esfera local.

⁵⁸ En la fase inicial de la etnografía se me “recomendó” el ingresar a los cuartos oscuros de los videos a realizar la observación, desde el prejuicio de concebir a los sujetos en este tipo de espacios únicamente como seres sexuales y sexuados. Si bien puede resultar interesante, espero que quien me lo recomendó lo lleve a cabo y a buen término, ojalá dejando a un lado el morbo prejuicioso y prenocional.

⁵⁹ Al regresar al campo etnográfico descubro que uno de los videos seleccionados había sido cerrado, el que funcionaba en un segundo piso.

Pero sobretodo espero el haber aportado un grano de arena para iniciar otro debate a nivel local y global, el asociado a lo unida de la identidad gay con su carga de subjetividad homosexual, la cual siempre he considerado que no resulta pertinente para el abordaje a aquellos sujetos que nos involucramos en experiencias homosociales, homoafectivas, homoeróticas y homosexuales, primero porque los procesos de subjetivación, individuación y resubjetivación son diferentes de un individuo a otro, de un momento a otro y, segundo, porque la misma concepción contemporánea de “orientación sexual” y de “identidad sexual” no me resultan ser significativas ni mucho menos integradoras para la mayoría de los sujetos como categoría conceptual principal que se operativiza sin lograr el abordar ni comprender claramente nuestras expectativas sociales, nuestros anhelos afectivos, nuestros deseos eróticos y nuestras prácticas sexuales, yendo así un poco más allá de las políticas subordinadoras del patriarcado hegemónico y del reglamento de género que transitan no solamente por los derroteros de la realidad social, sino también por los trasegares de la práctica académica.

4.2 Epilogo: de regreso al campo etnográfico

Pasados poco más de cinco años de realizado el ejercicio de observación etnográfica en los espacios seleccionados, he tenido la oportunidad de regresar a ellos de manera desprevenida y con la mirada reposada, pero a la vez con la posibilidad de apreciar si lo observado antes en los vídeos seguía haciendo parte de ellos y de las lógicas de interacción entre los sujetos. Para lograr lo anterior realicé algunas visitas, las cuales me evidenciaron no pocas sorpresas, una de ellas el posicionamiento en el léxico local del término “antro” en los sujetos para referirse a los vídeos, el cual antes se empleaba de manera aislada pero se escucha ahora con mayor frecuencia, siendo tal vez un trazo claro de la influencia de la traducción hecha en México de los programas de televisión de los canales y medios de comunicación corporativa estadounidense.

Al entrar nuevamente al campo descubrí que uno de los espacios, puntualmente uno de los vídeos homonormados, no existía ya. Al llegar al mismo noté que la casa en la que funcionaba se encontraba sola y con claros signos de abandono, como lo fue un vidrio roto en la puerta, no había matas en el balcón, se percibía sucio y descuidado su frente. Me di entonces en la labor de indagar entre algunos sujetos conocidos y cercanos a mi círculo social sobre las razones del cierre; hecho que logro ubicar en dos años después de terminar la observación en dicho espacio.

Los sujetos con quienes conversé me contaron que en sus últimos días ese espacio no era muy concurrido, pues una nueva administración había llegado y a muchos de sus clientes no les gustó la forma en que adecuaron el espacio, pues reacomodaron muebles y pintaron paredes retirando la totalidad de elementos decorativos que allí habían (afiches sobre eventos alusivos o referentes al “gay pride⁶⁰”, collages con fotografías de hombres semidesnudos o desnudos, afiches con hombres en poses sugestivas, afiches de algunas cantantes famosas, las “divas gay”), además de problemas en la atención y el servicio al cliente, como “la mala cara del que te vendía la gaseosa”, la demora en abrir la puerta y lo descuidado (sucio) del lugar. Lo anterior puede ser entendido como la castración de la homonorma en ese espacio.

Otros me manifestaron que, si bien lo anterior resultaba ser una razón, también se debía al cambio en las lógicas sociales, toda vez que en dicho espacio acudían sujetos bastante jóvenes, y dados los avances en la

⁶⁰ Locución inglesa que traduce al castellano “orgullo gay”, y que hace referencia a la resistencia contra la discriminación y violencia en contra de las personas que se identifican así mismas como LGBT (lesbianas, gays, bisexuales y transgéneros), promoviendo a la vez un determinismo identitario desde la autoafirmación, dignidad, igualdad en derechos y persuadiendo a la visibilización como grupo social con sentido de comunidad, mediante la celebración de la diversidad sexual y las variaciones en el género. Soy del pensar que este tipo de orgullo nos hará fuertes, pero no felices.

aceptación relativa de la “identidad gay”, que logra afectar directamente a los jóvenes en la ciudad, los encuentros sociales en lugares cerrados y clandestinos han venido disminuyendo, abriendo espacio a lugares que facilitan lugares de encuentro sexual antes que social para los hombres con conductas, prácticas y actitudes sociohomosexuales, es decir, los hombres jóvenes encuentran hoy en la ciudad otros espacios alternativos de enunciación y expresión sociosexual no necesariamente anónimos y clandestinos. También está el hecho que la oferta de cabinas de internet de uso sexual para hombres ha aumentado, de las cuales al momento del inicio de la etnografía solamente existían tres y en la actualidad existen siete. Es decir, para las lógicas sociosexuales continúan existiendo espacios, pero para la expresión social y afectiva ahora existe el espacio público.

También me causó curiosidad el otro espacio homonormado, toda vez que ya no funciona en sus anteriores instalaciones. Éste se desplazó a un lugar contiguo, pero por otra calle de la misma manzana, a un local de tres pisos donde antes funcionó un sauna o casa de baño (el cual también cambió de lugar en la misma manzana), conservando su misma oferta estilística y de servicios, inclusive la reja conexas al sauna; así como también me resultó claro que las lógicas en la interacción social y en la interacción social son básicamente las mismas, siendo tal vez el único diferencial (sin contar la amplia presencia de los teléfonos móviles y las transformaciones en la edad), el hecho que los sujetos conversan mucho más entre ellos. El horario de atención es ahora a partir de las 12 meridiano y el precio de ingreso es ahora de \$ 8.000.00.

En términos de los sujetos me resultó claro que la afluencia de los mismos entre semana es relativamente menor en comparación a la identificada durante la etnografía, y si bien los fines de semana acude gran cantidad de sujetos, no es en la misma dimensión que antes; además, el promedio de edad habría aumentado un poco en una especie de transición demográfica, pues si bien la presencia de sujetos jóvenes es aun marcada, la presencia de sujetos mayores y bastante mayores resulta ser ahora significativa. La explicación a este fenómeno puede darse desde tres perspectivas, una de ellas, es decir, el hecho de la aceptación relativa de las prácticas sociosexuales y socioafectivas de sujetos con conductas, prácticas y actitudes homosexuales.

Por otro lado, y asociado a lo anterior, está el hecho que en poco más de cinco años muchos de los sujetos que acuden a los vídeos han aumentado su edad en esa magnitud⁶¹, lo que hace que la presencia de un público un poco mayor y mucho mayor sea bastante significativa, comparada con la afluencia de sujetos jóvenes, quienes en dicho lapso de tiempo han logrado su mayoría de edad y están explorando o ampliando su frontera de socialización dentro de su propia realidad, así como también pueden estar en un proceso de elaboración de su identidad, pero a pesar de ser los vídeos un sitio más que les facilita tal exploración y elaboración, no es el único que el mercado ni la ciudad les facilita, pues las redes sociales y la convergencia digital han logrado expandir las posibilidades.

Entonces, las redes sociales se han convertido hoy en día en espacios virtuales y en oportunidades reales que facilitan las relaciones entre los sujetos, sin estar condicionados a un espacio y a un tiempo real. En el vídeo homonormado me resultó emocionante descubrir la oferta de conexión WiFi gratis, la cual es anunciada con un letrero colgado en la pared informando la clave de acceso. Es decir, ahora en este vídeo la presencia de los teléfonos móviles es recurrente⁶², los sujetos lo portan para consultar la hora, para iluminar algunos parajes

⁶¹ En la actualidad gran parte de los sujetos pueden ser ubicados dentro de la categoría de los mileniales, es decir, nacidos entre nacidos entre 1981 y 1995, jóvenes entre 20 y 35 años de edad.

⁶² Este fenómeno me causó particular inquietud y emoción a la vez, dado que durante la época del ejercicio etnográfico la presencia de teléfonos móviles era escasa y la diferenciación entre los mismos como instrumento y como símbolo de estatus era imperceptible en los espacios, además que de realizar ahora el ejercicio etnográfico tranquilamente podría

oscuros del lugar, para pasar el tiempo mientras elaboran las interacciones, para conectarse con el exterior mediante redes sociales, como símbolo de estatus⁶³ al exhibir un aparato telefónico de gama media o de gama alta y, tal vez lo más emblemático, para conectarse a redes y aplicaciones que facilitan los contactos “gay” o los contactos entre hombres con fines sociosexuales.

Dichas aplicaciones como Grindr, Tinder, Scruff y Growl⁶⁴, redes específicas como Manhunt, Recon, Gay Romeo y Gay Romeo, así como también el Facebook, el Instagram y el Twitter, son hoy agenciadas por los sujetos para entrar en contacto y diálogo con otros hombres gracias a los contenidos fotográficos y textuales que los sujetos publican, más allá de los vídeos e inclusive más allá de los lugares que facilitan encuentros sociales o sexuales, pues ellos interactúan textualmente mediante el teléfono móvil compartiendo inclusive fotografías de sus rostros, cuerpos cubiertos o desnudos, de manera completa o fragmentada, y eventualmente logran pasar a la interacción cara a cara en espacios físicos como universidades, escuelas, gimnasios, centros comerciales, panaderías, fuentes de soda, espacio público y en lugares de habitación inclusive, o pactar encontrarse en algún motel o discoteca de la ciudad, según las expectativas de interacción que tengan o elaboren.

Frente a lo anterior me resultó curioso el ver cómo en el vídeo homonormado algunos sujetos consultaban estas aplicaciones y redes sociales mientras realizaban una pausa en sus interacciones, puestas en escena y desplazamientos por el escenario, sin contar las conversaciones por WhatsApp sostenidas con amigos y contactos en el mismo vídeo, ya sea para conversar o para comentar, diseñar y planificar estrategias de interacción como “corrinches” o equipos de interacción. Es como si el vídeo como espacio de interacción no les resultará suficiente y que, a la vez, la diferenciación esperada en los sujetos cercanos en el vídeo no satisficiera sus expectativas de interacción. También logré identificar que gracias a dicha convergencia digital los sujetos interactúan además con otros por fuera del espacio, pero cerca de él, dándose un juego de tensión en sobre quien persuade a quien para el encuentro, ya sea en el vídeo, en la calle o para ir a un lugar cercano que oferta habitaciones para encuentros sexuales, caso significativo dada la presencia de hombres dedicados al trabajo sexual masculino que transitan por la avenida sexta y por el boulevard del río Cali.

Con respecto a los espacios heteronormados, cuyo precio de ingreso es ahora de \$7.000.00, los dos vídeos observados aún existen, pero las lógicas en la interacción han variado en un uno y se han transformado en el otro. En el primero de ellos el espacio es básicamente el mismo, tanto en oferta estilística como en distribución. Si bien los sujetos eventualmente fuman en la sala, hay ahora un mayor control desde la administración, pues hay muchos más letreros que indican el no fumar, pero algo que llamó poderosamente mi atención fue el hecho que muchos de ellos ingresan al vídeo con morrales, maletines y escarcelas a pesar que en la recepción se puede dejar a guardar este tipo de implementos sin ningún costo, y si bien este servicio no se publicita ni anuncia, cuando uno llega a algún lugar con estos elementos uno consulta si se pueden guardar allí. Entonces uno se pregunta si los sujetos en el vídeo han perdido esta competencia social de interactuar en la recepción y, además, si la alta presencia de maletines y morrales logra evidenciar la transformación en el mercado laboral local, en el cual prima el auto emprendimiento y el ser cuenta propia,

tomar notas de campo en mi celular en su aplicación de block de notas. Los tiempos cambian a la sazón de la tecnología y el mercado.

⁶³ Me causó curiosidad el escuchar en cierta oportunidad en la recepción al encargado decirle a un sujeto antes de ingresar al vídeo “cuide la billetera y ojo con el celular”. Ya no hay que cuidar solamente el dispositivo de acceso o símbolo de consumo, sino también el dispositivo de acceso a las relaciones sociales y sexuales.

⁶⁴ Estas aplicaciones poseen la tecnología de geo localización, la cual permite ver en pantalla a los sujetos cercanos en un rango de hasta tres kilómetros aproximadamente.

para lo cual estos implementos resultan ser imprescindibles y se constituyen en una especie de repositorio de implementos de trabajo en una ciudad claramente terciaria y tercerizada.

Algo que llamó mi atención en este espacio fue la presencia de dos sujetos jóvenes que ejercen en su interior el trabajo sexual masculino. A veces coinciden los dos y otras veces está sólo uno de ellos. En su ejercicio laboral abordan a los sujetos que por su edad pueden tener mayor limitación a la hora de entablar una conversación tendiente al encuentro sexual, es decir, los hombres bastante mayores que acuden al vídeo a la sazón de la belleza como un capital simbólico degradado, pero con capital económico como elemento de equilibrio simbólico. Con uno de los sujetos logré conversar en una oportunidad sobre los servicios y suele cobrar \$20.000.00 por dejarse practicar sexo bucofaríngeo (“sexo oral”) y \$50.000.00 por realizar una práctica insertiva en su cliente, tarifa de mercado, toda vez que los sujetos que practican el trabajo sexual masculino en Cali han venido manejándola desde ya hace buen tiempo. También me manifestó que eventualmente se dejaba gastar un par de cervezas por su servicio si el día estaba con poca afluencia de clientes al vídeo o si andaba sin algún plan en particular, o sea, “por el simple hecho de pasar el rato”. Con el otro sujeto no pude conversar pero al escucharle en sus aproximaciones a clientes potenciales no me pasaron desapercibidos ni su acento ni su complexión física ni sus rasgos raciales, que si bien pueden parecer a los de un habitante de la costa caribe colombiana, bien puede ser percibido como un ciudadano venezolano.

Por su parte el otro espacio heteronormado, el número 2, evidenció cambios sustanciales, no solamente en lo físico y en lo estilístico, sino también en las lógicas en las interacciones, más allá del aumento relativo en la edad de los sujetos, pues si bien en este espacio concurrían sujetos bastante mayores, no era lo prevaleciente como lo es hoy en día. Con respecto a lo primero la totalidad de las paredes, exceptuando las dos en las cuales se proyectan los vídeos, han sido pintados con color negro, lo que le da al espacio otra dimensión, pues antes las paredes eran grises o verde oscuro, pero este color hace percibir el espacio como más pequeño, más íntimo y, a la vez, más secreto y oculto. También resalta un letrero pintado sobre fondo blanco con la tipografía con alto puntaje, en gamas cromáticas azul y roja que indica que en el lugar está prohibido fumar, pues ahora esta práctica suele ser bastante frecuente al interior de este espacio. Además el olor es fuerte a amoníaco, debido a la limpieza recurrente, si bien en algunos días es menos agudo que en otros, resulta diferente y a la vez molesto en comparación al olor a humedad que antes se percibía.

Pero la transformación más representativa en este espacio se evidencia en la presencia ahora constante de tres trabajadoras sexuales transgénero y dos mujeres trabajadoras sexuales⁶⁵. Lo anterior rompe con toda la lógica identificada en la etnografía, pues la presenta de estos tipos de feminidad en un espacio que antes era exclusivamente masculino logra transformarlo todo, pues el ejercicio del trabajo sexual se negocia de manera explícita al interior del espacio en los corredores para ser ejercido en las cabinas y obviamente mediado por un intercambio directo de dinero, además que esta presencia femenina desplaza a sujetos que antes entendían este video como exclusivamente masculino a otros lugares de similar naturaleza e intencionalidad como vídeos y cabinas de internet; sin contar además el desplazamiento y exclusión del trabajo sexual masculino que antes se evidenciaba en este vídeo.

En ambos vídeos heteronormados se da ahora una alta presencia de teléfonos móviles, pero por ser estos espacios acondicionados en los sótanos de un emblemático edificio ubicado en el centro de la ciudad, la señal de telefonía y de datos móviles es inexistente, por lo cual los sujetos los emplean no sólo para iluminar los

⁶⁵ Debo recordar aquí que estuve a punto de obviar este espacio al inicio de la etnografía, pues en ese momento eventualmente ingresaban mujeres trans con la intención de ejercer el trabajo sexual, pero dada su baja o nula demanda, comparada con la de uno que otro sujeto hombre que lo ejercía de manera esporádica, ellas no volvieron a ingresar a él.

espacios más oscuros en los vídeos, sino también para visualizar archivos multimedia de vídeos y fotografías de carácter pornográfico, ya sean del tipo heterosexual, homosexual o transgénero, provenientes muy seguramente de los que circulan libremente en algunas redes sociales o de los que los sujetos bien pueden descargar gratuitamente o pagando algún monto de dinero en algunos portales de internet de tal característica, a los que se puede acceder desde el mismo teléfono móvil cuando funciona su conexión.

Antes de iniciar la etnografía una de las principales fuentes de información sobre la existencia y ubicación de los vídeos, además de los referidos, eran los anuncios en la sección adultos de los clasificados en un periódico local, así como también la publicidad en algunos portales que informan sobre la ubicación de este tipo de espacios bajo el denotativo de “lugares gay”, tanto en Colombia como para el mundo occidental, dada la globalización que puede ser percibida para el caso de los vídeos. Hoy en día en los clasificados no se encuentran estos anuncios y en los portales se evidencia una desactualización del directorio de espacios para el encuentro social y sexual entre hombres, pues ya no todos funcionan en el lugar referenciado o simplemente han dejado de existir.

Los videos, dada la institucionalidad otorgada por los sujetos, emplean una nueva forma de “voz a voz”, además del referido, mediante redes sociales virtuales gracias al posicionamiento y recordación por parte de los sujetos. Lo curioso del caso es que ninguno de los vídeos observados maneja hoy en día la pauta en clasificados ni perfil en redes sociales virtuales, cosa que si realizan la totalidad de cabinas de internet y algunas casas de baño, recurriendo más bien al mercadeo viral de ese “voz a voz” basado tal vez en la tradición de existir por mucho tiempo: más de tres décadas los dos espacios heteronormados y más de veinte años el espacio homonormado, aunque en este último el administrador de uno de ellos me manifestó que eventualmente publicitan en clasificados para fines de semana con lunes festivo, en temporada de vacaciones y en algunas fechas particulares, como bien pueden ser un partido de la selección Colombia y alguna festividad patria.

Con base en lo anterior se puede hablar de un cierto nivel de institucionalidad de los vídeos, a pesar de conservar su característica de invisibilidad en el espacio urbano, como sitio de encuentro, ya que, en últimas, desempeñan una labor social desde el ámbito privado, pues por décadas han facilitado el tipo de encuentros observados, haciendo parte del sistema de mercado local e inclusive del sistema social global, dentro de la urdimbre del mapa invisible del deseo masculino, al estar ubicados en lugares de fácil acceso y de sencilla ubicación dentro del entramado urbano de la ciudad, y siendo afectados por factores contemporáneos como la convergencia digital, las distintas formas de configuración de la masculinidad y su sexualidad, sin obviar que, en últimas, los vídeos son espacios de reproducción cultural, de entrenamiento social y de adiestramiento político subordinado para los hombres que tenemos sexo con otros hombres.

Pero tal vez lo que más ha llamado mi atención al regresar al campo ha sido encontrar prácticamente la misma presencia diferenciada en los espacios etnográficos de sujetos de sexo masculino que muestran caracteres asociados al género femenino, pero de manera “exagerada” dentro de lo que se espera en un hombre, es decir, voz aterciopelada, movimientos pasivo-agresivos, ademanes de manos, vestimenta poco sobria, uso del sarcasmo y una imagen teatral de modales andróginos; aquellos libertarios que no construyen ni caracterizan un personaje masculino para salir al encuentro. Esta imagen, asociada a personajes estereotipados dentro de las marginaciones por conductas y prácticas sexuales, ha sido históricamente rechazada por la masculinidad gay hegemónica, debido a su construcción políticamente incorrecta. Pero su actual visibilidad en los espacios, desde Eribon (2001), rompe con el esquema de existir al margen o resistiendo como categorías de identidad y expresión de género estigmatizadas y soslayadas, las cuales nos muestran formas que no conocemos o que no vemos, de todo lo que no se deja encerrar en las dualidades “masculino/femenino” y “heterosexualidad/homosexualidad”. Tal vez por eso sean presentados como

comodines de la pretendida “contra cultura gay” en las marchas y actividades de visibilización. La paradoja de los invisibilizados en espacios invisibles.

La forma de masculinidad dominante continua regulando comportamientos, conductas, prácticas y actitudes en las representaciones e interacciones en los vídeos entre los HSH, ya que un hombre entendido como afeminado o amanerado puede ser discriminado por su expresión de género, mientras que un hombre puede no ser discriminado siempre y cuando su expresión de género coincida con la norma social de la masculinidad hegemónica, logrando así desplazar algunas formas de interacción hacia otros escenarios de enunciación y representación, incidiendo además en las formas como se configuran las relaciones sociales, eróticas y afectivas, así como también en la relación entre los cuerpos en tiempo y espacio, en las formas gestuales, corporales y kinestésicas asociadas a la expresión y representación en el ámbito social entre hombres en lugares que continúan siendo invisibles.

Anexo1: Glosario de términos locales

Los videos, como sistema experto, poseen un lenguaje técnico propio, el cual revela la incorporación de términos cuyo origen está en la estructura social misma, y cuya finalidad ha sido el reducir, de manera peyorativa, a ese otro que ha ido en contra de la normatividad sexual y del género establecida. Es así como se pueden encontrar en campo ciertos significantes con el mismo significado para devaluar al otro, o descubrir significantes cuyo significado ha sido revalorado y apropiado, dotándole de un sentido positivo o negativo según sea el contexto situacional en la conversación.

También resulta notoria la apropiación de denominaciones exonimicas mediante un ejercicio de autonimia que va en el mismo sentido de la endonimia, logrando revelar estos léxicos el vínculo micro y macro. Todos esos términos son empleados para nombrar personas, acciones, representaciones, imaginarios, lugares o cosas. Algunos funcionan como adjetivos o como sustantivos, mientras que otros son usados indistintamente. Eventualmente ciertos términos se emplean como adjetivo femenino o masculino, siendo el femenino el que referencia una devaluación y el masculino que referencia una valoración positiva.

El listado de términos locales, algunos con sus derivaciones, que presento a continuación parten de las entrevistas realizadas, tanto informales como formales, cuyo significado logra explicar la connotación de las respuestas de los sujetos en el marco de mi investigación.

Activo, activa	Termino que se refiere a los sujetos que prefieren actuar en la copula como insertivos y no como receptivos. Al feminizar el término indica devaluación.
Adornos bamba, bamba	Bamba se refiere aquí a algo barato y de mala calidad. Adornos se refiere a adornos y accesorios, es decir, adornos y accesorios baratos y de mala calidad.
Aletear	Metáfora del aleteo de las aletas del pez fuera del agua, que alude al hecho de perturbar el entorno social o interaccional de alguien.
Amasar	Se refiere al acto de agarrar y apretar con firmeza los genitales del otro, ya sea una sola vez o de manera repetida.
Armar corrinche, corrinche	Corrinche es un grupo de sujetos que se caracteriza por hacerse notar, tanto en sentido verbal como en sentido cinético. En los vídeos se refiere al hecho de conformar un equipo de interacción.
Arrechera, arrecho	Se refiere al deseo, las ganas o la intención de tener sexo.
Bacana, bacano	Se refiere a algo interesante, a algo que vale la pena o llama la atención.
Bareto	Cigarrillo de cannabis o marihuana.
Boleta	Hacer el ridículo, quedar mal o pasar una mala experiencia.
Botar rulo	Cuando un grupo se reúne a conversar sobre asuntos y personas como temas de los que hace bastante tiempo no hablan.
Buscar parche	Parche es un grupo de personas con un fuerte o relativo nivel de cercanía. Se refiere a la intención de estar en grupo.
Cachesudos	Elegantes, refinados, distinguidos.
Cacorro, cacorrongo	Cacorro es el hombre que se percibe como heterosexual pero con actitudes y prácticas homosexuales. Cacorrongo es una derivación del anterior, aunque hace mayor énfasis en el carácter episódico de tales encuentros sexuales.
Cagada	Por un lado revela contingencia. También se refiere a un hecho complejo. Por otro lado se refiere a tener un carácter osado.
Candela	Instrumento para encender cigarrillos, es decir, el encendedor.
Cara de malandros	Malandro se refiere a ladrón, es decir, tener cara de ladrón.

Carne fresca	Los sujetos nuevos en los espacios, indistintamente de su rango de edad.
Casi travesti	Travesti es el genérico para referirse a los tránsitos en el género de femenino a masculino. Se refiere aquí a sujetos altamente afeminados y femeninos, tanto en su indumentaria, disposición corporal y gestual, que para los demás se aproximan a dicho tránsito, a pasar de presentarse como hombres.
Hacer casting	<i>Casting</i> es una voz del idioma inglés que se refiere a la selección de actores para representar una obra. Aquí se refiere a la acción de ir al vídeo a ver y a observar a los demás en el vídeo con la perspectiva de satisfacer las expectativas del self.
Charro	Se refiere a algo curioso, particular e interesante a la vez.
Chimbo	Se refiere principalmente al pene, pero también se emplea para hacer referencia a elementos de mala calidad, y también a fenómenos valorados como negativos.
Chimbichiquito, malo pa'l huevo, eyaculador precoz	Modismo que se refiere a la falta de competencia sexual de un sujeto percibido como masculino.
Chismosa, chismoso	Sujeto proclive a contar chismes. En femenino se acota su significado.
Chochifruncida, anorgásmica, mala para fingir	Modismo que se refiere a la baja competencia sexual de un sujeto percibido como femenino.
Chupar	Se refiere a la práctica de mamar el pene. Aunque también puede referirse a succionar los testículos o el ano.
Chuzo	Forma despectiva de referirse a cualquier tipo de negocio que preste algún tipo de servicio. Por lo general se refiere a establecimientos con una baja oferta estilística.
Cigarro	Cigarrillo.
Clavar, clavada	El acto de penetrar por el ano.
Coger calle	Salir a la calle sin rumbo definido pero con expectativas de encuentro.
Coger caminadera	Caminar sin rumbo ni intención clara dentro del espacio.
Colágeno	Proteína que revela la textura juvenil de la piel. Se emplea para referirse a los sujetos más jóvenes.
Comer mierda y eructar pollo	Modismo que se refiere a los consumos aspiracionales de una escala socioeconómica alta en una escala socioeconómica baja o media.
Corretear	Perseguir u hostigar a alguien dentro del espacio.
Cover	Voz inglesa que se refiere al pago para el ingreso a establecimientos que cobran su ingreso.
Cuchibarbi	Hombre mayor, por lo general adulto mayor, que disimula su edad, ya sea con accesorios, vestimenta y/o cirugías.
Cucho	Hombre mayor, no necesariamente adulto mayor.
Culear	Tener relaciones sexuales.
Dar candela	Prestar el encendedor.
Dejarse comer	Permitir ser penetrado.
Desparchado, desparchado	Estar sin nada para hacer.
Diva	Metáfora para referirse a aquellos sujetos que destacan en las representaciones, dada una mezcla de misterio, secretismo, exotividad, carisma y estilo. Expresa cierto nivel de fascinación, idolatría, celos y envidia a la vez.
Drama Queen (reina del drama)	Voz inglesa que se emplea para referirse a aquellos sujetos que expresan angustia, excitación y/o urgencia en sus narraciones sobre su dimensión sociosentimental.
Drogo	Sujeto con apariencia de usuario de sustancias psicoactivas.

El cuento.	Metáfora que se refiere al secretismo sobre las prácticas sociales, afectivas, eróticas y sexuales.
¡El hombre!	Exclamación que se refiere al hecho de reconocer los atributos de masculinidad, virilidad y varonilidad.
Esto es un hueco	Expresión que se refiere al secretismo del espacio. Eventualmente se asocia a sus características estéticas y estilísticas.
Fincho	Fin de semana.
Flechita toda equis	Elemento de una marca en gama baja. Algo barato, pasado de moda y de mala calidad.
Fo, haciéndote el fo	Expresa desaprobación o rechazo, inclusive asco.
Gastar	Cubrir los gastos de otra persona.
Gasudos	Modismo que parte del concepto de gas, asociándolo al mal olor o mal aspecto que pueda tener un lugar, una persona o una cosa.
Gay	Identidad de un sujeto, la cual se basa en su homosexualidad.
Gay de quinta	Peyorativo asociado al esquema identitario de “ser gay”, empleado para reducir a alguien a un estrato socioeconómico bajo, vinculándolo al hecho de un actuar alejado de las expectativas lógicas, sociales y éticas
Gorra	Prenda de vestir para cubrir la cabeza.
Guerrear	Vivir o a travasar por una situación complicada. Suele emplearse para referirse a la situación económica y laboral.
Guevón	Puede llegar a ser empelado como sinónimo de parcero. Pero a la vez indicando un juicio de valor o cuestionamiento sobre el otro.
Guevonadas así	Cosas así.
Gustador	Que llama la atención de los demás.
Hacerse el guevón	Actuar de manera tranquila y descomplicada, dejando de realizar alguna otra actividad.
Heterongo	Empleado para referirse a los hombres que por su masculinidad, virilidad y varonilidad son percibidos como heterosexuales.
Hora pico	Espacio de tiempo en el que ingresan mayor número de asistentes al espacio, además que temporalmente colinda con el horario de cierre del establecimiento, lo que estimula el desplazamiento y movilidad frecuente de los sujetos, ampliándose así la frontera de posibilidades de interacción o de ruptura de interacciones.
Horrenda loquita	Se refiere al sujeto femenino y afeminado que es valorado como feo y desagradable.
Huevo	Se refiere a la forma en como lucen los genitales masculinos al estar cubiertos por ropa, sea esta interior o exterior.
Involucre	Se refiere al cuidado en la presentación y acicalamiento.
Jarta	Persona entrometida, aburrida y monótona. En femenino indica devaluación.
La pinta	La forma valorada como positiva o negativa de como luce un sujeto.
La vuelta	Termino que se refiere a las formas de interacción, tanto validadas como esperadas.
Le montan la perseguidora	Cuando se persigue u hostiga a alguien de manera acotada dentro del espacio.
Levantar, levante	Conquistar a alguien.
Liga	Se refiere al pago por favores o servicios sexuales.
Lo hasta chimbo	Se refiere a algo valorado como negativo, dadas las expectativas de los sujetos.
Loca	Forma peyorativa para referirse al gay femenino o afeminado.

• Loca básica	Sujeto percibido como aburridor en su actuar y monótono en su estética.
• Loca borracha	Sujeto proclive al consumo de bebidas alcohólicas.
• Loca fingida	Sujeto que imposita sus características.
• Loca metida	Sujeto entrometido.
• Loca operada	Sujeto que expresa y se refiere con comodidad sus intervenciones quirúrgicas estéticas.
• Loquita pobre	Sujeto valorado desde su calidad socioeconómica baja.
Macho, machito	Se refiere al sujeto percibido como masculino, viril y varonil. En diminutivo indica estas características asociadas a los sujetos más jóvenes.
• Macho alfa	Sujeto masculino, viril y varonil que resalta entre sus pares.
Malparido	Sustantivo y adjetivo que se refiere a personas que actúan con dudosas o malas intenciones.
Mamada	Se refiere a la práctica del sexo bucofaríngeo, mal llamado “sexo oral”.
Man, manes	Singular y plural que aluden al sujeto y a los sujetos que son percibidos como masculinos, viriles y varoniles.
• Man abeja	Sujeto vivaz.
• Man liso	Sujeto percibido como un ladrón potencial.
• Man pintoso	Sujeto elegante y acicalado.
• Man sano	Sujeto que acude poco a los videos y a la “rumba”.
• Mancito	Diminutivo de man.
Manosear	Tocar el cuerpo del otro, por el torso, la espalda, las nalgas y los genitales.
Marca bamba	Vestuario, accesorio, dispositivo o elemento falsificado.
Marica, maricón	Se emplean de manera peyorativa para referirse a un hombre como homosexual, devaluándolo como femenino. Indica además falta de ánimo, motivación o esfuerzo (hacerse el marica).
• Marica de gym	Sujeto percibido como homosexual que asiste a un gimnasio.
• Marica de playa	Sujeto percibido como homosexual que actúa de manera descomplicada y se presenta con vestuario colorido.
• Marica de pueblo	Sujeto percibido como homosexual que resulta ser devaluado dada su procedencia o su actuar por fuera de cánones urbanos.
• Maricadas	Cosas u elementos. Hace referencia además a complicarse.
• Mariquear, mariqueando	Acción y efecto de lucir o actuar como marica o maricón.
Mariquisima	Superlativo de marica y maricón.
Marimacha	Peyorativo para referirse a aquellos sujetos que son percibidos como femeninos o afeminados, pero que actúan dentro de los cánones de la masculinidad hegemónica.
Me importa un culo	Prestarle poca o ninguna atención a algún hecho, situación o fenómeno.
Metedero	Se refiere al espacio o espacios en los cuales se puede socializar por fuera del margen de lo establecido. Donde alguien se mete para estar alejado de su círculo social y tranquilo.
Meterse con alguien	Interactuar con otra persona.
Mierda	En términos más vulgares o connotativos, es un insulto hacia alguien o algo, y en algunas ocasiones, una expresión para demostrar descontento o decepción.

	En sentido estricto es el resultado del proceso digestivo, y se refiere a los desechos fecales de un organismo vivo, normalmente expulsados del cuerpo por el ano.
Morbo	Atractivo que despierta una cosa que puede resultar excitante, prohibida, vetada o que va contra la moral establecida.
• Morbosear	Ejercer o practicar el morbo
Morrongo, morrongeria	Se refiere a las personas que actúan con duplicidad en presupuestos morales, normativos y éticos.
Mucho jet set	Jet set se refiere a la presencia de personas conocidas y reconocidas por fuera del vídeo. También indica la presencia de sujetos con una clara agencia en sus representaciones, dados su estilo, apariencia y talante.
Musuloca.	Sujeto que, indistintamente de su expresión de género, tiene su cuerpo claramente trabajado en un gimnasio y lo emplea como un marcador de masculinidad.
Nerdo	Derivación de la voz inglesa <i>nerd</i> , que se suele emplear de manera peyorativa para referirse a sujetos proclives a la ciencia, la tecnología y que prefieren las actividades académicas e intelectuales.
Niche	Se refiere a los sujetos de raza negra o afrocolombiana.
No saben mi cuento	Modismo que se refiere al aura de secreto y misterio que sobre su vida y/o prácticas sociosexuales agencian algunos sujetos en determinadas esferas de su vida cotidiana, ya sea familiar, social, escolar y/o laboral.
No sé qué putas	Se refiere a ignorar o desconocer algo.
Operada	Término empleado para referirse a aquellos sujetos en los que intervenciones quirúrgicas de carácter estético resultan evidentes, particularmente las prótesis en los glúteos. Al feminizar el término se emplea como peyorativo.
Paganino	Sujeto que logra ser persuadido o disuadido para pagar la cuenta de los demás, ya sea por consumos o por pagar la entrada. También se refiere a la percepción que tienen los trabajadores sexuales sobre sus posibles clientes. Además, para los sujetos que cobran por los favores sexuales resultan ser altamente significativos.
Pajudo	Mentiroso, embustero o embaucador.
Paniquear	Derivación de pánico que se refiere al miedo, el temor excesivo o la cobardía.
Parar bolas	Prestar atención o poner cuidado a algo o a alguien.
Parcero, parcerito	Se refiere a un vínculo cercano, ya sea este de carácter circunstancial, coyuntural o estructural. En diminutivo refiere acotación.
Pasiva, pasivo	Término que se refiere a los sujetos que prefieren actuar en la copula como receptivos y no insertivos. Al feminizar el término indica devaluación.
Payasa	Se refiere a alguien que actúa o se comporta de manera excesiva para la audiencia. En femenino indica devaluación.
Pegar para otro lado	Dirigirse a otro lugar.
Pegar horrenda culeada	Se refiere a una copula sexual valorada como altamente satisfactoria para el sujeto.
Perra	Término peyorativo para indicar que una persona es altamente proclive a los encuentros sexuales. Es comparativo con la hembra de la especie canina.
Picarselas	Aparentar ser algo que no se es. Se refiere a las impostaciones de los marcadores en el espacio.
• Picado a chimba	Sujeto que aparenta clase o estilo.

• Picado a hombre	Sujeto que aparenta masculinidad.
• Picado a joven	Sujeto que aparenta juventud.
• Picado a macho	Sujeto que emplea su musculatura como marcador de masculinidad.
• Picado a musculoca	Sujeto que aparenta tener un cuerpo viril.
• Picado a serio	Sujeto que aparenta ser varonil.
Pillar	Darse cuenta de algo que alguien realiza en secreto.
Pinta	Término que se refiere a la estética de los sujetos, al como lucen. Pude emplearse para valorar o devaluar al otro
Pintoso, repintoso	Se refieren al aspecto percibido, en términos subjetivos, tanto estética como socialmente aceptable que es valorado como positivo.
Pinta de sidoso	Peyorativo para referirse a alguien de aspecto débil, presuponiendo enfermedad. Parte del esquema de estigmatización y discriminación por infección con VIH/Sida.
Pirobo, piroba	Peyorativo para referirse de forma despectiva a alguien, dado se esquema de prácticas sociosexuales con otros hombres. Eventualmente se refiere al sujeto que ejerce el trabajo sexual masculino. Adjetivo calificativo negativo que funciona como un insulto indistintamente del género. Suele asociarse con el término “hijueputa”.
Pistear	Seguir a alguien con la mirada.
Platudo	No necesariamente adinerado, pero con dinero en el espacio o con símbolos de estatus socioeconómico en la representación.
Pollo, pollos	Se emplea para referirse a los sujetos jóvenes.
Polvos en la cabeza	Se refiere a la excitación erótica, mental y física del sujeto.
Ponerse aletoso	Actuar de manera que irrumpe e interrumpe de manera directa o indirecta en las interacciones de los demás. También se emplea para referirse a alguien que actúa de manera intensa o acotada en la representación.
Ponerse con maricadas	Lucir como femenino o afeminado.
Ponerse con vueltas	Complicarse en algo.
Ponerse fino	Lucir de la mejor manera posible dentro de los cánones estéticos dominantes, dentro de la frontera de posibilidades del sujeto y en consecuencia con el espacio y las expectativas del self.
Por acá es cagada	Refleja riesgo o peligro ante alguna contingencia.
Por el mismo corte	Indica similitud, homogeneidad y uniformidad de los sujetos.
Por puro desparche	Dedicarse a alguna actividad, ya sea ésta de carácter social, lúdico o recreativo, simplemente por no tener nada más que hacer.
Puta	Sustantivo o adjetivo peyorativo para devaluar a alguien cuyas actitudes, prácticas y conductas son proclives a la alta frecuencia y recurrencia de encuentros sexuales. Parte de la noción de la persona de género femenino que ejerce la prostitución.
Putivuelta	Dar una vuelta o una ronda por el espacio para ver y dejarse ver por los demás sujetos, esto con la intención de iniciar una interacción, la cual puede ser social y/o sexual.
¡Qué boleta!	Exclamación que se refiere al llamado de atención sobre cualquier hecho que va en contravía de las expectativas sociales, sea éste de carácter lógico, ético o estético.
Que se los coma	“Comer” en este modismo se refiere a la predisposición al acto sexual penetrativo anal.

Quemar mente	Se refiere al ejercicio de meditación o reflexión frecuente y persistente para la toma de una decisión.
Quemar tarde	Pasar la tarde en actividades o situaciones lúdicas o recreativas.
Rumba, rumbear	Se refiere a la práctica sociocultural de bailar. También se puede referir a los sujetos proclives a la práctica de salir a bares y discotecas como espacios de enunciación, lo que puede significar en algunos casos un juicio devaluativo.
Sacar los polvos de la cabeza	Se refiere a la intención de relajar la excitación erótica, de carácter mental y física, del sujeto.
Salir con una rara	Expresa la disociación cognitiva en los actos de una persona de la que se esperaba actuaría de determinada manera dentro de determinados presupuestos éticos y ontológicos.
Sentirse pillado	Ser descubierto o sorprendido.
Señor oscuro	Sujeto del que nadie sabe nada pero es reconocido en el espacio.
Severo	Se refiere a algo de alta intensidad para los sujetos, ya sea una persona, un hecho, una acción o un elemento.
Si te sale con tanta maricada como vos perdiste el año	Modismo que expresa el fallo ante las expectativas de un encuentro social o sexual con otro sujeto de quien se espera una actitud masculina, viril y varonil, pero que ha resultado ser todo lo contrario.
Sidosa, sidoso	Se refiere a la percepción de enfermedad en el otro. Debido a la alta carga de estigmatizante para la infección por VIH, en los espacios cualquier sujeto con signos de algún tipo de enfermedad es asumido como enfermo de Sida.
Soltar la liga	Pagar por favores sexuales o por trabajo sexual.
Tan poquita ella	Expresión que devalúa al otro, ubicándolo en una esfera femenina y de baja posición socioeconómica.
Tanta maricada	En un primer nivel se refiere al acicalamiento y adorno excesivo. En un segundo nivel se refiere a un amplio conjunto de factores, hechos y elementos contingentes. El término “maricada” se refiere aquí a elementos o cosas.
Tirar los perros	Coquetear y pretender a alguien.
Todo pasivo	Se refiere a la presentación que puede ser entendida como femenina, subordinada y receptiva para la copula sexual. En masculino da a entender la valoración del género masculino en los sujetos que si bien son receptivos en la copula sexual se expresan desde esquemas masculinos, viriles y varoniles.
Tramar, me trama	Llamar la atención, gustar y/o motivar. Eventualmente puede referirse a algún tipo de sublimación de carácter erótico o sexual.
Trepar, me trepo	Termino coloquial para referirse al acto de caracterizarse como un personaje femenino. No implica, necesariamente, el hecho del tránsito en el género.
Tumbar	Engañar, robar.
Urgida, urgido	Sujeto del cual se percibe ansiedad en la necesidad de lograr interactuar con alguien en el espacio, ya sea social y/o sexualmente.

Anexo 2: Descripción visual del vestuario en los sujetos

Presento aquí una descripción visual del tipo de vestuario identificado en los sujetos en los espacios etnográficos. Las imágenes han sido descargadas de Internet.

Deportivo: Camiseta sencilla, pantalones cortos o pantaloneta y zapatos deportivos	
Informal: Zapatos de material, con camiseta o camisa sencilla, pantalones en dril	
Casual: Zapatos deportivos, pantalones de jean, sin llevar correa y camiseta de ropa interior presentada como exterior	
Clásico: Tal vez similar al corporativo, pero se diferencia en los materiales, texturas y gamas cromáticas en las prendas: camisa en tela de algodón de manga larga, pantalón de dril, correa y zapatos de material	

Alternativo: Realmente variado y nada tiene que ver con la tendencia de moda o lo establecido. Lo más recurrente fue el uso de tirantas, cadenas, pantalones ajustados y botas en distinto material.			
Uniforme: Esta tipología resulta interesante para el estudio, toda vez que la presencia de marca en las prendas y/o accesorios del sujeto revelan su ocupación y dan trazos sobre su lugar de trabajo. Se observó en camisas, pantalones y cintillas del carné empresarial.			
Corporativo: Los sujetos al acudir a las salas de video dejan en recepción el saco y/o la corbata para ingresar sin estas prendas al espacio. Pero al momento de ingresar resultan ser observados por la audiencia con el traje completo. No era el más recurrente pero eventualmente se observó.			

Anexo 3: Perfiles de los entrevistados

La siguiente descripción de los perfiles de los entrevistados corresponde a la de los siete sujetos a quienes se les entrevistó de manera formal. Tales entrevistas se llevaron a cabo en el lugar de residencia del investigador. Los nombres en la investigación fueron dados por los mismos entrevistados.

Edad y nombre en la investigación	Etnia expresada	Fenotipo	Asistencia a las salas de vídeo	Expresión de género	Vestuario	Ocupación
18, "Jhon Jairo"	Blanco	Ectomorfo	Reciente	Homogenérico	Alternativo	Estudiante de publicidad y diseño gráfico
27, "Juan de Marco"	Blanco	Ectomorfo	Poco	Homogenérico	Clásico	Comunicador social
29, "Felix"	Mulato	Endomorfo	Mucho	Homogenérico	Casual	Vendedor de seguros
31, "Daniel"	Mestizo	Ectomorfo	Regularmente	Homogenérico	Informal	Vendedor de ropa
36, "Fernando"	Blanco	Mesomorfo	Regularmente	Homogenérico	Clásico	Abogado
45, "Alberto"	Mestizo	Mesomorfo	Mucho	Bigenerica	Causal	Enfermero y estilista

Anexo 4: Categorización de los espacios según los usos dados por los sujetos

Espacio(s)	Descripción	Según los usos	Composición
Entrada	Los sujetos que se ubican cerca a la entrada no se deciden entre ingresar a interactuar o quedarse allí. En un horario cercano al cierre del espacio, al funcionar como salida, no se deciden si irse o quedarse un rato más.	Social y lúdica	Zona ingreso
Recepción	Los sujetos que se quedan en la recepción o en los recibidores son cercanos a los propietarios y administradores, lo cual suele ser empleado como un indicador de estatus simbólico.		
Sala de estar	Los sujetos en las salas de estar exhiben sus consumos del bar. También algunas parejas formales y circunstanciales las usan como lugar de encuentro socioafectivo.		Zona intermedia
Sala de televisión	Los sujetos en estas salas actúan como si no les interesara interactuar con la audiencia.		
Patio y/o balcón	Los sujetos aquí hacen alarde de su capacidad y estilo para fumar, exhibiendo además una cerveza como indicador de consumo. Si hay música en el ambiente exhiben destrezas corporales (baile), competencias fonéticas (canto), capacidades lingüísticas (cantar en otro idioma).		
Corredores	Los sujetos en los corredores demuestran competencias sociales y empáticas, toda vez que al estar o circular por estas áreas son tal vez los más comprometidos en la conciencia situacional de la interacción.		
Sala de proyección	Algunos sujetos en las salas de proyección en los videos hacen alarde de su vitalidad y energía sexual agarrando sus genitales. Otros se aíslan mirando fijamente la pantalla. Otros miran a la pantalla y a los demás sujetos. Algunos se masturban.	Sexual y privada	Zona profunda
Servicios sanitarios	Los sujetos cerca a los baños actúan de manera tal que se entiende que quieren ser abordados para un encuentro sexual al interior de estos espacios.		
Sala de acceso a cabinas	Los sujetos en las áreas de acceso a las cabinas expresan de manera contundente su interés por sostener un encuentro sexual en dichos espacios.		

Referencias bibliográficas

- Aguirre, P. (2010). *Quito gay: al borde del destape y al margen de la ciudad*. Trabajo de grado de maestría en Antropología, Flacso, sede Ecuador. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Albuquerque, C. (2010). *Uma etnografia imprópria em clubes de sexo masculinos*. Tesis de doctorado en ciencias sociales, Universidad Estatal de Campinas. Campinas, Brasil.
- Auge, M. (1992). *Los no lugares: espacios del anonimato*. España: Editorial Gedisa.
- Becker, H. (2010). *Trucos del oficio: cómo conducir su investigación en ciencias sociales*. Argentina: Siglo Veintiuno Editores.
- Bachelard, G. (1957). *La poética del espacio*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Beck, U. y Beck-Gernsheim, E. (2001). *El normal caos del amor: las nuevas formas de relación amorosa*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Berger, P. y Luckman, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Bertaux, D. (2005). *Los relatos de vida: perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Blumer, H. (1982). *El interaccionismo simbólico: perspectiva y método*. Barcelona: Editorial HORA.
- Bourdieu, P. (1979). *La distinción: criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (1978). *La dominación masculina*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Butler, J. (1990). *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. Editorial Paidós.
- Butler, J. (2004). *Deshacer el género*. España: Editorial Paidós.
- Canter, D. (1977). *Psicología del lugar*. México, D.F.: Editorial Concepto.
- Cantor, E. (2004). *De la familia albar y el vídeo: construcción de subjetividades homosexuales y estilos de vida gay en Bogotá*. Trabajo de grado de la maestría en antropología, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia.
- Castells, M. (2005). *La sociedad en red*. México: Siglo XXI Editores.
- Collins, R. (2009). *Cadenas de rituales de interacción*. España: Editorial Anthropos.
- Correa, G. (2007). *Del rincón oscuro y la culpa al cuarto oscuro de las pasiones: formas de habitar la ciudad desde las sexualidades por fuera del orden regular*. Trabajo de grado de la maestría en hábitat de la Universidad Nacional de Colombia. Medellín, Colombia.

Denzin, N. (1978). *The research act: A theoretical introduction to sociological methods*. Second edition. New York: McGraw-Hill Book Company.

Durkheim, E. (1893). *La división social del trabajo*. Madrid: Akal.

Eribon, D. (2001). Reflexiones sobre la cuestión gay. Barcelona: Anagrama.

Fernández, V. (2008). *¿Un planeta fuera del armario? La visibilidad gay como un objeto de estudio geográfico*. Ponencia presentada en el X Coloquio Internacional de Geocrítica. Universidad de Barcelona, Barcelona, 26 al 30 de mayo de 2008.

Fernández, F. (2005). *El libro del guión*. España: Ediciones Díaz de Santos.

Field, S. (1979). *El libro del guión: fundamentos de la escritura de guiones*. Madrid: Plot Ediciones.

Foucault, M. (1975). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Argentina: Siglo XXI Editores.

Gallego, G. (2010). *Trayectorias de emparejamiento entre varones en la ciudad de México: una comparación a partir de biografías sexuales*. Tesis de doctorado en estudios de población, El Colegio de México, A.C. México: El Colegio de México.

García, D. (2004). *Cruzando los umbrales del secreto: acercamiento a una sociología de la sexualidad*. Trabajo de grado de maestría en sociología de la Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

García, I. (1999). *Cuerpos al margen: como se asumen, como se comunican*. En: *Cuerpo, diferencias y desigualdades*. Mara Viveros Vigoya y Gloria Garay Ariza, compiladoras. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia. Bogotá: Centro de Estudios Sociales, CES.

Garfinkel, H. (1968). *Estudios de etnometodología*. España: Editorial Anthropos.

Geertz, C. (1989). *El antropólogo como autor*. España: Editorial Paidós.

Geertz, C. (1994). *Conocimiento local: ensayos sobre la interpretación de las culturas*. España: Paidós.

Giddens, A. (1990). *Consecuencias de la modernidad*. España: Alianza Editorial.

Giddens, A. (1995). *La transformación de la intimidad: sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid: Ediciones Cátedra.

Goffman, E. (1959). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Goffman, E. (1961). *Internados: ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Goffman, E. (1963). *Estigma: la identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Goffman, E. (1971). *Relaciones en público: microestudios del orden público*. Madrid: Alianza Editorial.

- Goffman, E. (1975). *Frame analysis: los marcos de la experiencia*. España: Siglo Veintiuno Editores.
- Goffman, E., Sacks, H., Cicourel, A. y Pollner, M. (2000). *Sociologías de la situación*. Madrid: Ediciones de La Piqueta.
- Hakim, C. (2012). *Capital erótico: el poder de fascinar a los demás*. Barcelona: Editorial Debate.
- Hammersley, M. y Atkinson, P. (1994). *Etnografía: métodos de investigación*. (2da. ed.). España: Editorial Paidós.
- Harding, S. (1986). *Ciencia y feminismo*. Madrid: Ediciones Morata.
- Hernández, A. (2007). *¿Masculinidad o masculinidades?: un estudio con un grupo de hombres en una fiesta gay de Ciudad Habana*. Tesis de Diploma en Sociología, Universidad de la Habana, La Habana, Cuba.
- Humphreys, L. (1970). *Tearoom trade: impersonal sex in public places*. U.S.A.: Aldine Transaction.
- Létourneau, J. (2010). *La caja de herramientas del joven investigador: guía de iniciación al trabajo intelectual*. Medellín: La Carreta editores.
- Lazarsfeld, P. y Barton, A. (1951). *Qualitative Measurement in the Social Sciences. Classification, Typologies, and Indices*. En Daniel Lerner y Harold D. Lasswell (Coordinadores). Stanford University Press.
- Luengo, F. (2007). *Masculinidades no dominantes: una etnografía de gaydar*. Trabajo de grado para obtener el título de maestría en ciencias sociales con mención en comunicación. Flacso, sede Ecuador.
- McDowell, L. (1999). *Género, identidad y lugar*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- McKenna, N. (1996). *On the margins: men who have sex with men and HIV in the developing world*. London: The Panos Institute.
- McKenna, N. (1999). *The silent epidemic: HIV/AIDS and men who have sex with men in the developing world*. London: The Panos Institute.
- Ministerio de la Protección Social y Diéresis ONG. (2008). *Estudio exploratorio de hombres que tienen sexo con hombres: Cali, diciembre 2008*. Bogotá: Ministerio de la Protección Social – UNFPA.
- Núñez, G. (2000). *Sexo entre varones: poder y resistencia en el campo sexual*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Núñez, G. (2007). *Masculinidad e intimidad: identidad, sexualidad y sida*. Tesis de doctorado en antropología cultural, Universidad de Arizona. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Plazas, A. (2009). *Hombres que tienen sexo con hombres: desde su realidad en Santiago de Cali*. Ponencia presentada en el XIV Congreso Colombiano de Sexología y Educación Sexual. Sociedad Colombiana de Sexología. Medellín, 9 al 11 de octubre de 2009.

Plazas, A. (2009). *Masculinidades y salud sexual masculina en contexto de salud sexual y reproductiva*. Ponencia presentada en el XIV Congreso Colombiano de Sexología y Educación Sexual. Sociedad Colombiana de Sexología. Medellín, 9 al 11 de octubre de 2009.

Plazas, A. (2014). *Reflexión epistemológica a partir del contexto de diversidad sexual y género: una invitación a la transformación*. Ponencia presentada en el Encuentro Internacional de Evaluación de Políticas Públicas: un enfoque basado en la igualdad de género, la diversidad sexual y los Derechos Humanos. Cali, 18 al 20 de septiembre de 2014.

Salazar, N. (1995). *Nictálopes al encuentro de otro que es un yo: sociografía de los lugares para hombres gay en Cali*. Trabajo de grado del pregrado en sociología de la Universidad del Valle. Cali, Colombia.

Sanabria, F. (2004). *Los no-lugares del amor en la ciudad de Medellín: una aproximación etnográfica a las salas X de Medellín*. En: Boletín de Antropología, año/vol.18, número 035. Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia.

Simmel, G. (1926). *Sociología: estudios sobre las formas de socialización*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Scott, J. (1992). *Feminists theorize the political*. New York: Routledge

Tewksbury, R. (2008). *Finding erotic oases: locating the sites of men's same-sex anonymous sexual encounters*. En: Journal of homosexuality, Vol. 55(1) 2008. University of Louisville. Louisville, Kentucky, USA.

Paramo, P. (2011). *Sociolugares*. Universidad Piloto de Colombia.

Valdivieso, M. (2014). *Los hombres no van juntos a cine*. Bogotá: Caam Editores.

Vargas, H. (2010). *Hay que venir al sur: cuerpo y consumo en la rumba gay de la avenida primero de mayo de Bogotá*. Trabajo de grado de la maestría en estudios culturales de la Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia.

Viveros, M. (2002). *De quebradores y cumplidores: sobre hombres, masculinidades y relaciones de género en Colombia*. Colombia: CES, Universidad Nacional de Colombia.

Viveros, M. (2006). *De mujeres, hombres y otras ficciones: género y sexualidad en América Latina*. Colombia: CES, Universidad Nacional de Colombia.

Zanotti, P. (2005). *Gay: la identidad homosexual de Platón a Marlene Dietrich*. México: Fondo de Cultura Económica.